



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

**MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA MENCIÓN
COMERCIO EXTERIOR CONVOCATORIA 2015-2017**

Tesis para optar al Título de Magíster en Relaciones Internacionales y Diplomacia con
mención en Comercio Exterior

**“EL APORTE DE LAS REMESAS DE LOS MIGRANTES ECUATORIANOS A LA
ECONOMÍA ECUATORIANA, DESDE LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL DEL
2008 HASTA EL 2015”**

Autor: Mg. Francesco Melis

Director: Dra. Sara Caria

Quito D.M., febrero de 2018

No.002- 2018.

ACTA DE GRADO

En la ciudad de Quito, a los veintitres días del mes de enero del año dos mil dieciocho, **FRANCESCO MELIS**, portador del pasaporte: AA4121588, **EGRESADO DE LA MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA CON MENCIÓN EN COMERCIO EXTERIOR 2015-2017**, se presentó a la exposición y defensa oral de su Tesis, con el tema: "EL APORTE DE LAS REMESAS DE LOS MIGRANTES ECUATORIANOS A LA ECONOMÍA ECUATORIANA, DESDE LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL DEL 2008 HASTA EL 2015", dando así cumplimiento al requisito, previo a la obtención del título de **MAGÍSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA CON MENCIÓN EN COMERCIO EXTERIOR**.

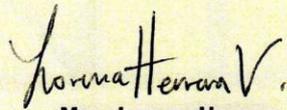
Habiendo obtenido las siguientes notas:

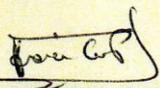
Promedio Académico:	9.39
Tesis Escrita:	8.93
Grado Oral:	8.89

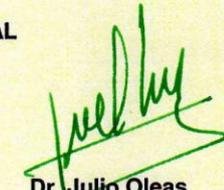
Nota Final Promedio: 9.15

En consecuencia, **FRANCESCO MELIS**, se ha hecho acreedor al título mencionado.

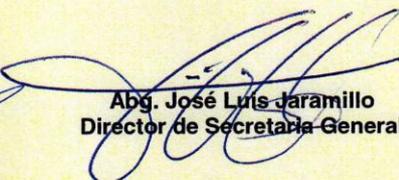
Para constancia firman:


Mgs. Lorena Herrera
PRESIDENTA DEL TRIBUNAL


Dr. Francisco Guerra
MIEMBRO


Dr. Julio Oleas
MIEMBRO

De conformidad con la facultad prevista en el estatuto del IAEN CERTIFICO que la presente es fiel copia del original


Abg. José Luis Jaramillo
Director de Secretaría General

SECRETARÍA
GENERAL

Fojas 111

Fecha 24/01/2018

Secretaría General

AUTORÍA

Yo, Francesco Melis, CI: 1757081508, declaro que las ideas, juicios, valoraciones, interpretaciones, consultas bibliográficas, definiciones y conceptualizaciones expuestas en el presente trabajo; así como los procedimientos y herramientas utilizadas en la investigación son de absoluta responsabilidad del autor de la Tesis.



Firma

CI: 1757081508

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

Yo, Francesco Melis, autorizo al Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) la publicación de esta Tesis, de su bibliografía y anexos, como artículo en publicaciones para lectura seleccionada o fuente de investigación, siempre dando a conocer el nombre del autor y respetando la propiedad intelectual del mismo.

Quito, febrero de 2018

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Francesco Melis', is written over a horizontal line.

Francesco Melis

C.I. 1757081508

RESUMEN

En la presente investigación se aborda la migración contemporánea como un hecho social que produce efectos tanto en los países de acogida como de partida y que genera impactos no sólo a nivel económico, sino en el ámbito político, social y cultural. Si bien es cierto para comprender la complejidad migratoria es preciso abordarla en su totalidad, en este estudio nos centraremos en la relación existente entre migración y remesas, y en cómo éstas están han impactado en la economía ecuatoriana.

Es preciso considerar que la migración ecuatoriana a escala internacional tuvo su pico más alto tras la crisis económica de 1998-1999; años más tarde dicha población envió remesas en cantidades y ese rubro se convirtió en unos de los más relevantes para la economía nacional. No obstante, tras la crisis económico-financiera global del año 2008, se produjeron consecuencias negativas que impactaron en las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos, especialmente en países como Estados Unidos, España e Italia; entre ellas la pérdida de empleos y la consecuente reducción de envío de remesas. En este contexto, el interés de la presente investigación será averiguar *¿Cuál ha sido el impacto de las remesas de los migrantes ecuatorianos que residen en el exterior en la economía nacional, en el periodo que va desde la crisis económica global de 2008 hasta el año 2015?*

Palabras claves: migración; remesas; crisis 2008; economía ecuatoriana.

ABSTRACT

In this research, contemporary migration is addressed as a social fact that produces effects both in host countries and in countries of origin and that generates an impact not only at an economic level, but also in the political, social and cultural spheres. While it is true to understand the complexity of migration, it is necessary to address it completely, in this study we will focus on the relationship between migration and remittances, and how these have impacted the Ecuadorian economy.

It is necessary to consider that the Ecuadorian migration at international levels had its highest peak after the economic crisis of 1998-1999; Years later, the population sent remittances in large amounts and that became one of the most important incomes for the national economy. However, after the global economic-financial crisis of 2008, there were negative consequences that had an impact on the living conditions of Ecuadorian migrants, especially in countries such as the United States, Spain and Italy; among them the loss of jobs and as consequence the reduction of remittances.

In this context, the purpose of this investigation is to find out how the remittances of the Ecuadorian migrants who reside abroad has affected the national economy, in the period that goes from the global economic crisis of 2008 to the year 2015.

Keywords: migration; remittances; crisis 2008; Ecuadorian economy.

DEDICATORIA

A todos aquellos que creyeron en mí,
a mis parientes,
a mi familia,
a mi hija Atenea, que me hace soñar a ojos abiertos,
y sobre todo a mi esposa Lesly, que me acompañó en este camino con amor y paciencia.

AGRADECIMIENTOS

A mis profesores y a este maravilloso país que me acogió calurosamente, dándome la posibilidad de crecer intelectualmente y de ser un hombre mejor.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

*Introducción.....	10
*Capítulo I: Marco teórico.....	18
1.1. Teoría del sistema-mundo.....	20
1.2. Marco teórico relación entre migraciones y remesas.....	29
1.3. La nueva economía de las migraciones laborales.....	34
*Capítulo II: Crisis Económica Mundial del 2008 y su efecto en el envío de las remesas Hacia América Latina.....	42
2.1. La crisis económico-financiera global del 2008.....	42
2.2. Remesas hacia América Latina.....	45
2.2.1. Remesas y balanza de pagos.....	49
2.2.2. Recepción de remesas por región (Latinoamérica y Caribe).....	51
2.2.3. Determinantes en los cambios del flujo de remesas hacia ALC.....	58
2.2.4. Efectos en los países de origen: América Latina y el Caribe.....	66
*Capítulo III: Evolución de las remesas hacia Ecuador e impacto de estas en su economía.....	70
3.1. Evaluación histórica del envío de remesas a Ecuador.....	70
3.2. Impactos de las remesas en la economía ecuatoriana.....	87
3.2.1 Remesas y cuenta corriente.....	91
3.2.2 Remesas y transferencias corrientes.....	92
3.2.3. Remesas y exportaciones.....	93
3.2.4. Remesas e importaciones.....	95
3.2.5. Remesas y cuenta de servicios.....	96
3.2.6. Remesas y balanza de rentas.....	98
3.2.7 Remesas e inversión extranjera.....	99
3.2.8. Remesas y deuda externa.....	100
*Conclusiones.....	104
*Bibliografía.....	109

ÍNDICE GRÁFICOS Y TABLAS

Tabla 1.....	48
Tabla 2.....	48
Tabla 3.....	72
Tabla 4.....	91
Tabla 5.....	92
Tabla 6.....	93
Tabla 7.....	95
Tabla 8.....	96
Tabla 9.....	98
Tabla 10.....	99
Tabla 11.....	100

Gráficos

Gráfico 1.....	50
Grafico 2.....	50
Gráfico 3.....	51
Grafico 4.....	52
Gráfico 5.....	53
Gráfico 6.....	54
Gráfico 7.....	55
Gráfico 8.....	58
Gráfico 9.....	59
Gráfico 10.....	60
Grafico 11.....	61
Gráfico 12.....	62
Gráfico 13.....	64
Grafico 14.....	65

Gráfico 15.....	67
Gráfico 16.....	71
Gráfico 17.....	72
Gráfico 18.....	73
Gráfico 19.....	73
Gráfico 20.....	74
Gráfico 21.....	76
Gráfico 22.....	77
Gráfico 23.....	79
Gráfico 24.....	82
Gráfico 25.....	83
Gráfico 26.....	84
Gráfico 27.....	84
Gráfico 28.....	85
Gráfico 29.....	90
Gráfico 30.....	91
Gráfico 31.....	93
Gráfico 32.....	94
Gráfico 33.....	96
Gráfico 34.....	97
Gráfico 35.....	99
Gráfico 36.....	100

INTRODUCCIÓN

La migración contemporánea es un hecho social que ha sido insistentemente tratado en las últimas décadas por la academia y los Estados, debido a los efectos que produce tanto en los países de acogida como de partida. Además, genera impactos no sólo a nivel económico, sino en el ámbito político, social y cultural. Si bien es cierto que todos estos elementos son de gran relevancia para comprender integralmente la movilidad humana, en este estudio nos concentraremos en la relación existente entre migración y remesas, y en cómo éstas han impactado en la economía ecuatoriana. Dicho argumento es relevante pues permitirá comprender la importancia de las remesas para el Ecuador, sin descuidar el abordaje integral de las migraciones. Además es importante señalar que este estudio partirá desde el 2008, año en el cual se desató una crisis económica y financiera de impacto global y que afectó las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos, especialmente en países como Estados Unidos, España e Italia.

Para el desarrollo del presente estudio se partirá de la premisa que la migración internacional moderna está ligada al aumento de la demanda de trabajadores en los países industrializados, en estos últimos generalmente los inmigrantes ocupan aquellos nichos laborales que son rechazados por la población local y la mayoría de veces perciben bajos estipendios, además de enfrentarse a varios problemas, principalmente ligados a la convivencia e integración social. Claudia Pedone (2006) expresa que la aceleración de las migraciones nacionales e internacionales es una respuesta de trabajadores que han sido desplazados de mercados de trabajo locales raquíuticos, con condiciones laborales precarias; sin embargo, precisa que se debe considerar que las condiciones de pobreza, desempleo y superpoblación por sí solas no generan una emigración masiva, sino que “es necesario identificar cuáles son las nuevas reciprocidades que vinculan la globalización de la producción con las migraciones laborales internacionales” (Pedone, 2006: 35).

En el caso de la migración de latinoamericanos en el mundo, hay que mencionar que dicha movilización se incrementó a partir de los años ‘60 y ‘70, que los países de destino fueron varios y se diversificaron con el paso del tiempo:

En esa época, el 67% de los migrantes se establecían en los países fronterizos como Venezuela y Argentina. Incluso, los gobiernos impulsaron una política de estímulo a la migración de mano de obra cualificada. A partir de los años '80, el flujo de migrantes se orientó hacia Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia y Japón. En los años '90, la emigración hacia los países desarrollados se agudizó, siendo Estados Unidos el de mayor preferencia. Así, los latinoamericanos registrados en Estados Unidos en 1960 eran un millón, mientras que en 1990 llegaron a ser ocho millones y medio (Pellegrino, 2002: 329).

En el marco de dicha migración latinoamericana se sitúa la ecuatoriana, la cual abarca diferentes etapas con sendas características y poblaciones. La migración ecuatoriana inició en 1950, cuando los fabricantes de sombreros de paja toquilla de Azuay se enfrentaron a una crisis comercial y tuvieron que dejar Ecuador para dirigirse a Estados Unidos. Una de las épocas más representativas data desde 1970, período en el cual los ecuatorianos se desplazaron hacia diversos lugares como Canadá, Estados Unidos y en menor medida Venezuela. Esta migración se mantuvo en los años 80 y su destino predilecto fueron los Estados Unidos. A partir de finales de la década de 1990 variaron los destinos, los ecuatorianos no sólo se movilizaron a lo largo y ancho del continente americano, sino que traspasaron el Atlántico y arribaron a destinos como España, Italia y, en menor medida, otros países europeos como Francia y Alemania. Se calcula que entre 1999 y 2005 aproximadamente 1'600.000 ecuatorianos abandonaron su país. Ese periodo se conoce como la estampida migratoria ecuatoriana, ya que prácticamente se dio un éxodo sin precedentes desde la mitad del mundo al exterior (Pinto, 2012).

Es así que a partir del año 1999 aumenta el número de personas que salen de Ecuador con destino a países europeos y Estados Unidos, reportándose una tasa de crecimiento de 123,66% en comparación al registrado el año anterior. Es por ello que se deduce que para Ecuador, la migración se convirtió en una escapatoria, en una “fuga de escape” frente a las precarias condiciones de vida en las que la población se encontraba después de la crisis económica vivida en el país. Según el académico Alberto Acosta (2006) la crisis económica que afectó al Ecuador fue “estrepitosa” y se convirtió en un “mecanismo de expulsión” de ecuatorianos que buscaron alternativas a la compleja situación que estaban viviendo en su país, ya que se desencadenó un período de decadencia política, económica y social; previamente se vivió un prolongado estancamiento desde 1981 hasta 1998, época en la cual “la economía apenas creció en un 2,5% de promedio anual” (Acosta, 2006: 41). No se puede dejar de lado el hecho que en aquel período, el Ecuador enfrentó graves consecuencias a nivel macroeconómico,

como la caída del Producto Interno Bruto- PIB, el cual “declinó en 30.1%, de 19.710 millones de dólares en 1998, pasó a 13.769 millones en 1999 (en cifras nominales)” (Plan Migración, 2003: 2). Además se dio un crecimiento de la pobreza: “entre el año 1995 y 2000 el número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones, mientras la pobreza extrema se duplicó de 2,1 millones a 4,5 millones” (Acosta, 2006: 41). En términos monetarios, hay que precisar que el Sucre (moneda oficial del país en esa época) sufrió una depreciación nominal, en el mes de diciembre del año 1998 el tipo de cambio nominal se devaluó en 53,00%, situándose en S/. 6.765,80 por dólar estadounidense, lo que significó la mayor devaluación de la moneda en lo que iba de la década (Pinto, 2012: 40).

En base a lo expuesto, se puede concluir que: “el punto máximo de la crisis económica andina acelera el proceso migratorio de la región, diversifica el tipo de personas que migran y se extiende a todo el territorio nacional, sobre todo en las zonas urbanas, aumentando su magnitud” (Pedone, 2006: 105). Según el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, para el año 2001 “el flujo migratorio hacia el exterior alcanzaría la cifra de un millón y medio de ecuatorianos ubicados en distintas partes del mundo, especialmente en Estados Unidos y Europa”. (Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001).

Los datos para el año 2008 muestran que si bien parte de la población ecuatoriana continúa migrando, su ritmo se ha desacelerado considerablemente. Investigaciones previas han demostrado que el primer obstáculo para la emigración ecuatoriana hacia Europa fue la necesidad de obtener una visa Schengen para ingresar a dicho territorio. El segundo momento de desaceleración se da a partir del año 2008, a raíz de la disminución de oportunidades laborales por causa de la crisis financiera internacional en los principales países de destino, entre estos Estados Unidos, España e Italia (Senami-Flacso, 2008).

Por otro lado, es pertinente señalar que una de las temáticas vinculadas a la migración es el envío de remesas al país de origen; éstas son el principal sustento de millones de personas en América Latina, además de una importantísima fuente de divisas para muchos países. En el caso ecuatoriano se debe apreciar que la masiva salida de ecuatorianos al exterior trajo consigo altos ingresos por transferencias monetarias

(remesas), las cuales se convirtieron en uno de los principales rubros que generan entradas de divisas al país. Sin embargo, en el año 2008, dada la crisis financiera internacional, principalmente en los países de destino de los migrantes ecuatorianos, aumentó la tasa de desempleo, dejando sin trabajo a los migrantes ecuatorianos y, por ende, acarreado consigo la disminución del envío de remesas a las familias receptoras en el país de origen (Pinto, 2012: 9).

Antes de ahondar en el tema de la crisis económico-financiera global es preciso indicar que durante los últimos diez años de la historia ecuatoriana los rubros que han determinado un sostenimiento en la balanza de pagos ecuatoriana han sido las exportaciones de petróleo y las remesas enviadas por los ecuatorianos residentes en el exterior. Numéricamente, las remesas ecuatorianas pasaron de 382 millones de dólares en 1995, a 2.495 millones en el año 2009; en 14 años se incrementaron en un 553%. El año donde las remesas tuvieron un mayor despunte fue en 1999 y 2005 con una variación relativa máxima de 36,6% (290,6 millones) y 34,7% (636,6 millones) respectivamente (Jara y López, 2015: 26). Estos flujos de remesas alcanzaron el segundo ingreso de divisas del país, después de las exportaciones petroleras, sobrepasando a otros productos de exportación tradicional como el banano, el camarón y las flores. No obstante, el flujo de remesas ha descendido en los últimos años debido a que muchos migrantes han optado por la reagrupación familiar y en ese sentido ya no envían remesas a sus parientes y también por los efectos de la crisis económica global que se desató en el 2008 y que impactó fuertemente en las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos.

Planteamiento del problema

Como se ha mencionado, existe un fuerte vínculo entre migración y remesas, por lo cual es de fundamental importancia estudiar dichas particularidades y las repercusiones que ese ingreso tiene en los países de origen. Según Ruiz (2006) los envíos de dinero son una fuente de ingreso cada vez más importante para varias familias y juegan un gran papel para fomentar el desarrollo en los países de origen. Entre el 80 y el 85% de las remesas sirven básicamente para cubrir necesidades básicas, a saber: vivienda, alimentación y servicios.

Esas remesas que envían los emigrantes a las familias de los países de origen son una ayuda monetaria positiva con vistas a la estabilidad y al bienestar económico en muchos hogares ecuatorianos; el mismo autor arguye que mientras más aumenta el nivel de vida de los ecuatorianos, más aumenta el ahorro en la población ecuatoriana, junto con la mayor movilidad monetaria en compra - venta de inmuebles y bienes patrimoniales. No obstante, autores como Romero (2010) consideran que debido al hecho de que las remesas tienen el objetivo de satisfacer prevalentemente los gastos básicos del hogar, pocas de éstas son destinadas hacia la inversión productiva y hacia el ahorro, por consiguiente, es un capital que tiene muy pocas posibilidades de ser utilizado en actividades que no estén relacionadas con el hogar o el sustento de la familia (Romero, 2010).

Profundizando en las cifras, entre los años 2000 y 2008, el flujo de remesas que ingresó a Ecuador superó los mil millones de dólares, por lo tanto, se podrían decir que éstas no sólo se convirtieron en un importante ingreso de muchos hogares ecuatorianos, sino que también han aportado a la sostenibilidad de la economía ecuatoriana. Sin embargo, esta situación cambiará a partir del año 2008, ya que los flujos de dinero enviados hacia Ecuador merman a causa de la crisis mundial, la cual acarrea en pos de sí un sinnúmero de desempleados. Los migrantes ecuatorianos que se quedaron sin un trabajo fijo no lograron mandar la misma cantidad de dinero, como lo hacían antaño y esto provocó un daño en los receptores de remesas en el país de origen (Cueva, 2009). Es así que la disminución de las remesas recibidas por el Ecuador en el año 2009 tiene un fuerte impacto económico y social, que provoca una mengua del consumo interno, con particular repercusión sobre las necesidades básicas de las poblaciones que reciben las remesas.

El estudio realizado por SELA (2009: 28) también complementa lo citado al mencionar que: “el impacto del descenso de las remesas sobre las economías de los países puede tener varias dimensiones, incluyendo el balance y crecimiento macroeconómico, la reducción de la pobreza, la construcción de activos, el efecto multiplicador y los ingresos públicos”. Por lo que plantean la necesidad de que los Estados analicen la importancia de las remesas que remiten sus connacionales y ayuden a los familiares en la gestión de esos recursos, ya que podrían ser una fuente de desarrollo local.

Tratando de esbozar un balance entre los pros y los contras de la migración, Borrero Ana (2002), y especifica que el lado positivo de la migración es evidentemente económico, y que nadie pone en duda que en Ecuador el soporte de la migración proviene de las remesas (Borrero, 2002: 3).

El estudio de Acosta evidencia que, de 1999 a 2003, los ingresos provenientes de las remesas superaron los ingresos de exportaciones como plátano, banano y productos industrializados; para ese período había una tendencia hacia la estabilidad y la ausencia de repentinos cambios de tendencia (Acosta, 2005: 6). Otro de los efectos positivos de las remesas es que contribuyeron a mitigar el efecto de la salida de divisas y de las importaciones, así que “por cada 4 dólares que salieron del país por concepto de importaciones en 2003 y 2004, entró aproximadamente un dólar por concepto de remesas” (Acosta, 2005: 8). Alberto Acosta es consciente que Ecuador tiene dos ingresos que ayudan a la economía, a saber: el petróleo y “las remesas de los migrantes (alrededor de 1.600 millones en el año 2004), que constituye el segundo rubro de ingresos de divisas nacionales. Esta inyección de dinero en forma directa a la economía popular ha quitado paralelamente presión sobre el Estado en cuanto a la aplicación de programas sociales más intensivos y permanentes” (Acosta, 2005: 4).

No obstante, ese crecimiento no se mantuvo, pues en el año 2009 el 94,6% de las remesas recibidas procedían de tres países: España con 1.113,4 millones de dólares (44.6%), Estados Unidos con 1.032,9 millones de dólares (41.4%) e Italia con 213,5 millones de dólares (8.6%). “Comparando las remesas recibidas en Ecuador en los años 2008 y 2009, se observa una reducción en Estados Unidos de 288,7 millones de dólares (21.8%) y en España de 44,1 millones de dólares (3.8%) y un crecimiento en Italia de 2,4 millones de dólares (1.1%)” (Viteri Díaz, 2010: 10).

En este contexto, el interés de la presente investigación será averiguar *¿Cuál ha sido el impacto de las remesas de los migrantes ecuatorianos que residen en el exterior en la economía nacional, en el periodo que va desde la crisis económica global de 2008 hasta el año 2015?*

***Hipótesis:** A pesar de los efectos negativos de la crisis económica global en las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos, ésta no ha modificado

sustancialmente el aporte de las remesas, las cuales han tenido un impacto importante en la economía ecuatoriana.

Objetivos

General:

- Identificar cuál ha sido el impacto de las remesas de los migrantes ecuatorianos en la economía nacional desde 2008 hasta el 2015.

Específicos:

- Definir la relación entre migración y remesas desde la teoría del sistema-mundo de Wallerstein, para abordar la temática planteada.
- Identificar cuáles han sido los impactos de la crisis económica global del 2008 en el envío de remesas a América Latina y Ecuador.
- Definir y cuantificar los impactos de las remesas en la economía ecuatoriana en el periodo indicado, en comparación con otras variables macroeconómicas.

Marco Metodológico

La presente investigación abarca el aporte de las remesas de los migrantes ecuatorianos a la economía nacional, desde la crisis económica global del 2008 hasta el 2015; se ha decidido cortar la investigación en el año 2015, debido a la escasez de datos por lo que atañe el 2016 y 2017.

En cuanto a la parte metodológica, esta tesis será abordada a partir del método inductivo, el cual “no persigue producir teorías formales, sino más bien teorizar sobre problemas muy concretos que podrán adquirir categoría superior en la medida en que se le agreguen nuevos estudios de otras áreas sustanciales” (Amezcuca y Gálvez, 2002: 429). Según estos autores, el método inductivo implicaría que el investigador demuestre lo que justifica o argumenta; que desde luego requiere un proceso analítico – sintético.

Esto se complementará con una metodología cuantitativa, la cual está directamente basada en el paradigma explicativo y permitirá confirmar o negar la hipótesis planteada a través del uso de técnicas que permitan el análisis de los datos (Briones, 2002: 24). Además se pretende identificar la importancia del envío de remesas desde los países de mayor concentración de migrantes ecuatorianos para la economía ecuatoriana (en este

caso Estado Unidos, España e Italia), en comparación con otras variables macroeconómicas. Siguiendo el análisis de Acosta (2006: 10-15) se han definido las siguientes variables:

- Remesas y exportaciones
- Remesas e importaciones
- Remesas y cuenta corriente de la balanza de pagos
- Remesas e inversión extranjera
- Remesas y deuda externa.

Para ello se acudirá a fuentes como estadísticas oficiales difundidas semestralmente por el Banco Central del Ecuador, ente que cuenta con las pautas necesarias para medir el impacto cuantitativo de las remesas en la economía nacional.

La idea fundamental es identificar cuánto han financiado las remesas el balance de cuenta corriente de la balanza de pagos en el período de estudio (2008-2015), primero se revisará la estructura de dicho balance sin el factor remesas y después con éstas. A fin de utilizar un método riguroso, se ha planificado una reunión de trabajo/entrevista con personal del Banco Central del Ecuador para consultar sobre el método que utiliza la institución para medir el aporte de las remesas al balance de cuenta corriente; posteriormente se aplicará esa medición en el desarrollo del tercer capítulo.

Finalmente, cabe precisar que la presente tesis estará estructurada de la siguiente manera: en el primer capítulo se realizará un abordaje teórico en relación a la corriente del Sistema- mundo, destacando su lectura sobre la migración en el ámbito internacional y también presentando algunas teorías que abordan la dicotomía migración y remesas. En el segundo capítulo se pretende esbozar la suscitación de la crisis económica y financiera del 2008 y algunos de sus aspectos en los principales países de destino de la migración latinoamericana, para luego presentar los efectos de esa crisis en el envío de remesas hacia dicha región. Finalmente, en el tercer capítulo se presentarán los resultados de los impactos de las remesas enviadas por migrantes ecuatorianos a la economía de ese país.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se pretende realizar un acercamiento a los temas, categorías y/o conceptos mediante los cuales se va a interpretar la relación entre migración y remesas, teniendo en cuenta que el marco teórico es “un conjunto de constructos, definiciones y proposiciones relacionados entre sí, que presentan una visión sistemática de fenómenos especificando relaciones entre variables, con el propósito de explicar y predecir los fenómenos” (Kerlinger, 2002, citado en Hernández Sampieri, 2003: 85).

En términos generales, se partirá abordando brevemente la inexistencia de corrientes teóricas integrales en torno a la migración, por lo cual en este estudio se usará como teoría macro la Teoría del Sistema-mundo, se presentará sus principales premisas y características y cómo esta corriente aborda la temática migratoria. Después se hará referencia a la relación entre remesas y migraciones y finalmente se expondrá las teorías que abordan la correspondencia entre remesas y desarrollo.

En este contexto, cabe partir del hecho que en la Academia existe una insatisfacción generalizada en torno a las teorías existentes acerca de las migraciones, ya que las corrientes modernas suelen ser parciales y limitadas, en el sentido de que sirven para explicar una faceta o un aspecto de las mismas o para arrojar luz sobre una determinada característica o, bien, son aplicables a determinados tipos de migraciones en ciertos contextos y no en otros, es decir que siempre dependerá del contexto, el tiempo y el espacio de análisis. En este sentido, la mayoría de las teorías vigentes sólo explican las migraciones laborales, lo que constituye una limitación considerable en un panorama contemporáneo, en el que otras formas de migración son de gran importancia. Evidentemente, esta parcialidad no debería suponer un problema en sí mismo, si no fuera por el hecho de que, como ocurre a menudo en las ciencias sociales, las teorías tienden a exhibir “pretensiones grandiosas” (*grand claims*) las teorías acerca de las migraciones sufren de una cierta debilidad epistemológica. Entonces, “si por teoría se comprende una serie de proposiciones lógicamente interconectadas, de las que se puedan deducir tesis empíricamente verificables, pocas son las relativas a las migraciones que merecen ese nombre” (Arango, 2003: 24). No obstante, incluso si se rebajan considerablemente los requisitos epistemológicos, la mayoría de las que aspiran

a ese nombre seguirían sin ser calificadas como teorías, sea cual sea su importancia empírica y su valor heurístico. Todas ellas proporcionan puntos de vista útiles, pero ello no basta para que merezcan el calificativo de teorías. Lo anterior no tendría mayor importancia si se tratase de una cuestión puramente formal, de mero prestigio lógico. Sin embargo, estas debilidades no son intrascendentes, ya que tienen que ver con la naturaleza misma de las teorías y con su utilidad, además de que afectan su capacidad de guiar la investigación empírica y reducen la posibilidad de ser sometidas a verificación. No obstante, no se puede perder de vista el hecho de que esta fragilidad suele afectar a las ciencias sociales en su conjunto; “más que cumplir la función de guiar la investigación empírica y proporcionar hipótesis comprobables, que puedan ser contrastadas con los hechos, las teorías existentes acerca de las migraciones sirven, sobre todo, para proporcionar explicaciones *a posteriori*” (Arango, 2003: 25).

Según Arango (2003), durante la segunda mitad del siglo XX y especialmente en su último cuarto, la comprensión de la complejidad de las migraciones ha experimentado un progreso formidable. Sin embargo, el avance del conocimiento en este terreno se debe más a la investigación empírica, frecuentemente divorciada de la teoría, que a los efectos iluminadores de ésta. Entonces, se deduce que el problema no reside en la inexistencia de una teoría general de las migraciones humanas, pues las migraciones son demasiado diversas y multifacéticas y muy variados los contextos en los que se producen como para que una única teoría pueda explicarlas. Las migraciones se centran, de manera casi exclusiva, en la explicación de sus causas en detrimento de otras dimensiones; “exhiben grandes pretensiones que no guardan proporción con su capacidad explicativa real y ofrecen explicaciones *a posteriori*, en vez de guiar la investigación empírica y proporcionar conjuntos de proposiciones lógicas encadenadas, que puedan ser contrastadas con los hechos” (Arango, 2003: 26).

Por lo expuesto, se deduce que las migraciones son polifacéticas y multiformes, conceptualmente complejas y difíciles de medir (Arango, 1985). El primer obstáculo requiere enfoques interdisciplinarios que raramente se producen en la práctica. Los otros dos generan ambigüedad y dificultan la operacionalización.

Por su parte, Castles (2010) sostiene que es difícil para un campo interdisciplinario como los estudios migratorios desarrollar un cuerpo de conocimiento consensuado y este

problema se ha visto agravado por el rápido crecimiento del campo en los últimos 30 años; los nuevos investigadores que se han involucrado en los estudios migratorios, han aplicado las herramientas conceptuales y metodológicas de sus disciplinas. El resultado es que la investigación de las migraciones se compartimenta con poca colaboración analítica y metodológica cruzando las fronteras. El sesgo disciplinario, a menudo, ha significado acercamientos reduccionistas que se centran en aspectos limitados de las experiencias migratorias, bloqueando así la comprensión de todo el proceso migratorio (Castles, 2010: 147).

En definitiva, según Davis (1988) no es extraño que varias corrientes que abordan las migraciones sean resistentes a la teorización o en sus palabras sean “opacas al razonamiento teórico en general y a los modelos formales en particular” (Davis, 1988: 245). El mismo autor sostiene que quizá la mayor dificultad para el estudio de las migraciones resida en su extremada diversidad, en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales. Ello hace fácilmente comprensibles los problemas que las teorías encuentran para explicar tal complejidad. Como argumenta Fielding (1983): “quizá las migraciones sean otro concepto caótico, que necesite ser desempaquetado para que cada parte pueda verse en su propio contexto histórico y social, de modo que su importancia en cada contexto pueda entenderse por separado” (Fielding, 1983: 3). Este “desempaquetado” requiere una mejor integración de la teoría y la investigación empírica. Desgraciadamente, no existen fórmulas simples y fáciles para lograr esa reconciliación (Arango, 2003: 27).

1.1. Teoría del sistema-mundo

Conceptualmente, la piedra angular de la teoría del sistema mundial es la noción de un “moderno sistema mundial”, acuñada a mediados de los años 70 del siglo XX por el historiador y sociólogo Immanuel Wallerstein y que hace referencia a un sistema mundial de predominio europeo que empezó a desarrollarse en el siglo XVI y que está compuesto por tres esferas concéntricas: centro, semi-periferia y periferia (Wallerstein, 1974 citado en Arango, 2003:16).

Esta teoría propone que la organización geopolítica y económica se establece en regiones de centro y periferia, donde a partir de las relaciones de dependencia, se conforma una nueva estructura global capitalista, donde las regiones no capitalistas y

precapitalistas formaron parte del nuevo panorama, de manera que los Estados tendrían distinto nivel de dependencia con respecto a las regiones centrales capitalistas desarrolladas (Simons, 1989). Es a partir de los años setenta que los flujos de las migraciones internacionales dejan de ser temporales, y de inmediato se vislumbra que están ligadas a los cambios económicos globales.

Estos cambios inciden en la estructura de la organización geopolítica, debido a la emergencia de nuevos Estados tras los procesos de descolonización, y su resultante participación en los mercados económicos globales. Pero además, con su nueva participación en los mercados de fuerza de trabajo internacionales. En ese contexto, diversos autores refutaron a aquellas teorías según las cuales la emigración era una decisión familiar o individual, apuntando a razones estructurales e históricas dentro del contexto de la expansión mercantil de la organización política mundial. Esta es la corriente de la Teoría de los Sistemas Mundiales.

Es así que junto a los modelos clásicos como el de Lewis y a las teorías neoclásicas de las migraciones se encuentran otras perspectivas "histórico-estructurales" surgidas como reacción al predominio de los análisis de las migraciones centrados en la toma de decisiones individual (o familiar), basada en comparaciones de beneficios y costes¹ identificables. Son "históricas" ya que se busca reivindicar una mayor atención al contexto social determinado donde se están produciendo las migraciones, que puede resultar tan importante o más que variables económicas como la diferencia de ingresos (Piore, 1979: 8). Son "estructurales" ya que pretenden atender a las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales del sistema capitalista, en las que las migraciones están insertas y a las repercusiones de dichos cambios sobre la decisión de emigrar (Portes y Walton, 1981: 25-30). Las críticas vertidas por estas teorías al individualismo metodológico y a la supremacía excesiva de factores explicativos

¹ En primer lugar, se encuentran los costes de la emigración, estos pueden consistir en costes de desplazamiento y asentamiento, pero también pueden ser costes de oportunidad (el valor de los salarios que se dejan de ganar durante el proceso) y los costes psicológicos (que pueden ser muy altos cuando la distancia cultural entre el lugar de destino y el lugar de origen son grandes). Identificar el coste de la emigración con el coste del viaje, como a menudo se presupone, implica minusvalorar el conjunto de los costos. Además, el coste psicológico puede ser muy distinto entre individuos, según su nivel de formación o su etnia (Groizard, 2006: 251).

centrados en las disparidades económicas se producen en un momento histórico, los años 70, en los que la influencia del neoclasicismo más ortodoxo era abrumadora y prácticamente era difundida como verdad absoluta.

Ahora bien, la teoría del sistema mundial parte de la obra de Wallerstein (1974) en la que se analiza la formación y expansión del capitalismo a partir del siglo XVI. El modelo de Wallerstein sobre la "emergencia del capitalismo como modo dominante de organización social de la economía" (Wallerstein, 1974: 106-7) inspira a una serie de autores, entre los que predominan sociólogos, a exponer las derivaciones que sobre el factor trabajo y su movilidad tienen la denominada división internacional del trabajo, la penetración del capital en zonas periféricas y la creación de lazos materiales, políticos y culturales entre estas y los países centrales (Petras, 1981: 44-45). Es un enfoque prácticamente dedicado a los flujos migratorios internacionales, especialmente durante el desarrollo de los siglos XIX y XX cuyo punto de partida es, a pesar de que en el conjunto de los movimientos migratorios los de larga distancia no han sido mayoritarios, la creación de una red mundial de intercambios de bienes y servicios, capitales y mano de obra. A diferencia de otras teorías, este enfoque está formado por una amplia variedad de modelos que hacen difícil extraer unas características comunes. En cualquier caso, algunos trabajos ofrecen síntesis de los presupuestos teóricos de esta perspectiva; más adelante se expondrán los mismos.

En este punto, se podría afirmar que una de las corrientes más relevantes en la que se inscribe la temática migratoria es el sistema-mundo capitalista de Wallerstein, bajo la premisa de que la misma lógica de acumulación de dicho sistema es la que permite que en los Estados de destino los migrantes se afiancen perfectamente como "piezas" claves dentro del engranaje de acumulación incesante de capital, puesto que ejecutan trabajos no deseados por los oriundos, reducen costos de producción y aumentan las ganancias netas de las empresas; aunque al mismo tiempo, el propio funcionamiento de este sistema genera los escenarios para que se produzcan fenómenos de crisis con efectos globales, y consecuencias que afectan a las y los migrantes en su vida cotidiana.

En este contexto, es fundamental no perder de vista el hecho de que las migraciones han posibilitado el aprovechamiento de menores costos laborales en los países industrializados y han actuado como dispositivos que permiten la reproducción y la expansión de la lógica de acumulación de capital, propia del sistema-mundo capitalista.

El flujo de trabajadores ha dado impulso al desarrollo de dicho sistema y a la vez ha facilitado la implementación de la lógica de mercado. Esta lógica de acumulación de capital requiere abaratar costos de producción, a fin de generar mayores excedentes. Dentro de este proceso, las personas migrantes ingresan al mercado de trabajo como piezas fundamentales para permitir dicho abaratamiento; la fuerza de trabajo mundial depende cada vez más del mercado de trabajo para satisfacer sus necesidades; “esta tendencia de largo plazo puede ser ralentizada temporalmente o hasta invertida en algunas áreas durante períodos de estancamiento económico” (Wallerstein, 2005: 43).

Al mismo tiempo, esta corriente resalta que la migración internacional de personas se ha convertido en un tema de gran interés para las empresas, puesto que se relaciona con los trabajadores. Habitualmente, se considera que el flujo de estos últimos es una ventaja de mercado para los empresarios en el país receptor, pero a la vez es una desventaja para los trabajadores de ese país; sin embargo, esta visión deja de lado dos aspectos importantes: “el impacto en la estructura social interna de cualquier país de inmigrantes y el impacto económico a largo plazo de la inmigración” (Wallerstein, 2005: 60), pues el sistema requiere que hayan trabajadores que ofrezcan su trabajo y que aporten al proceso productivo; lo cual a largo plazo genera un ciclo de expansión de la economía global, pero también podría desencadenar en fases de recesión, como aquella que se suscitó en el año 2008 a nivel global, con epicentro en los Estados Unidos de Norteamérica.

Entonces, debido al hecho de que la economía-mundo está sujeta a agudas presiones especulativas, las cuales escapan al control de las instituciones financieras y organismos de control, hoy por hoy nos enfrentamos a una especie de período de transición a nivel global, caracterizado por bruscas oscilaciones de todas las estructuras y procesos que son parte inherente del sistema-mundo existente; y que nos permite vislumbrar que “cuando el sistema encuentra problemas que no puede resolver se produce una crisis sistémica, en la cual se presentan dificultades que no pueden ser resueltas por fuera y más allá del sistema”. Para este autor es clave indicar que “un sistema capitalista no puede existir dentro de cualquier marco sino dentro de una economía-mundo, entendida como una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división axial del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos así como un flujo de capital y trabajo” (Wallerstein, 2005: 43).

Según la “Teoría del sistema mundial”, o “*World-system theory*”, la idea de que las economías altamente desarrolladas necesitan de mano de obra foránea para ocupar puestos de trabajo mal pagados en determinados sectores productivos es de gran relevancia. Esta corriente se sitúa en el mismo plano de los grandes procesos macrosociales. Sin embargo, su explicación de las migraciones internacionales no reside tanto en esta demanda de trabajo, sino más bien en los desequilibrios generados por la penetración del capitalismo en aquellos países denominados como “subdesarrollados”.

Una serie de autores, entre ellos Alejandro Portes y Saskia Sassen, ha ofrecido explicaciones histórico-estructurales de las migraciones internacionales, utilizando como referencias las propuestas de I. Wallerstein (Portes y Walton, 1981; Sassen, 1993). Es así que la Teoría del sistema mundial comparte con esos autores la visión de las migraciones como un producto más de la dominación ejercida por los países del centro sobre las regiones periféricas o semiperiféricas, en un contexto de estructura de clases y conflicto; las migraciones emanan de las desigualdades estructurales—de un orden internacional fuertemente asimétrico—, por lo que las migraciones refuerzan las desigualdades en lugar de contribuir a reducirlas.

Además manifiestan que el núcleo central de la explicación de las migraciones transfronterizas se localiza en la extensión del modo de producción capitalista de los países del centro a los de la periferia, con la consiguiente incorporación de nuevas regiones a una economía mundial cada vez más unificada. Es decir que si antiguamente esta penetración fue facilitada por el colonialismo, en la actualidad es favorecida por regímenes neocoloniales y empresas multinacionales que expande la lógica de acumulación del sistema-mundo capitalista. También la inversión extranjera directa desempeña un papel fundamental. Para contrarrestar la disminución de la tasa de beneficios a medida que aumentan los salarios y acumular beneficios adicionales, los países del centro intervienen en los de la periferia en busca de materias primas y de mano de obra barata (Massey et al., 1998). Esta penetración lleva consigo el reemplazo de prácticas tradicionales por prácticas capitalistas y de procesos de producción tradicionales por procesos modernos, especialmente en aquellos sectores como la agricultura y las manufacturas. En los países de la periferia, la comercialización de los productos agrícolas conduce, generalmente, a cambios en la propiedad de la tierra, a la

sustitución de productos destinados a la propia subsistencia por cultivos para el mercado, al uso intensivo de *inputs* modernos para producir altos rendimientos y a la mecanización de las tareas, con la consiguiente reducción de la demanda de trabajo (United Nations, 1998: 144).

Todo ello genera un conjunto de trastornos y dislocaciones, entre los que destaca el desplazamiento de trabajadores que pierden sus modos de vida tradicionales, lo cual da lugar al despliegue de un gran excedente de mano de obra que los sectores no-agrícolas de la economía, todavía poco desarrollados, no pueden absorber y, consecuentemente, a la emigración a las ciudades y el crecimiento hiperestesiado en ellas de un sector terciario tradicional, caracterizado por una productividad extremadamente baja. Se genera así un sector de la población en condiciones laborales deplorables, propenso a marcharse al extranjero que es, a su vez, succionado hacia los países del centro a través de los canales abiertos por la propia penetración económica, con los consiguientes nexos culturales, de transporte y de comunicaciones. Como ya se mencionó anteriormente, En los países centrales, tales migrantes encuentran empleo en sectores que precisan de una mano de obra barata para poder mantener una tasa de beneficios elevada; por lo tanto, las migraciones funcionan como un sistema de oferta de mano de obra a nivel mundial (Sassen, 1993: 17).

Los partidarios de esta corriente, se fundamentan en que las migraciones internacionales son producidas por el desarrollo capitalista, debido a fricciones internas en su funcionamiento, como por ejemplo, la liberación de bolsas de mano de obra con la acción de las grandes multinacionales agrícolas. El cultivo de productos estratégicos, a nivel de los mercados a gran escala, crea el fenómeno de “arrancar” a la población agrícola autóctona de las tierras, creando así grandes reservas de fuerza de trabajo, que se verá obligada a emigrar e integrarse en el mercado de trabajo capitalista. De esta forma, las regiones periféricas, no sólo proveen de tierras y materias primas a las regiones centrales, sino también de fuerza de trabajo (González, 2011: 2034).

Ciudades como Nueva York, Chicago o Los Ángeles, Londres, París, Milán, Frankfurt, Tokio, Osaka o Sidney, constituyen centros de poder, alrededor de los cuales gravita la economía global, siendo polos de atracción de los flujos migratorios internacionales, ya que al demandar puestos de trabajo supercualificados o cualificados, tienen un gran

número de vacantes; los puestos medios son asumidos por la población autóctona, y los puestos inferiores de la escala ocupacional, son ocupados por inmigrantes. Así, estos grandes flujos migratorios pasarán a ocupar los puestos de las escalas inferiores, ya que están dispuestos a asumirlos, aún a pesar de sus bajos salarios, por lo que, es la Teoría de los Sistemas Mundiales, la que mejor explica el impulso de las migraciones desde los países subdesarrollados (González, 2011: 2034).

En cuanto a los condicionantes que pueden inducir a emigrar, se entiende que en el estudio de las migraciones la comparación entre beneficios y costos hecha por personas supuestamente autónomas no es lo primordial. Lo verdaderamente relevante es profundizar en la penetración previa en las áreas expulsoras de instituciones económicas y políticas ajenas y en la consiguiente desarticulación de las economías tradicionales.

También, frente al individualismo metodológico es contrapuesto el despliegue de redes migratorias y, por tanto, la pertenencia del emigrante a un entramado social que puede incentivarle a emigrar (Portes y Walton, 1981: 59-64). En segundo lugar, en cuanto a la disponibilidad y transporte de mano de obra, la extensión del capitalismo a escala mundial durante los siglos XIX y XX (lo que ahora comúnmente se denomina como Globalización) permite y facilita la contratación de trabajadores extranjeros. La mayor interdependencia económica y una información más accesible para los potenciales emigrantes han contribuido a promover los desplazamientos a larga distancia; en cualquier caso, el coste del trayecto ha sido progresivamente internalizado por el propio emigrante (que debe asumir además, sobre todo en el siglo XX, los costos de evitar barreras legales o políticas) a la vez que ha disminuido paulatinamente la importancia de las campañas de reclutamiento de trabajadores dada la abundante oferta de mano de obra dispuesta a emigrar (Portes y Walton, 1981: 45-49). En tercer y último lugar, acerca del uso de la mano de obra inmigrante, ésta es en su mayoría un recurso barato destinado a unos trabajos muy determinados. Unos trabajos por lo general mal pagados e inestables que colocan al inmigrante en una posición muy vulnerable agravada por la debilidad asociativa o la falta de una representación política consolidada (Portes y Walton, 1981: 49-50).

Por su parte, Saskia Sassen (1993) insiste en las causas de la emigración derivadas de las relaciones exteriores entre países, económicas, políticas y culturales, como las determinantes para explicar por qué las migraciones no se extienden uniformemente por

países con condiciones económicas y demográficas similares. Con una investigación sobre los flujos migratorios acontecidos a partir de los años 60 del siglo XX desde la cuenca caribeña y ciertos países asiáticos hacia los Estados Unidos, Sassen nos remite a las "variables olvidadas", en concreto el aumento de inversiones estadounidenses y otros países de la OCDE en algunas partes del mundo, con la intención de esclarecer la creación de incentivos para emigrar. Una de las aportaciones más relevantes de esta línea de investigación al debate teórico sobre los condicionantes de las migraciones es mostrar que la inversión extranjera puede provocar el efecto de consolidar un grupo de emigrantes potenciales. O sea, un efecto contrario al perseguido por las recomendaciones de, por ejemplo, Todaro (1976: 3), al proponer la exportación de capitales hacia países emisores como uno de los remedios posibles para reducir los flujos migratorios. Y que, en general, como se deduce de las aportaciones de la teoría del sistema mundial, la expulsión de mano de obra no sólo se produce por la falta de desarrollo económico. Al contrario, son los procesos de desarrollo económico, en sí desestabilizadores y en algunas ocasiones nocivos para ciertos sectores, los que en el corto plazo pueden provocar un aumento del movimiento de mano de obra (Silvestre, 2000: 176).

En definitiva, la Teoría del Sistema Mundial hace referencia a la penetración del capitalismo en economías periféricas y semi periféricas como variable explicativa de la modernización de los procesos productivos, de forma tal que el capital sustituye y desplaza a la fuerza de trabajo y, así, la obliga a migrar al centro, en donde obtendrá bajas remuneraciones, reproduciendo el esquema general de desigualdad que caracteriza al orden capitalista.

El sistema mundial, de predominio europeo, que empezó a formarse en el siglo XVI y está compuesto por tres esferas concéntricas: centro, periferia y semiperiferia; es el engranaje de las migraciones y éstas emanan de las desigualdades estructurales -en este caso, de un orden internacional fuertemente desigual- y, de manera contraria al paradigma del equilibrio general, tienden a reforzarlas en lugar de contribuir a reducirlas. La extensión del modo de producción capitalista de los países del centro hacia los de la periferia constituye el núcleo central de la explicación de las migraciones.

En conclusión, la teoría del sistema mundial arroja una luz considerable sobre el carácter histórico de ciertas migraciones y expone las siguientes premisas de gran relevancia para el análisis de la temática que se tratará en este estudio (Novelo, 2008:40-41):

- a) La migración internacional es una consecuencia natural de la formación del mercado capitalista en el mundo en desarrollo; la penetración de la economía global en las regiones periféricas es el catalizador para los movimientos internacionales;
- b) El flujo internacional de trabajo sigue los flujos internacionales de bienes y capital, pero en la dirección opuesta. Las inversiones extranjeras fomentan cambios que crean una población desarraigada y móvil en los países periféricos en tanto que simultáneamente forja lazos materiales y culturales con los países centrales, guiándola hacia un movimiento transnacional;
- c) En tanto que la migración internacional surge de la globalización de la economía de mercado, la forma en que los gobiernos pueden influenciar las tasas de migración es mediante la regulación de las actividades de inversión en el exterior de las corporaciones y controlando los flujos de capital y bienes. Sin embargo, es improbable que se implementen esas políticas porque son difíciles de hacer cumplir, tienden a incitar disputas en el comercio internacional, arriesgan una recesión económica mundial y se enfrentan a las firmas multinacionales con recursos políticos que pueden movilizar para bloquearlas;
- d) La migración internacional es especialmente probable entre potencias con un pasado colonial y sus antiguas colonias porque los vínculos culturales, lingüísticos, administrativos, de transporte y comunicaciones fueron establecidos tempranamente y se les permitió desarrollarse libres de la competencia durante la era colonial, conllevando a la formación de mercados transnacionales y sistemas culturales específicos;
- e) Las intervenciones políticas y militares por los gobiernos de países capitalistas para proteger las inversiones hechas fuera y para apoyar a los gobiernos extranjeros que simpatizan con la expansión del mercado global, cuando fallan, producen movimientos de refugiados dirigidos a países centrales específicos, constituyendo otra forma de migración internacional, y

f) La migración internacional finalmente tiene poco que ver con las tasas salariales o las diferencias de empleo entre países; ésta se genera por la dinámica de la creación de mercados y la estructura de la economía global.

1.2. Marco teórico relación entre migraciones y remesas

En este apartado nos centraremos en aquellas corrientes contemporáneas que abordan la relación entre migraciones y remesas; no obstante, primeramente se incluirá definiciones sobre estas últimas, a fin de identificar los diversos tipos y sus características. Existe un consenso en que las remesas son transferencias de recursos económicos desde lugares donde residen los migrantes hacia sus familias y/o comunidades en el país de origen (Delgado, 2009; Martínez, 2008; Canales, 2008). Delgado, Canales y otros sin embargo, plantean la necesidad de comprender la naturaleza de las remesas, el origen, las distintas funciones que cumplen, para de este modo comprender o fundamentar conceptualmente el rol que les competiría en el desarrollo económico. Una primera distinción que realizan estos autores es aquella entre remesas familiares o salariales y remesas colectivas.

Las remesas familiares son recursos que llegan directamente a la familia y son utilizadas principalmente en la reproducción material, social y cultural de sus integrantes. Si bien el principal uso es como parte del salario que recibe la familia, existen también otros usos, como por ejemplo, gastos especiales destinados a solventar costos asociados a problemas de salud específicos (tratamientos, urgencias médicas, operaciones). Un tercer tipo de uso detectado por los autores es para ahorro familiar, sin embargo, los montos destinados al ahorro dependerán de los ingresos totales que tenga la familia; “otros tipos de usos se relacionan con celebraciones, fiestas o llamadas telefónicas, lo que tiene por objetivo el mantenimiento de los vínculos entre sus miembros” (Stefoni, 2012: 6).

Un segundo tipo de remesas son las llamadas remesas colectivas. Moctezuma y Pérez las definen como: “la constitución de un fondo de ahorro y uso colectivo que da cuenta de las prácticas extraterritoriales que lleva a cabo la comunidad migrante, sirviendo como medio para mantener permanentemente orientado el interés y el vínculo de los migrantes hacia su comunidad de origen, además de favorecer y fortalecer la recuperación de las identidades” (Moctezuma y Pérez, 2006: 95).

Los autores plantean la relevancia de distinguir distintos tipos de remesas colectivas en función del uso que se les da y de quienes las envían; distinguen tres criterios para diferenciar tipos de remesas colectivas: 1) en función del uso de remesas; 2) de los beneficios que se espera obtener y 3) del tipo de remesado (Moctezuma y Pérez, 2006: 7).

Por uso se entiende el objetivo que convoca la recaudación del dinero, por ejemplo, pintar la fachada de la iglesia, alumbrado público o simplemente la celebración de una fiesta patronal. Por beneficios que se espera obtener, se entiende el retorno –sea económico o social– que se logrará a partir de la inversión del capital económico. Estos retornos son directos e indirectos, pero para efectos de la organización de la discusión en torno a distintos tipos de remesas colectivas, resulta más prudente incorporar inicialmente los beneficios directos, previamente identificados por los propios migrantes.

En cuanto a los beneficios esperados, Moctezuma y Pérez distinguen tres tipos de remesas colectivas: 1) remesas colectivas con fines sociales y comunitarios; 2) remesas productivas con beneficio a socios que invierten capital y 3) sistemas mixtos de organizaciones sociales que deciden invertir en proyectos productivos en las comunidades de origen.

Por tipos de remesadores, distingue el migrante ahorrador, aquel que ha logrado acumular un cierto capital con el claro objetivo de realizar algún tipo de inversión. Puede ser que llegue a su comunidad con todos los ahorros reunidos mientras estaba en el extranjero o que los haya enviado durante un tiempo más largo a sus familias, o que haya invertido a lo largo de los años en compra de material e infraestructura.

Finalmente, el vínculo entre el/la trabajador/a en el extranjero y la familia resulta central para que se produzca el flujo de remesas. En este sentido Moctezuma (2006: 92) señala que las remesas “a) reafirman permanentemente las relaciones familiares; b) aseguran expresividad afectiva, al tiempo que atienden diversas situaciones de emergencia; y c) promueven la movilidad social de las comunidades”. Por ello es importante considerar, tal como lo indica Durand (Durand, citado en Moctezuma 2006) que las remesas

involucran relaciones sociales, de ahí que no se puede considerar estos flujos económicos sin considerar el contexto social que las origina (Stefoni, 2012: 7).

Ahora bien, retomando la relación entre remesas y migración, autores como Stark (1991) manifiestan que las remesas son la cara más visible de la migración y que son de gran relevancia para la macroeconomía de los países de origen. El mismo autor define que existen tres motivaciones para enviar las remesas al país de origen: el altruista, el de interés personal y el contrato familiar implícito. Según el motivo altruista, el emigrante se preocupa por mejorar la calidad de vida de su familia; el segundo motivo se relaciona directamente con el interés personal y el tercero con el contrato familiar implícito, ya que los parientes del emigrante realizan una serie de inversiones de carácter educativo y financiero que, al momento en que la persona emigre, serán pagadas a través de las remesas que envía.

Pero las remesas no sólo aportan al sostenimiento de la economía familiar, sino que también son un sustento a nivel macroeconómico, pues varias investigaciones anteriores han demostrado que un ascenso de las remesas ciertamente incrementa el crecimiento económico, la construcción de activos, y la reducción de la pobreza. El impacto es mayor en los países que dependen más de las remesas en términos per cápita o de ingresos (Stark, 1991).

Autores como Castles y Delgado (2007: 7) identifican que las concepciones de migración, remesas y desarrollo están inmersas en la globalización, misma que constituye un proceso complejo y profundo de reestructuración de la economía, política y la sociedad y que han sido difundidas por agencias internacionales como: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y algunos bancos de desarrollo regionales, por ejemplo el Banco Interamericano de Desarrollo, con base en la ideología del Consenso de Washington.

Otros autores como Stark (1991) sostienen que la migración se materializa a través de las remesas, que son transferencias monetarias que se originan por las ganancias o la acumulación de capital por parte del individuo que emigró, enviadas a su familia. Éstas podrían ser vistas como la suma de tres diferentes entradas en la balanza de pagos: remesas de los trabajadores, compensaciones a los empleados (dinero que los migrantes

ganan por vivir formalmente en otro país: transporte, trabajo de temporada o empleo en una embajada) y las transferencias de los migrantes (recursos o deudas pasivas que los migrantes llevan consigo cuando se trasladan de un país a otro). El Banco Mundial (2005), de una manera más amplia, define a las remesas como “transferencias de recursos de individuos en un país a individuos en otro país”. Mientras que Carling (2007) añade que pueden darse algunas distinciones con base en quiénes son los remitentes o destinatarios. Por ejemplo, se tienen las transferencias intrafamiliares de los parientes migrantes a los no migrantes; las remesas diferidas que abarcan el dinero recibido y que fue depositado en un fondo de pensión de gobierno o privado, entre otros.

Siguiendo esta línea, Fernández, et. al. (2004: 3), manifiesta que a través de “una serie de estadísticas [...] se demuestra la significación que tienen las remesas en el crecimiento económico de los países”. Viteri Díaz, plantea lo mismo que los autores precedentes, al afirmar que: “las remesas son el principal sustento de miles de familias en el Ecuador y una importante fuente de divisas para el país” (Viteri Díaz, 2010: 2).

Por otro lado, se encuentran posturas más críticas hacia las remesas y la migración. Autores como Leonardo Romero Ruiz estiman que en el caso de Ecuador las remesas “han logrado financiar en gran parte el mantenimiento de una economía artificial, ya que han permitido solventar en parte el consumo final de hogares y en cierta medida las importaciones de bienes y servicios” (Romero Ruiz 2010: 1). Además de lo anteriormente dicho, el autor plantea también que “los impactos, particularmente de las remesas, han sido importantes en la economía del país, sin embargo, no han logrado articularse a un desarrollo sostenible” (Romero Ruiz, 2010: 2).

Otra corriente importante es aquella que se centra en la importancia de la relación entre las migraciones, las remesas y el desarrollo. Desde su perspectiva, autores como Stark (1991), Adams y Page (2005), Kapur (2004), Castles y Delgado (2007), Carling (2007) y exponentes ecuatorianos como Acosta (2006 y 2007), Guerrero (2007), Pacheco (2007), Calero, Bedi y Sparrow (2008) aceptan la existencia de un vínculo entre migración y desarrollo; sin embargo, se ha generado un debate en torno a si esta relación es beneficiosa o perjudicial para el desarrollo de los países receptores de remesas.

Es así que en los años 70 y 80 se tenía en América Latina una visión pesimista acerca de las remesas debido a la influencia de la Teoría de la Dependencia (surgida en la región), pues se afirmaba que la migración no beneficiaba al desarrollo de los países de origen y que las remesas se destinaban, únicamente, a gastos suntuosos. A principios de los 90, se empezó a valorar la importancia de las remesas, pues se consideraba que éstas se gastaban en salud y educación, es decir que eran vistas como una inversión en capital humano (Carling, 2007: 51).

Por su parte, Kapur (2004), Munzele y Ratha (2005), Portes (2007), y Carling (2007), establecen que los beneficios, a nivel nacional, que trae consigo la migración para el desarrollo están asociados con el mejoramiento de las cifras macroeconómicas, pues son flujos constantes y no cíclicos, muy diferentes a la mayoría de los productos de exportación (incluido el petróleo). Asimismo, las remesas incrementan la productividad impulsada por una migración temporal de fuerza de trabajo; promueven cambios culturales; aportan en la reducción de la desigualdad entre países a medida que en algunas regiones las remesas superan las transacciones de ayuda oficial; y, adquieren importancia estructural como una fuente indispensable de divisas extranjeras.

A nivel de las comunidades, la recepción de estas transferencias monetarias impacta en: el desarrollo de mercados laborales de capital, disponibilidad de nuevos servicios (banca, ventas y comercio minoritario) y la generación de oportunidades locales de empleo. A nivel de hogares, el traslado al extranjero es económicamente benéfico para la mayor parte de los migrantes y sus familias, pues se traduce en un aumento de consumo, mejor acceso a servicios en salud y mejor nutrición, y mayor probabilidad de ingreso al sistema de educación. En este punto, Carling (2007) expone que si quienes reciben las remesas son capaces de ahorrarlas o invertir las, esto podría tener efectos positivos en terceras personas, por ejemplo, la comunidad (Carling, 2007: 57). Además, este autor sostiene que se debería estimular la inversión indirecta, pues estas transferencias al ser depositadas en las instituciones financieras, mejoran el acceso al crédito local y con ello estimulan el desarrollo y aseguran una distribución más amplia de los beneficios de las remesas. También, el sector de la construcción se ve beneficiado porque una alta proporción de las remesas se gasta en la construcción de viviendas.

1.3. La nueva economía de las migraciones laborales

Oded Stark crítica a la teoría neoclásica de las migraciones en la explicación de la mayoría de los fenómenos migratorios actuales, a causa de su “enfoque reduccionista en la maximización de las ganancias y la asunción de que la toma de decisiones obedece a una racionalidad económica basada en la información completa” (Castles, 2010: 152).

Dicha crítica lleva al autor a elaborar la teoría de la “Nueva economía de la migración laboral” o “*New economics of labor migration*”. Dicha corriente comparte con la explicación neoclásica la elección racional, pero difiere de ella porque sostiene que es la familia el actor que busca mejorar su condición, y no el migrante en cuanto ser individual. Stark considera además que el resultado lógico del logro del proyecto migratorio tendría que ser el retorno (Stark, 1991). Suponer el retorno como un componente del movimiento migratorio influenciaría los migrantes en los siguientes puntos: “empujaría a los migrantes a ejercer un mayor nivel de esfuerzo en los trabajos que realizan en relación a los trabajadores nativos; incentivaría mayores niveles de ahorro por parte de los migrantes en relación a los nativos” (Nieto, 2011: 3).

Otra característica de la Nueva economía de la migración laboral es que reduce la importancia que la teoría neoclásica otorga a las diferencias salariales. Según la Nueva economía de la migración laboral, las diferencias salariales no determinan la decisión de emigrar. “Ésta puede producirse por motivos distintos a aquéllos y, por el contrario, la existencia de aquéllos no asegura la existencia de las migraciones” (Arango, 2003: 12).

Como escribe Teresa González (2011), el elemento más importante de la Nueva economía de la migración laboral es que la renta no es homogénea, como argüía la Teoría Económica Neoclásica, sino que las entradas económicas constituyen un aliciente para que las familias las reinviertan en nuevas actividades que produzcan nuevas ganancias (González, 2011: 2033). La misma autora sostiene que esta teoría parte de las Teorías Neoclásicas y de la elección racional, y propugna que los flujos migratorios internacionales son originados por los fallos del mercado, ya que éstos, crean barreras hacia el progreso económico de los individuos. Pero las familias, en cambio, pueden minimizar estos efectos al diversificar sus recursos, como el trabajo (Stark, 1991; Taylor, 1986, 1987). Además sostiene que las contribuciones de la Teoría de la nueva economía de las migraciones laborales “se articulan en torno a tres grandes bloques, la unidad de decisión, la discusión en torno al predominio de la variable

diferencia salarial a la hora de explicar los motivos de la migración y una nueva política migratoria” (Silvestre, 2000: 167). Con respecto a quién o en qué condiciones se toma la decisión de emigrar la nueva economía de las migraciones "desplaza -en palabras de Stark (1993: 14)- el centro de investigación sobre la migración desde la independencia individual a la interdependencia mutua".

Por su parte, José Groizard escribe que según la Teoría de la nueva economía de la migración laboral, los flujos migratorios entre las varias naciones no son tan grandes, a pesar de las inmensas brechas salariales. Primeramente hay que considerar los costes de la emigración, éstos se remiten a costes de desplazamiento y asentamiento, pero pueden ser también costes de oportunidad, -es decir el valor de los sueldos que se dejan de percibir durante el proceso migratorio- y los costes psicológicos (que podrían ser elevados si es grande la diferencia cultural entre el país de llegada y el país de salida).

Según el mismo autor:

Los costes de la emigración pueden retener a los potenciales emigrantes en su país de origen, aun cuando se den las condiciones actuales para emigrar. La valoración de las diferencias salariales entre los mercados de trabajo alternativos puede que no sean la referencia que los individuos tienen en cuenta para emigrar, sino que lo sea las diferencias de ingreso de un individuo frente al grupo de referencia. De esta manera los pobres pueden tener menos incentivos a emigrar si el grupo de referencia también es pobre, pero si el grupo de referencia es relativamente rico el incentivo a emigrar puede ser poderoso (Groizard, 2006: 257).

Continuando con esta nueva teoría, la misma puede entenderse como una crítica interna de algunos detalles de la versión micro de la teoría neoclásica o como una variante de ésta, que es perfeccionada y enriquecida con una serie de enmiendas y adiciones, realizadas sobre todo por el autor Oded Stark. El autor comparte con la teoría neoclásica la piedra angular de la elección racional, pero difiere de ella al argumentar que el actor que busca maximizar su utilidad es más bien la familia o el hogar, que el migrante individual. Entonces, deduce que la migración es una estrategia familiar orientada no tanto a incrementar los ingresos como a diversificar sus fuentes, con el fin de reducir riesgos, tales como: el desempleo o la pérdida de ingresos o de cosechas y, a la vez, eliminar cuellos de botella, dadas las imperfecciones, por lo general, gravan los mercados de crédito y de seguros en los países de origen. “En la medida en que la finalidad de la emigración es maximizar los ingresos, no lo es, necesariamente, en términos absolutos cuanto en relación con otros hogares en su grupo de referencia, retomando de este modo la vieja noción de la privación relativa” (Stark y Taylor, 1989).

De aquí se puede inferir, que cuanto más desigual sea la distribución de ingresos en una comunidad determinada, más se sentirá la privación relativa y mayores serán los incentivos para la emigración. En este sentido, la nueva economía de las migraciones laborales es sensible a la distribución de los ingresos, a diferencia de la explicación neoclásica (Arango, 2003: 12). Al mismo tiempo, la nueva economía de las migraciones laborales supone una serie de mejoras con respecto a la teoría neoclásica y corrige algunas de sus limitaciones. Un primer avance reside en reducir la importancia preeminente otorgada a las diferencias salariales, que no constituyen los determinantes decisivos a la hora de tomar la decisión de migrar. Ésta puede producirse por motivos distintos a aquéllos y, por el contrario, la existencia de estos no asegura la existencia de las migraciones. “El reconocimiento del papel decisivo —que frecuentemente desempeñan familias y hogares en las estrategias migratorias— y la atención prestada a las remesas, a la información y a las complejas interdependencias entre los migrantes y el contexto en el que se produce la migración, constituyen otros méritos de la teoría” (Mincer, 1978, citado en Arango, 2003: 12).

Sin embargo, según Arango (2003: 12) no es seguro que los heterogéneos ingredientes que forman la “nueva economía de las migraciones laborales” estén lo suficiente y lógicamente entretejidos e integrados como para constituir una verdadera teoría. Quizá sea más razonable verla como una variante crítica y refinada de la teoría neoclásica.

Por otra parte, se rechaza el planteamiento anterior en el que la emigración podía explicarse exclusivamente mediante el funcionamiento del mercado de trabajo y las diferencias de ingresos o las ganancias esperadas. Stark (1993: 40) concibe la decisión de migrar como un "convenio contractual intertemporal" voluntario, mutuamente beneficioso para ambas partes, en el que los costes y las ganancias se comparten. El emigrante mejora su posición gracias a que el grupo familiar asume los gastos del viaje y de mantenimiento iniciales; y quienes se quedan reciben las remesas que les permiten aumentar su renta, su capacidad adquisitiva o invertir en sus ámbitos de trabajo; “las remesas pueden contribuir a la inversión en tecnología en el medio rural, limitada en bastantes ocasiones por la escasez de ahorros de los campesinos” (Stark, 1993: 251).

Existe otro componente, según la nueva economía de las migraciones, que podría afectar el proceso de la toma de decisión migratoria, la denominada: carencia relativa

(*relative deprivation*), la cual es entendida como la comparación que el potencial emigrante efectúa entre su renta y la de otros en el seno de su grupo social o su comunidad de origen y, según Stark (1993: 110), suele acabar incitando a emigrar no necesariamente desde los lugares más pobres sino desde los más desiguales. La percepción de la carencia relativa implica además que la hipotética igualación de rentas esperadas entre el posible lugar de destino y el de partida (o sea, el "equilibrio") no bastaría para cesar la emigración, por ejemplo, del sector rural al urbano si dentro del primero persisten diferencias en el nivel de renta. A menudo si no existen incentivos "sociales", la existencia de canales de información y cooperación, los incentivos "económicos", oportunidades de empleo o salarios más altos, pueden no ser suficientes para provocar migraciones. En este sentido, parece ser que los primeros emigrantes no suelen ser los más pobres (Silvestre, 2000: 180).

Por otra parte, hay que decir que dentro de esta Teoría, las familias no solamente envían a sus miembros al extranjero en busca de nuevos recursos, sino que buscan un aumento de éstos, con respecto al resto de los grupos familiares de la comunidad local, con el fin de eliminar las desventajas del grupo familiar de referencia, comparativamente hablando (Stark y Taylor, 1989; Stark, 1991). Por lo tanto, tenemos dos cuestiones relevantes que aporta esta Teoría al fenómeno de las migraciones internacionales: “una es que las familias privilegian el envío de algún miembro del grupo para conseguir más ingresos y disminuir así la distancia relativa entre estos grupos familiares y las familias de referencia de la comunidad, en cuanto a recursos. Y otra es que la emigración es una salida atractiva a través de la que paliar las disfunciones del mercado laboral local” (Silvestre, 2000: 2034); ya que mientras que en los países denominados desarrollados se dispone de mercados de seguros privados y de programas gubernamentales para minimizar los riesgos del ingreso familiar, la circunstancia en los países no desarrollados es la imperfección, ausencia o inaccesibilidad de tales mecanismos; algo similar, por costo o insuficiencia, se hace visible en el caso de los mercados de crédito. La migración, entonces, puede servir para atender las fallas de estos mercados y no sólo del de trabajo; “los mercados que muestran notables fallas en el subdesarrollo, mismas que pueden ser paliadas con las remesas de los migrantes, mediante instituciones (de contrato) regularmente informales, son: el de consumo, el de seguros para los cultivos, el de futuros, el de desempleo y el de capitales” (Novelo, 2008: 37).

Antes de concluir este apartado, cabe mencionar la migración también tiene desventajas, y a veces acarrea en pos de sí un sinnúmero de factores como la exclusión social, la xenofobia, la explotación laboral, la precariedad y el racismo. Erika Ruiz al respecto escribe que:

En la migración ALC-UE no es tan evidente el contrabando de personas, aunque sí hay tráfico y explotación de mujeres y niños. [...] Proliferan las mafias tanto en los países de origen —para concertar el viaje o emitir documentos falsos— cuanto en los de acogida —para tramitar permisos de trabajo o residencia falsos, o rentar viviendas no dignas (Ruiz, 2006: 11).

Altamirano Teófilo también aborda los efectos negativos de la migración escribiendo que el migrante “en el campo político enfrenta a partidos políticos que los o las usan cuando son necesarios y necesarias, especialmente en épocas de elecciones; son además los que y las que producen xenofobias, racismo y exclusión social” (Altamirano, 2009: 125). Según este autor las migraciones tienen costos y beneficios socioculturales, económicos y políticos; en cuanto a costos se refiere a la diferenciación que se da entre los que emigran y los que no, a la disgregación familiar, a la falta de mano de obra y empleo y a la pérdida poblacional y de capital financiero y humano. Entre los beneficios Altamirano nos enumera los siguientes: “la extensión del mercado laboral; la integración lingüística y cultural; el empoderamiento del rol de la mujer y de los jóvenes; y una intervención parcial en la globalización” (Altamirano, 2009: 20).

Altamirano Teófilo investiga también el efecto que tiene la migración sobre el Estado-Nación, la cual altera permanentemente (sic.) la territorialidad del mismo debido a que la migración y la movilidad del capital humano han desbordado las fronteras territoriales de los países que envían y los que acogen migrantes. Para Altamirano “los Estados-Nación no pueden tener el control de su propia población porque el crecimiento poblacional no viene acompañado de uno económico; mientras que en la otra orilla (países de destino), el crecimiento poblacional es estacionario o es negativo”. Consecuentemente, algunos países “han tomado decisiones más proteccionistas alentadas por el miedo a los inmigrantes, se han sentido o se sienten invadidos por sociedades, culturas, lenguas, religiones y concepciones políticas distintas, más aún cuando estos inmigrantes provienen de países africanos, árabes y asiáticos” (Altamirano, 2009: 21).

Esta temática nos permite adentrarnos en el ámbito ideológico del sistema-mundo capitalista, en cuyo seno es preciso proclamar una ideología universalista e introducirla en la realidad como elemento fundamental en la persecución de acumulación de capital; “esto permite la máxima eficacia posible en la producción de bienes, especialmente en términos de fuerza de trabajo” (Balibar y Wallerstein, 1997: 52). Dentro de este marco de referencia, el racismo se presenta como una doctrina antiuniversalista, que ayuda a mantener el capitalismo como sistema, “pues justifica que a un segmento de la fuerza de trabajo se le asigne una remuneración muy inferior a la que podría justificar el criterio meritocrático” (Balibar y Wallerstein, 1997: 53). Por lo tanto, se puede deducir que el mismo capitalismo engendra el racismo, pues tiene como finalidad hacer posibles unos salarios muy bajos para sectores enteros de la fuerza de trabajo. “El racismo trata de mantener a la gente en el interior del sistema de trabajo y no de expulsarla de él; se requiere una fuerza de trabajo etnificada pero productiva” (Balibar y Wallerstein, 1997: 57).

Según los autores este tipo de racismo ha adoptado la forma de lo que se podría denominar “*etnificación de la fuerza de trabajo*, que tiene que ver con una jerarquía de profesiones y de remuneraciones proporcionada según ciertos criterios supuestamente sociales” (Balibar y Wallerstein, 1997: 56). Este racismo constante permite: “ampliar o contraer, según las necesidades del momento, el número de individuos disponibles para los cometidos económicos peor pagados y menos gratificantes; además hace nacer y recrea comunidades sociales que socializan a sus hijos para que puedan desempeñar las funciones que les corresponden; por último ofrece una base no meritocrática para justificar la desigualdad” (Balibar y Wallerstein, 1997: 57). En este sentido, el racismo se presenta como un fenómeno social total, que se adscribe en prácticas (formas de violencia, de desprecio, de intolerancia, de humillación, de explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del *fantasma de segregación*, el cual: “está ligado a la necesidad de purificar el cuerpo social, de preservar la identidad del “yo”, del “nosotros”, ante cualquier perspectiva de mestizaje, de invasión y que se articula en torno a los estigmas de alteridad; a la vez organiza sentimientos y configura estereotipos que se ligan a un no reconocimiento de lo diferente” (Balibar y Wallerstein, 1997: 32). Otros autores como Michel Wiviorka aseguran que el nuevo racismo se asocia a una “actitud diferencialista del otro, que se desvía por la cultura y que ataca a grupos nacionales, étnicos y religiosos,

preferentemente a minorías... aislando, excluyendo y segregando” (Wiviorka, 2000: 34). El funcionamiento de la categoría de inmigración como sustituto de la noción de raza y agente de desintegración de la “*conciencia de clase*”, nos brinda un primer indicio: “está claro que aquí no nos enfrentamos con una simple operación de camuflaje; las colectividades de trabajadores inmigrantes sufren discriminaciones y violencias xenófobas impregnadas de estereotipos racistas” (Balibar y Wallerstein, 1997: 43). Por ello se deduce que la práctica del racismo en la economía-mundo capitalista implica acciones xenófobas, como por ejemplo: la expulsión física del otro, con el fin de buscar “pureza” en el entorno, “pero al mismo tiempo implica una pérdida; se pierde la fuerza de trabajo de la persona expulsada y la contribución de ésta a la creación de un excedente del que hubieran podido apropiarse periódicamente en el país receptor” (Balibar y Wallerstein, 1997: 55).

Para comprender de mejor manera el término **neorracismo**, lo definiremos desde la conceptualización realizada por Balibar, quien lo puntualiza como un producto histórico y cultural, que:

Hace referencia a un “*racismo sin razas*”, cuyo carácter dominante no es herencia biológica sino producto de la irreductibilidad de las diferencias culturales. No postula la superioridad de grupos o pueblos respecto a otros, sino simplemente lo nocivo de la desaparición de fronteras, la incompatibilidad de las formas de vida y de las tradiciones, configurándose así un racismo diferencialista (Balibar, 1997: 86).

Lo que intenta explicar no es la formación de razas, sino la importancia vital de los muros culturales y de las tradiciones para la acumulación de aptitudes individuales y las bases de la xenofobia y de la agresividad social, en el marco global de predominio de un modelo individualista: “las culturas implícitamente superiores serían las que valorizan y favorecen la empresa “individual”, el individualismo social y político, por oposición a las que lo inhiben” (Balibar y Wallerstein, 1997: 87). En este punto, es indispensable evidenciar que no existe un neorracismo invariable, sino unos neorracismos que forman un espectro abierto de situaciones; el neorracismo es una relación social; “se presenta como un sistema histórico de exclusiones y dominaciones complementarias, vinculadas entre sí” (Balibar, 1997: 88) y que se expresa en acciones xenófobas, inducidas por el miedo de la mayoría de la población de la sociedad del país receptor, a que los migrantes supongan una disminución de salarios, prestaciones sociales y condiciones de vida en general.

A manera de conclusión, en el presente apartado se han abordado varias corrientes teóricas que abordan la temática migratoria, en el contexto del sistema-mundo capitalista, el cual sirve como paraguas para comprender la lógica de los flujos migratorios y su relación con la acumulación de capital. Además se ha revisado la relación entre migración y remesas, comprendiendo que la primera está ligada a una toma de decisión familiar y no necesariamente individual, como lo mantenían las posturas neoclásicas. Tanto los contextos locales, como regionales y globales modifican el envío y uso de remesas; dicho tema será abordado en el siguiente capítulo, en el cual se tratará el efecto de la crisis económica global del 2008 en el envío de remesas hacia América Latina, hasta el 2015.

CAPÍTULO II: CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL DEL 2008 Y SU EFECTO EN EL ENVÍO DE REMESAS HACIA AMÉRICA LATINA

En esta sección del segundo capítulo se partirá de una breve explicación sobre la crisis económico-financiera mundial que estalló en Estados Unidos en el año 2008, para posteriormente comprender qué efectos tuvo la misma en el envío de remesas desde aquellos países que registran una mayor presencia de migrantes latinoamericanos hacia sus respectivas naciones de origen.

2.1. La crisis económico-financiera global del 2008

Es así que a causa del hecho que la economía-mundo está sujeta a drásticas presiones especulativas (las cuales escapan a la supervisión de las instituciones financieras y organismos de control), el mundo enfrentó en el año 2008 una crisis económico-financiera de alcance global, que provocó bruscas oscilaciones de todas las estructuras y procesos que son parte inherente del sistema-mundo, y que permite vislumbrar que “cuando el sistema encuentra problemas que no puede resolver se produce una crisis sistémica, en la cual se presentan dificultades que no pueden ser resueltas por fuera y más allá del sistema histórico del cual son parte” (Wallerstein, 1974: 105).

Dicha crisis económica mundial ha afectado paulatinamente a todas las economías del planeta, pues existe una fuerte interconexión entre todas las economías del mundo, y también hay una estrecha vinculación entre los mercados financieros. Según Federico Steinberg (2008) estos últimos son auto-desestabilizantes, tienden hacia el desequilibrio, pues no reflejan las bases económicas reales y éstas más bien son afectadas por las distorsiones de los mercados financieros, los mismos que funcionan fuera de los controles de los bancos centrales y sin transparencia en sus operaciones, por lo que se vuelve más compleja la medición de riesgos y de garantías. Por ello el autor concluye que la crisis económica global fue el resultado de la liberalización financiera de las últimas dos décadas y también del exceso de liquidez global: “ambas aumentaban una euforia financiera que distorsionó la percepción del riesgo, llevando a un exceso de apalancamiento que, sumado al sobreendeudamiento de familias y empresas y a la escasa regulación del sector bancario no tradicional, dieron lugar a burbujas, tanto

inmobiliarias como de otros activos” (Steinberg, 2008: 141). Ahora bien, hay que puntualizar que la crisis como tal comenzó en el sector inmobiliario de Estados Unidos, tras la sucesión de continuas especulaciones, que fueron el resultado de la escasa regulación del sector y a las amplias facilidades de crédito que se otorgaban a cualquier tipo de persona, en el sentido que no se exigían mayores requisitos y tampoco se realizaban análisis exhaustivos sobre la capacidad de pago real de los futuros deudores; incluso se llegó al punto de entregar préstamos a usuarios “*ninja*”², estos sujetos no tenían ingreso ni trabajo fijo o suficiente, y a pesar de ello “aceptaban propiedades firmando pagares a tasas impagables; se habla de siete millones de hipotecas “*ninja*” (Krugman, 2008: 31). Contextualizando, en agosto del año 2007 aparecen los primeros síntomas de la crisis, cuando en Estados Unidos se originan dificultades con la sustentabilidad de las llamadas hipotecas *subprime*³, y posteriormente se produce el estallido de la burbuja inmobiliaria; además se desencadenó un proceso de sobrevaloración de los inmuebles en la fase de auge y luego se dio una caída abrupta del valor de tales propiedades; con ello se generalizó una suspensión del pago de las hipotecas y ya no fue posible renegociar dichas deudas, pues gran parte de éstas ya no estaban en manos de sus hipotecarios sino de una banca de inversión, que las ofertó en el mercado de valores; “la dificultad asociada a esto es que la venta de la deuda hipotecaria fue hecha a un sector financiero que comienza un proceso especulativo a nivel del mercado de valores” (FLACSO, 2009: 2). Es por ello que la banca de inversión del sistema financiero europeo y estadounidense tuvo problemas al momento de comercializar estas deudas, pues las mismas no estaban respaldadas por bancos o por instituciones hipotecarias, lo cual generó desconfianza en todo el sistema financiero y en su funcionamiento. Al mismo tiempo, esta oleada de incumplimiento de pagos

²Denominación utilizada para referirse a aquellas personas que accedían al crédito, sin necesidad de presentar mayores requisitos acerca de su solvencia económica; se utiliza esta palabra por sus siglas en inglés *No Income, No Job, No Assets*: personas sin ingresos fijos, sin empleo fijo, sin propiedades.

³Las hipotecas *subprime* son una tipología crediticia originada en Estados Unidos, con unas condiciones especiales que las llevan a ser consideradas de “**alto riesgo**”, pues poseen mayores posibilidades de recupero negativo o de quedar impagas que los créditos o hipotecas comunes. Están dirigidas a un mercado de consumidores que no llega a cumplir los porcentajes o niveles de evaluación crediticia necesarios para acceder a una hipoteca común, debido a su tipo de trabajo, nivel de ingresos o historial de crédito. En las hipotecas *subprime* se aplican intereses más altos y se cobran comisiones más elevadas que en las habituales, justamente a causa del mayor nivel de riesgo ligado a las mismas.

desencadenó una crisis financiera de liquidez, pues: “las instituciones financieras no pudieron ofrecer el crédito que la economía necesitaba y más bien éstas trataron de pagar sus deudas vendiendo activos, pero esto llevó a que los precios de los mismos bajen y se generó un círculo vicioso denominado *paradoja de reducir el nivel de endeudamiento*” (Krugman, 2008: 44). Por consiguiente, los efectos en cadena comenzaron a desatarse en el resto del mundo. A pesar de que desde el año 2007 la Reserva Federal trató de frenar el desencadenamiento de la crisis, pues recortó los tipos de interés y generó paquetes de salvamento para la banca de inversión estadounidense, como en el caso de entidades como Bearn Stearns, fue imposible detener el arribo de la crisis; esta alcanzó una nueva dimensión, con la quiebra de Lehman Brothers en septiembre del 2008. Este hecho desencadenó un pánico global, que se acentuó con “el rescate y nacionalización de American Internacional Group-AIG, la mayor aseguradora estadounidense” (Steinberg, 2008: 147) y además se confirmó el papel del Estado como prestamista de última instancia. Con el estallido de esta crisis también se erosionó el paradigma clásico que consideraba que el sector financiero se autorregulaba y que el libre juego del mercado apuntaría hacia el equilibrio, por ello se permitió que éste actúe libremente y sin medir los riesgos que sus acciones implicarían; por eso fue imprescindible la intervención estatal, “lo que se planteaba es la intervención para sustituir los capitales perdidos por capital oficial y la entrada del Estado a participar en la administración y salvamento de las instituciones” (Steinberg, 2008: 89). Por lo tanto la única salida fue “la intervención pública para estabilizar el sistema recurriendo a medidas inflacionarias financiadas por endeudamiento público” (Naciones Unidas, 2009: 2).

En este punto, hay que considerar que cuando las consecuencias de la crisis financiera internacional se trasladaron a la economía real, se socializaron los costos a nivel global, lo que afectó de diversas maneras a todos los estratos sociales de las distintas naciones del mundo, aunque obviamente impactó con mayor dureza en poblaciones vulnerables como los migrantes que habitan en países industrializados altamente afectados por la crisis, como fue el caso de Estados Unidos, España e Italia. Todo esto ha generado que los trabajadores extranjeros sean afectados por situaciones como la falta o pérdida del empleo, la reducción de las horas de trabajo, la disminución de los ingresos percibidos mensualmente, o en algunos casos han tenido que duplicar la jornada de trabajo, para lograr cubrir los gastos del hogar. Es evidente que la crisis no solo tiene consecuencias

para estos trabajadores, sino también para “la cadena de personas, familias e instituciones nacionales y supranacionales que están de una u otra manera vinculados y que van desde las familias receptoras de remesas, pasando por las empresas remesadoras y otros intermediarios financieros; hasta el nivel macro, es decir las economías de los Estados” (FLACSO, 2009: 3). No obstante, los efectos varían según: el tiempo de permanencia en el país de destino, el estatus de regularidad o irregularidad, distribución ocupacional de los trabajadores migrantes, ingresos percibidos, entre otros aspectos. Por ejemplo: no serán iguales los impactos de la crisis para una persona ecuatoriana en situación de irregularidad y que trabaja en construcción, sin un contrato de trabajo y sin seguridad social que para otro compatriota que ya cuente con nacionalidad española, afiliación al seguro social, entre otros beneficios sociales.

A nivel mundial, parte de los efectos de la crisis se evidencian en la caída del Producto Interno Bruto (PIB) de los principales países industrializados, en el caso de Estados Unidos, durante el año 2008 el crecimiento económico decayó significativamente, pero la tendencia se agudizó con la caída registrada en el año 2009, que fue de -3.6% (Muñoz, 2010: 44).

2.2. Remesas hacia América Latina

En esta sección nos concentraremos en las remesas que han llegado a América Latina a partir del 2008 hasta el año 2015, pues se pretende identificar cuáles han sido los impactos de la crisis económica global del 2008 en el envío de dichas remesas a América Latina.

Hay que partir del hecho que el envío de remesas ha tenido un despunte significativo a nivel mundial, ya en 1985 se calculaba que el monto de remesas era de 40.000 millones de dólares, en 1990 se estimó en poco más de 75.000 millones, en 1996, superó la barrera de los 100.000 millones de dólares, en el 2002 ascendió a 130.000 millones, mientras que para el año 2004 esta suma sobrepasó los 150 mil millones de dólares (Martínez, 2008 citado en Stefoni, 2011: 4). En América Latina la situación ha sido similar, demostrándose una tendencia al aumento; a mediados de los 80 América Latina recibía aproximadamente el 10% del total de remesas en el mundo (equivalente a 1.120 millones de dólares), sin embargo, en los primeros años del siglo XXI recibe cerca del 33% y para el 2003 se calculó que la cifra llegó a 30.000 millones. Desde 1980 el monto

de las remesas se ha duplicado cada cinco años; no obstante, hay que precisar que este aumento no es simétrico en todos los países, pues “más del 60% del total de remesas que ingresa a la región, se concentra en México, Brasil y Colombia, a la vez que Guatemala, El Salvador y República Dominicana acumulan un 20%” (Stefoni, 2011: 5). Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo-BID estima que en el 2004 habría llegado a la región cerca de 45.000 millones de dólares desde el resto del mundo, mientras que para el año 2008 esta cifra redondearía los 70.000 millones de dólares (Mines y Wilke, 2009).

Ahora bien, hay que especificar que este aumento tiene relación con fenómenos de distinta naturaleza, principalmente con el incremento en el número de migrantes que han decidido dejar sus países de origen en busca de mejores condiciones de vida, pero también se han dado aspectos como el aumento de agencias Courier que facilitan el envío de remesas y la disminución en los costos de transacción (Desa, 2004: 105); tampoco se pueden dejar de lado las variaciones de los tipos de cambio en relación con el dólar o el euro y las monedas locales de los países de origen, ese factor también es relevante al momento de identificar el flujo de remesas desde los países de acogida a los de origen (Stefoni, 2011: 1).

En función del monto de remesas, de su evolución en el tiempo, y de si se trata de una incorporación reciente o histórica, Martínez (2008) identifica 3 tipos de países receptores en la región, a saber:

- a) Grandes receptores de remesas: México, Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala y República Dominicana. Existen sin embargo, diferencias entre ellos, siendo la más relevante el hecho de que México se incorporó tempranamente en el flujo internacional de remesas, mientras que las otras naciones se insertaron últimamente. Cada uno de estos países recibe un monto igual o superior a los 2.500 millones de dólares. En el caso de México se evidencia una curva sostenida de crecimiento. Si en 1980 superó los mil millones de dólares, en 1990 recibió cerca de 4.000 millones. El Salvador es uno de los países que se incorpora recientemente al circuito de remesas. En 1992, se recibió cerca de mil millones de dólares mientras que en el 2004 los cálculos indicaron que recibió un total de 2.500 millones.
- b) Receptores de nivel medio: Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua y Perú. El monto actual en estos países es cercano a los mil millones de dólares, y comparten el hecho de haberse sumado recientemente al flujo internacional de remesas.
- c) Países de muy bajo nivel de recepción de remesas: Argentina, Bolivia, Costa Rica, Chile, Panamá, Paraguay, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela. En estos países los montos de remesas no superan los 500 millones de dólares, y en casos como Chile y Uruguay, no alcanzan a los 150 millones (Martínez, 2008, citado en Stefoni: 2011: 5).

Según un estudio del SELA (2009: 5) “las remesas de dinero que se estima enviaron los inmigrantes procedentes de América Latina y el Caribe disminuyeron de US\$ 69.000 millones en el año 2008 a US\$ 64.000 millones en 2009”. Además se acota que a causa del empeoramiento de la crisis económica global, podría mantenerse una tendencia a la baja en torno al flujo de remesas. Este organismo ha estimado que “casi un millón de personas no podrán remitir dinero a América Latina y el Caribe; sólo 40% de quienes están desempleados continuarán enviando remesas, y 25% de los que tienen empleo remitirán 10% menos del monto que normalmente enviaban a sus familiares” (SELA, 2009: 7). Esto significa que, en general, estos hogares pierden una fuente significativa de recursos que representan entre 65% y 70% de la totalidad de sus ingresos.

En los años previos a la crisis financiera internacional el ingreso de remesas del conjunto de países de América Latina y el Caribe (ALC) alcanzó tasas promedio de crecimiento anuales de 17%. Sin embargo, la crisis 2008-2009 provocó un cambio importante: “hubo una fuerte caída de las remesas en 2009 de más de 10%; que fue seguida por un modesto incremento de 6% en 2011, ingresos que más adelante terminaron por estancarse a nivel regional” (Maldonado, 2014: 3).

Según el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), durante el año 2013, el monto total de remesas recibido en América Latina y el Caribe (ALC) no presentó variaciones respecto a los años pos crisis, “tras la caída de estos flujos en 2009 provocada por la crisis financiera internacional, los flujos de remesas a ALC mostraron una leve recuperación en 2010-2011, para luego estabilizarse a partir de 2011. En 2013, el ingreso de remesas del exterior a la región alcanzó US\$ 61.251 millones” (Maldonado, 2014: 7).

Desde el 2013 la mayoría de los países en América Latina ha presenciado incrementos en los flujos de remesas entrantes. Tres países en particular han mostrado un aumento continuo: México, Guatemala y Honduras, juntos estos tres países representan, aproximadamente, la mitad de los flujos totales.

Como se evidencia en la tabla 1, para el año 2015, aproximadamente 23 millones de hogares latinoamericanos recibieron remesas, de las cuales 16.6 millones provinieron de los Estados Unidos.

TABLA 1: REMESAS ENVIADAS A AMÉRICA LATINA EN EL AÑO 2015

País	Volumen en 2015 (millones de dólares)	Porcentaje del total de ALC	Cantidad promedio remitida por transacción	Transacciones originadas en el mundo	Transacciones originadas en Estados Unidos
Bolivia	1,195	2%	\$280	355,655	106,696
Colombia	4,639	7%	\$241	1,606,747	1,044,386
República Dominicana	4,952	7%	\$247	1,673,629	1,087,859
Ecuador	2,358	3%	\$217	905,697	498,133
El Salvador	4,280	6%	\$277	1,286,444	1,157,800
Guatemala	6,285	9%	\$376	1,394,287	1,254,858
Haití	2,198	3%	\$120	1,526,389	1,144,792
Honduras	3,719	5%	\$261	1,185,694	1,067,124
Jamaica	2,217	3%	\$200	923,750	692,813
México	24,771	36%	\$340	6,067,576	5,764,197
Nicaragua	1,190	2%	\$250	474,657	213,453
11 países	57,804	-	\$250	17,586,979	14,215,325
En relación a ALC	68,313	85%	\$250	22,771,000	16,622,830

Fuente: <http://www.thedialogue.org/resources/remittance-transfers-scorecard-2016-test/>

En la tabla 2 se reflejan las remesas como porcentaje del PIB por país; en este se puede apreciar que los países centroamericanos son los más dependientes de los flujos de remesas, el caso más relevante es el de Haití, seguido por Honduras, Jamaica, El Salvador y Guatemala.

TABLA 2: REMESAS ENVIADAS A AMÉRICA LATINA; % DEL PIB (2014 y 2015)

País	2014	2015	Cambio
Haití	22.5	25.0	2.5
Honduras	17.4	18.0	0.6
Jamaica	16.3	16.6	0.3
El Salvador	16.6	16.6	0.0
Guatemala	9.9	10.3	0.4
Nicaragua	9.7	9.4	-0.3
Guyana	10.7	9.3	-1.4
República Dominicana	7.4	7.6	0.2
Belice	4.7	4.8	0.1
Bolivia	3.6	3.7	0.1
Ecuador	2.4	2.4	0.0
México	1.9	2.3	0.4
Paraguay	1.6	2.0	0.4
Colombia	1.1	1.6	0.5
Perú	1.3	1.4	0.1
Panamá	1.5	1.1	-0.4
Costa Rica	1.2	1.0	-0.2
Trinidad y Tobago*	0.5	0.5	0.0
Brasil	0.1	0.2	0.1
Uruguay	0.2	0.2	0.0
Argentina	0.1	0.1	0.0
Surinam	0.2	0.1	-0.1

Fuente: *The Dialogue*, 2016.

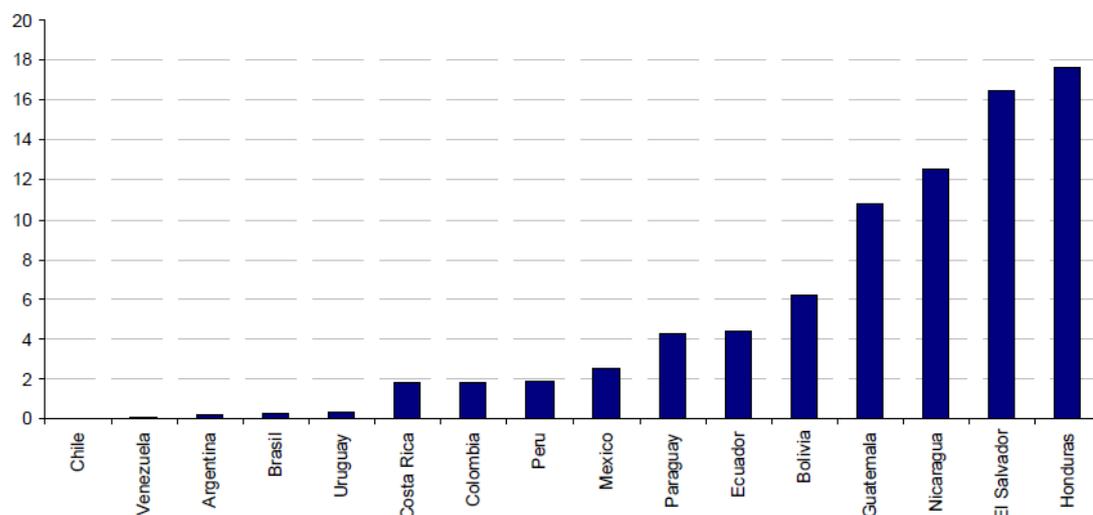
2.2.1. Remesas y balanza de pagos

Como escribe Ana Pacheco (2012), las remesas se contabilizan en la balanza de pagos de los países en las transferencias corrientes. La creciente importancia de esta realidad ha atraído la atención tanto de investigadores como de organismos internacionales y hacedores de política; el potencial ascenso de estos fondos provoca efectos tanto sobre el nivel de vida de las personas, como sobre la macroeconomía de los países receptores, “en particular por el efecto estilo enfermedad holandesa⁴ que generaría el aumento de divisas en las economías... además precisa que el interés en el tema se ha profundizado a partir de la crisis mundial del 2008” (Pacheco, 2012: 4). Siguiendo a esta investigadora, se identifica que para el año 2009 América Latina recibió el 28% del total de remesas enviadas a los denominados países en desarrollo, el monto de divisas obtenido a través de las remesas superó los fondos que ingresaron por inversión extranjera directa (Acosta et al. 2008, citado en Pacheco, 2012). De ahí que “la literatura sugiere que mayores niveles de remesas se asocian con menores niveles de pobreza, mayores tasas de crecimiento y menor volatilidad del producto, sin embargo estos efectos positivos se verían acompañados por efectos macroeconómicos del estilo de la enfermedad holandesa” (Pacheco, 2012: 7).

Para comprender de mejor manera lo dicho, cabe presentar aquellos gráficos que muestran la relevancia de las remesas en las distintas economías latinoamericanas, tanto en términos del PBI (gráfico 1), como en términos corrientes (gráfico 2). Las economías centroamericanas son las que tienen una mayor importancia proporcional de las remesas, pero también en volumen, excepto dos de las economías de mayor tamaño, Colombia y México (Pacheco, 2012: 4).

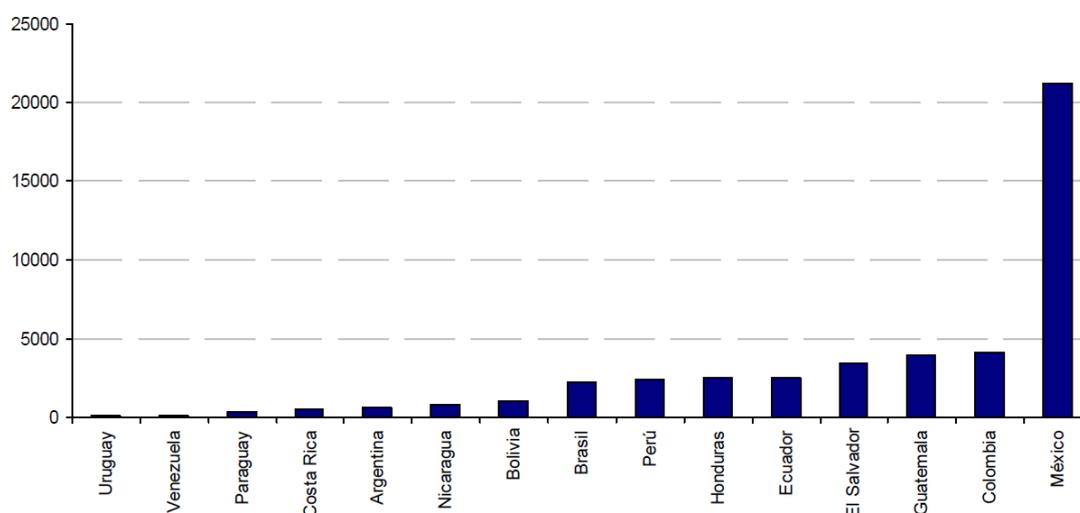
⁴ El término Enfermedad Holandesa, hace referencia a una situación de coyuntura económica, que consiste en un aumento significativo de los ingresos del país, atribuidos al descubrimiento de un recurso no renovable. El problema no está relacionado con el incremento de los ingresos que se da en la economía, sino en las consecuencias que éste trae, pues el nuevo flujo de recursos genera apreciación de la moneda nacional, perjudicando sustancialmente la competitividad de las exportaciones de otros bienes, debido al mayor ingreso de divisas al país.

GRÁFICO 1: REMESAS EN AMÉRICA LATINA EN EL 2009 (% DEL PBI)



Fuente: Pacheco (2012), basada en WDI (2010).

GRÁFICO 2: REMESAS EN AMÉRICA LATINA. 2009. MILLONES DÓLARES CORRIENTES



Fuente: Pacheco (2012), basada en WDI (2010).

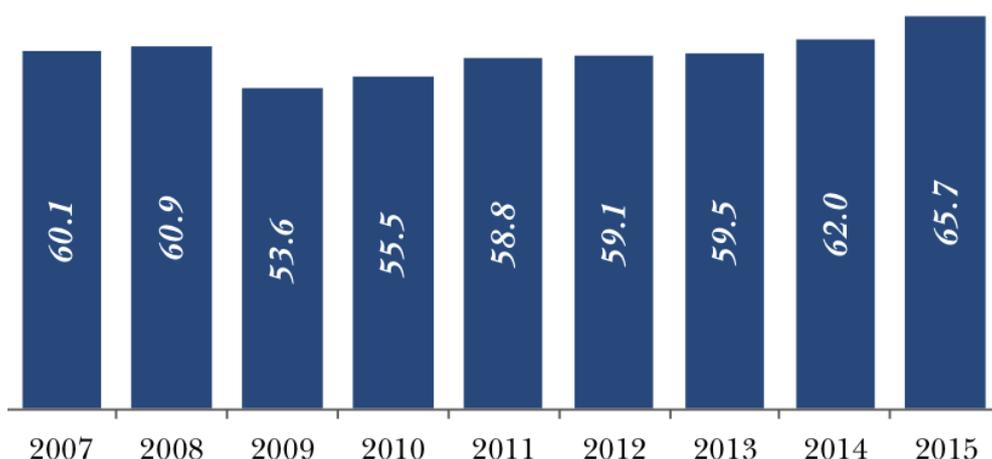
2.2.2. Recepción de remesas por región (Latinoamérica y Caribe)

En este apartado se partirá de presentar algunas cifras generales en relación al envío de remesas hacia América Latina y el Caribe; posteriormente, en vista de las particularidades de los grupos que remiten remesas, de los países de destino de éstas y de las naciones de origen, se procederá a presentar cifras por subregiones, es decir: Sudamérica, Centroamérica y el Caribe; en el caso concreto de México se abordará el

mismo de manera individual, pues presenta particularidades que no pueden ser cotejadas con los otros casos.

Es importante considerar que en el caso de México y los países de Centroamérica las remesas provienen principalmente de Estados Unidos, mientras que para Sudamérica una parte muy significativa de las remesas se origina en España. Además, “los distintos grados de desarrollo de los países sudamericanos, así como sus condiciones económicas actuales propician diferencias salariales que fomentan la migración y por tanto, flujos de remesas intrarregionales. Esto hace que el comportamiento de tales flujos sea distinto de lo que se observa en otras subregiones” (CEMLA. 2016: 9).

GRÁFICO 3: INGRESO POR REMESAS DE AMÉRICA LATINA Y CARIBE
(Miles de millones de dólares)



Fuente: CEMLA, 2016.

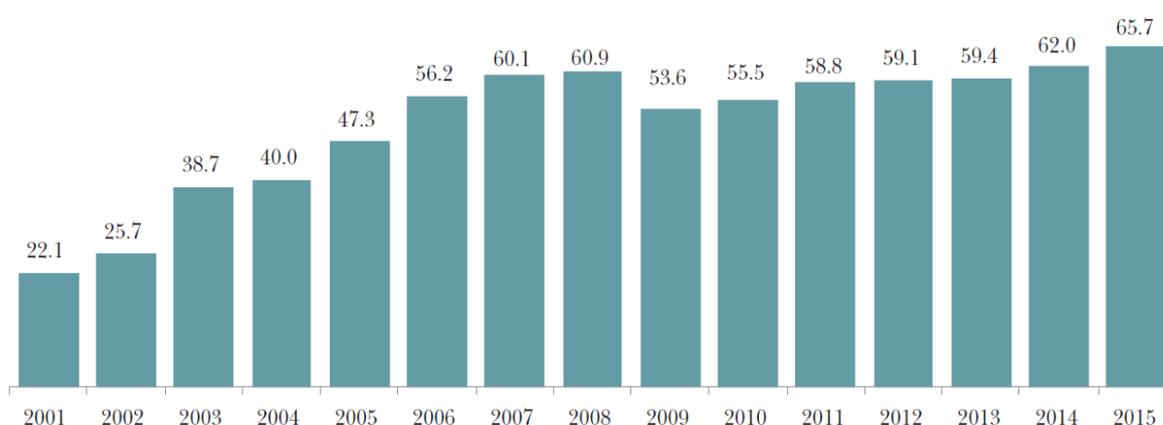
En el gráfico se evidencia que por segundo año consecutivo los flujos de remesas que recibe la región de América Latina y el Caribe (ALC), superaron sus valores históricos, al alcanzar los 65,657 millones de dólares estadounidenses (en 2015), con una tasa de crecimiento con respecto al año anterior del 5.9%, la mayor registrada en los últimos cuatro años⁵.

⁵Para la construcción de esta información, se utilizó los datos de remesas de los trabajadores publicados por los respectivos bancos centrales, por lo que las cifras pueden diferir de las presentadas en otros estudios. Para los casos de Venezuela, Trinidad y Tobago y Belice se utilizan datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y para Surinam los datos provienen del Banco Mundial y del FMI.

Tras la caída de los flujos de remesas hacia la región en el año 2009, se observó una leve pero constante recuperación, que desaceleró en 2012 y 2013, pero lo relevante es que no se registraron caídas drásticas en términos anuales. A partir de ese período, el ritmo de crecimiento se fue recobrando de manera tal que los flujos de remesas obtuvieron valores históricos en 2015, en particular por el impulso del aumento extraordinario que se observó en el tercer trimestre de ese año, tal como se evidencia en los gráficos 4 y 5 (CEMLA, 2016: 1).

GRÁFICO 4: REMESAS A AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001-2015

(En miles de millones de dólares)

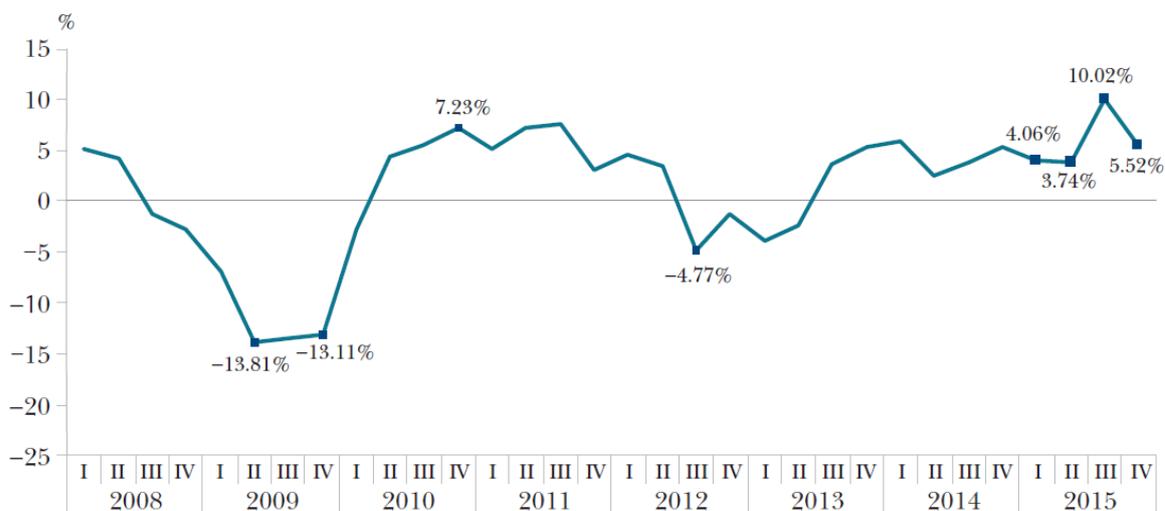


Fuente: CEMLA, 2016: 1.

En este sentido, como se puede observar en el gráfico 5, en los dos primeros trimestres del 2015 las tasas de crecimiento anual de las remesas totales fueron del 4.1% y el 3.7% respectivamente; este indicador apresuró su crecimiento el tercer trimestre hasta lograr una tasa del 10%; ésta es la más alta que se ha registrado desde el cuarto trimestre del año 2006. “Tal incremento es el reflejo del comportamiento observado durante el tercer trimestre del año en las remesas que recibieron en particular: México, Colombia, Brasil y Paraguay. El último trimestre del año mostró una tasa de crecimiento trimestral del 5.5%, similares a las que se observaron en los primeros meses del año” (CEMLA, 2016: 2). En el gráfico número 5 se aprecia la tasa de crecimiento interanual de las remesas remitidas a ALC entre el año 2008 y 2015.

GRÁFICO 5: REMESAS A AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2008-2015)

Tasa de crecimiento interanual



Fuente: CEMLA, 2016: 2.

Ahora bien, como ya se mencionó anteriormente, las divergencias en cuanto al destino de los flujos migratorios y a las condiciones económicas, políticas y sociales que se presentan en las naciones de acogida, determinan que cada país de origen exhiba comportamientos que no imperiosamente siguen una tendencia común. Por lo tanto, es necesario congregar a estos países en subregiones, de tal modo que sea posible analizar de mejor manera la dinámica de estos flujos.

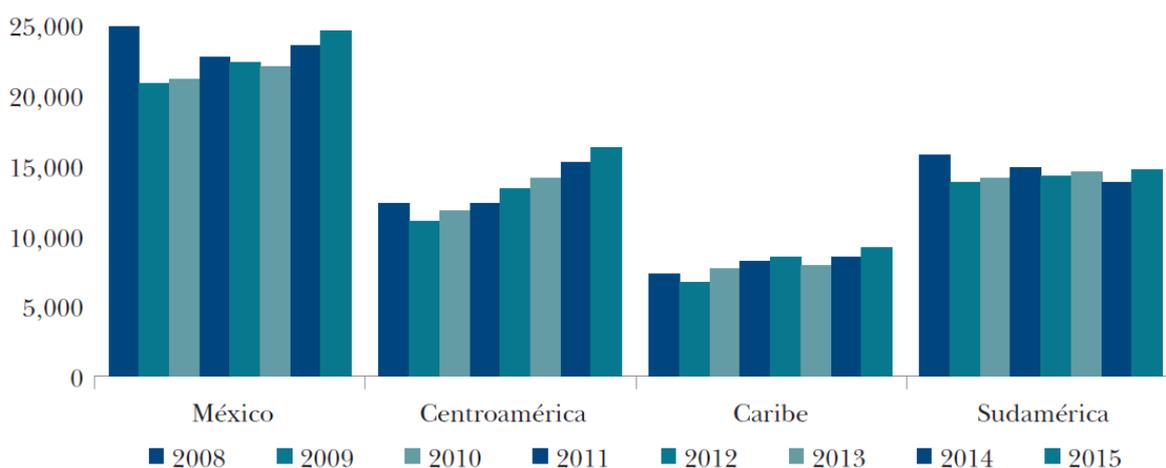
***México:** Durante el año 2015 este país recibió más de un tercio (37.8%) de las remesas que llegaron a América Latina y el Caribe; muy cercano de su valor histórico más alto registrado en 2007. Después de varios años de desplomes y de recuperaciones, los flujos de remesas recibidos por México en los últimos dos años parecen mostrar una recuperación decisiva, alcanzando 24,785 millones de dólares durante el 2015, equivalentes a un crecimiento del 4.8% respecto al año 2014.

Cabe indicar que en todos los trimestres del año 2015, las tasas de crecimiento interanuales de remesas hacia México tuvieron un balance positivo. En el primer y el segundo trimestre las tasas alcanzaron valores del 4.8% y el 3.0% respectivamente. Sin embargo, este indicador se aceleró durante el tercer trimestre al 9.6%, como consecuencia a la depreciación de la moneda mexicana, lo que obviamente se convirtió en un motivo importante para aumentar el envío de remesas, pues los migrantes

aprovechan el nuevo tipo de cambio, ya que eso permite que sus familias reciban un monto mayor en moneda local y así aumenta su capacidad adquisitiva.

En el último trimestre la tasa de crecimiento interanual disminuye al 1.8%; no obstante, hay que tener en cuenta que las remesas recibidas durante este mismo periodo del año anterior fueron muy altas, por lo tanto, “en la comparación anual parecen menores de lo que fueron efectivamente; de hecho, el monto recibido de remesas en este trimestre fue muy cercano a los valores históricos más altos observados hasta el momento” (CEMLA, 2016: 4). En el siguiente gráfico se puede verificar los datos de remesas llegadas a México entre el año 2008 y 2015.

GRÁFICO 6: REMESAS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2008-2015
(por regiones, en millones de dólares estadounidenses)

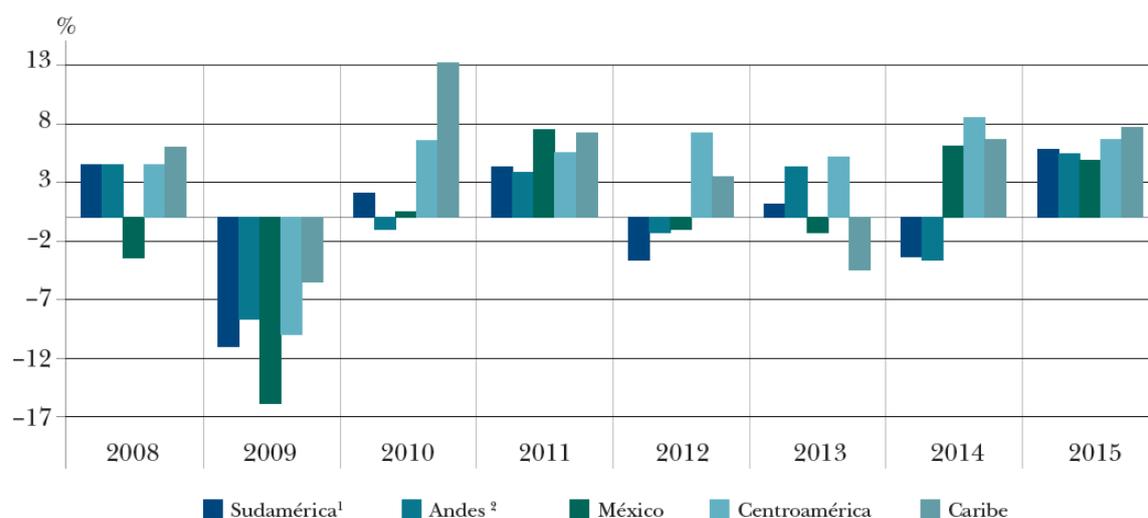


Fuente: CEMLA, 2016: 3.

***Centroamérica:** Al igual que en los cinco años anteriores al 2015, las remesas que reciben los países centroamericanos han mantenido un aumento significativo. La tasa de crecimiento de estos flujos en 2015 respecto del año 2014 fue del 6.6%, similar al promedio de los últimos cinco años. “Esto significó un ingreso total anual de 16,471 millones de dólares en esta subregión. Este crecimiento fue el resultado del mayor crecimiento anual de Guatemala (13.4%) y Honduras (8.8%), atenuado por la disminución en el crecimiento de las remesas que recibieron Panamá (-27.5%) y Costa Rica (-7.3%) (CEMLA, 2016: 4).

En términos trimestrales, esa subregión mostró un comportamiento cíclico típico, con una tasa de crecimiento del 8.1% durante el primer trimestre del año respecto al trimestre anterior, del 3.2% en el segundo trimestre, y de un 6.7% y un 8.4% en los últimos dos trimestres del año, respectivamente. Tal comportamiento estuvo influenciado sobre todo por los casos de Guatemala, Honduras y El Salvador que suelen seguir esta pauta.

GRÁFICO 7: REMESAS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2008-2015
(Variación porcentual anual)



¹ Incluye a todos los países de Sudamérica. ² Sólo incluye a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Fuente: CEMLA, 2016: 4.

***El Caribe:** Tras la sucesión de la crisis financiera internacional, esta zona percibió un rápido crecimiento de las remesas recibidas; hecho que estaría asociado a los envíos extraordinarios de dinero hacia Haití como réplica al terremoto del año 2010, y que aún se observaron hasta el 2011. Después de este fenómeno natural, las remesas que recibió esta subregión se conservaron con tasas de crecimiento cercanas a cero. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del año 2013 se observaron tasas de aumento positivas, propensión que se mantuvo durante los años siguientes. De esta manera, “en el 2015 las remesas recibidas por los países caribeños aumentaron en un 7.6%; para una suma total de 9,508 millones de dólares. República Dominicana y Haití fueron los países que más influyeron en este resultado, mostrando tasas de crecimiento anuales de remesas recibidas en 2015 del 8.5% y el 11.1%, respectivamente” (CEMLA, 2016: 5).

***Sudamérica:** En este punto, es de gran relevancia considerar que la diversificación de países de origen de las remesas (como Estados Unidos, España, Italia y a otros países vecinos) que recibe esta subregión hace que los flujos de remesas tengan comportamientos distintos al resto de naciones de América Latina y el Caribe; para el caso de Sudamérica es indudable la fuerte influencia de Estados Unidos y España como las principales fuentes de remesas.

La disparidad de esta subregión también es evidente en las condiciones económicas de cada uno de los países que la componen; existen naciones con mejores índices de crecimiento anual que otras y eso provoca diferencias salariales que impulsan la migración intrarregional y los correspondientes flujos de remesas entre países como: Argentina y Brasil para Bolivia, y Paraguay y Venezuela para Colombia; no obstante, la jerarquía de estos flujos en los totales regionales es de menor importancia.

En este contexto, mientras que en el año 2014 en las demás subregiones las remesas recibidas mostraron crecimientos efectivos, en Suramérica se registró una caída. Sin embargo, en 2015 la tendencia se invirtió y las remesas crecieron en términos anuales un 5.7%, lo que equivale a un ingreso de remesas 14.886 millones de dólares. “Los países con mayor peso en este resultado fueron Brasil (15.6%), que por primer año desde la crisis volvió a presentar tasas de crecimiento positivas; Colombia (13.2%), con un mayor crecimiento de sus ingresos por remesas; y Paraguay (9.3%), que al año anterior había mostrado tasas de crecimiento anuales negativas” (CEMLA. 2016: 5). De ahí que durante el primer trimestre del año 2015 se registró una tasa de crecimiento anual negativa del 1.7%, la cual se alteró en términos positivos durante los siguientes trimestres del año, hasta alcanzar la tasa interanual más alta durante el tercer trimestre del año: crecimiento del 14.8% respecto al mismo trimestre del año 2014.

Por otro lado, hay que destacar que el 73.3% de las remesas que recibió Sudamérica llegó a los países andinos, es decir a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. El último año, la subregión andina registró una tasa de crecimiento positiva del 5.3%, que significó un total de remesas recibidas de 11,000 millones de dólares. “El crecimiento observado, se debe al incremento en las remesas recibidas por Colombia, contrarrestado en algo por la caída observada en las remesas que recibió Ecuador (-3.4%), pero que no

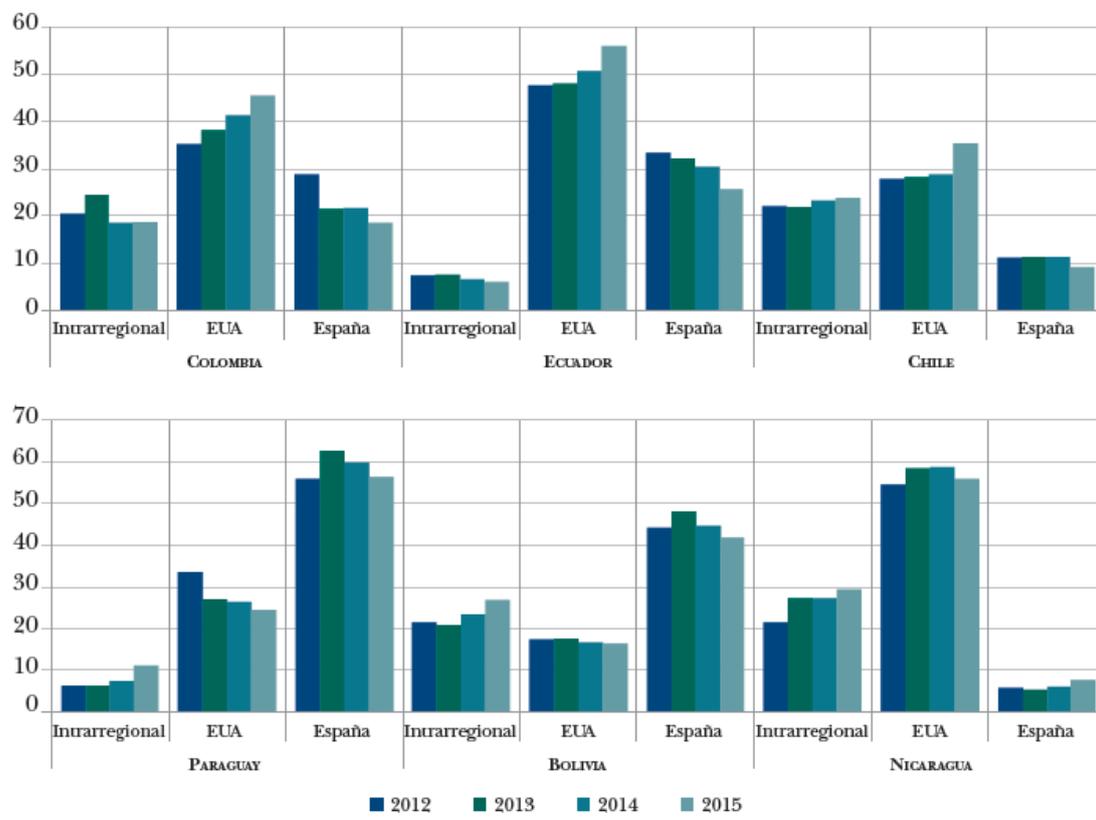
fue suficiente para influir en los resultados de la subregión como un todo” (CEMLA, 2016: 6).

2.2.3. Determinantes en los cambios del flujo de remesas hacia ALC

Para comprender de mejor manera los cambios expuestos en relación al envío de remesas, se debe analizar las nuevas tendencias migratorias, del empleo y de los salarios de los principales destinos migratorios de la población latinoamericana, a saber: Estados Unidos, España, y en menor medida otros países de la región; ya que estos elementos permitirán abarcar la gama de posibilidades para los migrantes en cuanto a obtención de empleo, generación de ingresos y envío de remesas.

Sin embargo, no se puede dejar de lado el hecho de que sólo algunos países como Bolivia, Colombia, Chile Ecuador, Nicaragua y Paraguay publican información de las remesas que reciben, desagregada por el lugar de origen de las mismas. Es así que se dispone de información a partir del 2012, año en el cual se atisba que las remesas provenientes de España superan a aquellas que se recibieron desde Estados Unidos (en países como Paraguay y Bolivia); mientras que en el caso de dos naciones andinas: Ecuador y Colombia gran parte de las remesas recibidas proviene de Estados Unidos, con valores superiores al 40%, aunque aquellas que llegan desde España también registran un porcentaje importante (entre un 20% y un 30%). Para otras naciones como Chile y Nicaragua las remesas que reciben de España son menores que las que proceden de Estados Unidos o de fuentes intrarregionales: Costa Rica para Nicaragua o de Argentina para Chile. “En cuanto a las remesas intrarregionales, estas son significativamente importantes para Bolivia, Chile, Nicaragua y Colombia, con cifras que sobrepasan el 20% de los montos totales recibidos en los últimos cuatro años. Para otros países como Paraguay y Ecuador la proporción de remesas intrarregionales fue mínima, sin llegar a alcanzar el 10% del total recibido” (CEMLA, 2016: 7). En el siguiente gráfico se puede observar lo expuesto.

GRÁFICO 8: REMESAS A PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2012-2015 (en porcentajes)



Fuente: CEMLA, 2016: 7.

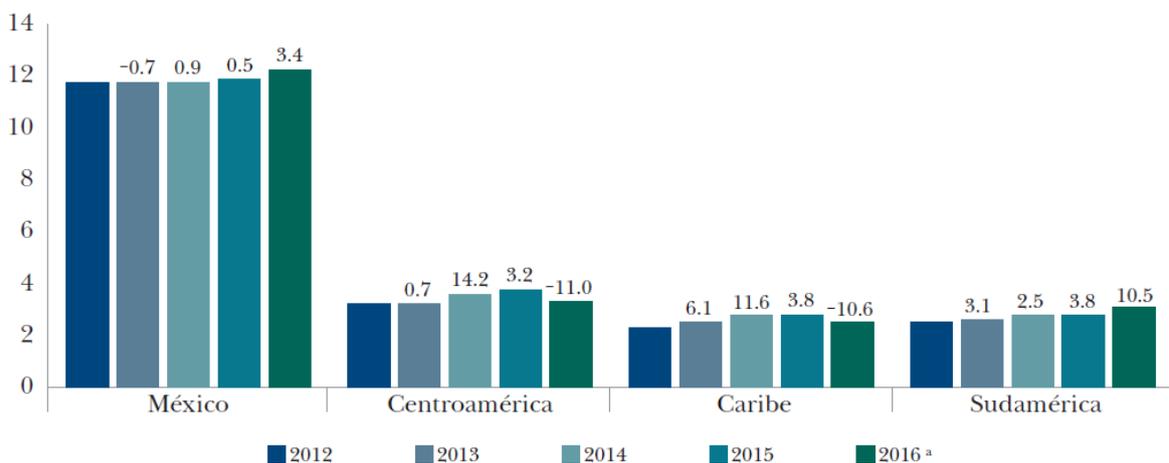
Según la información presentada en el gráfico se puede deducir que durante el período 2012-2015, en Colombia, Ecuador y Chile las remesas provenientes de España tendían a la baja y eran sustituidas por remesas de Estados Unidos, mientras las remesas intrarregionales se mantenían relativamente estables.

En el caso de Paraguay, Bolivia y Nicaragua, los desplomes en las remesas provenientes de España y de Estados Unidos fueron atenuados por el aumento de las remesas provenientes de los países limítrofes, debido a un importante crecimiento de los flujos intrarregionales.

Ahora bien, revisando la información por país de origen de las remesas, se comprueba que Estados Unidos es la nación que alberga a la mayor cantidad de migrantes de

América Latina y el Caribe; para el año 2015 aproximadamente 21.4 millones⁶ de migrantes procedentes de la región residían en esa nación, lo que implica un incremento del 1.5% en relación con el 2014. Este crecimiento relativo podría ser uno de los elementos que permitiría explicar parcialmente el crecimiento del último año de las remesas recibidas por la región. Tal como lo muestra el gráfico Nro. 9, este incremento refleja mayores niveles de migración desde México (5.6%) y Sudamérica (5.1%) en relación con el año pasado; “mientras, las subregiones del Caribe y de Centroamérica registraron disminuciones en el total de migrantes que tienen en Estados Unidos del 3.8% y 10.1% respectivamente, caídas que atenuaron el crecimiento de las remesas hacia la región” (CEMLA, 2016: 8).

GRÁFICO 9: POBLACIÓN MIGRANTE EN ESTADOS UNIDOS ORIGINARIA DE ALC (2012-2015) Millones de personas y tasas de crecimiento anual, en %



Nota: los valores sobre las barras indican la tasa de crecimiento anual. ^a Estimado.

Fuente: CEMLA, 2016: 8.

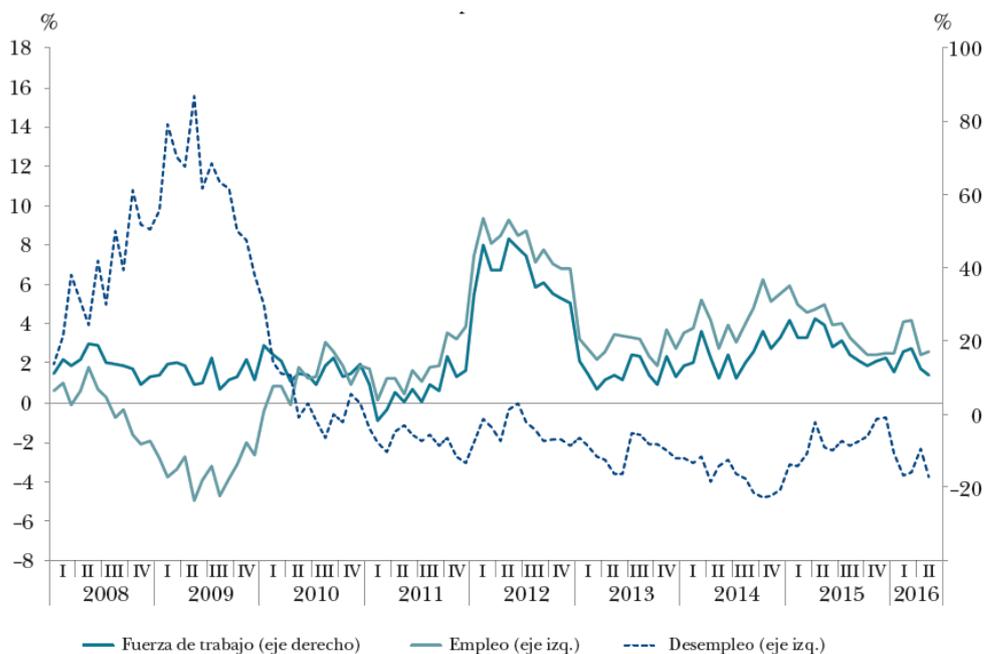
Cabe precisar que el número de migrantes de países sudamericanos que habitan en Estados Unidos ha aumentado entre el 2010 y 2015; en este último año se registró el crecimiento más relevante. Según un estudio de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) tal vez esta tendencia al alza se deba al aumento de migración centroamericana (en muchos casos en situación de irregularidad) y también al hecho que Estados Unidos se ha recuperado económicamente más pronto que las naciones europeas. Según datos recogidos por CEMLA (2016):

⁶ Datos de la Encuesta de Población Actual de la Oficina del Censo de los Estados Unidos y la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos.

Del total de migrantes de ALC que residían en Estados Unidos al cierre del 2015, el 57.8% provenía de México, con un total de 12.4 millones de personas, 660,000 más que el año anterior. Por su parte, la cantidad de migrantes centroamericanos corresponde al 15.7%, con un total de 3.3 millones de personas. Los migrantes del Caribe totalizaban 2.7 millones de personas, lo que representa un 12.7% del total de la población migrante de ALC en Estados Unidos. Finalmente, la población migrante sudamericana en Estados Unidos se estimó en 2.9 millones, llegando a una participación del 13.6% del total de migrantes de ALC en ese país (CEMLA, 2016: 9).

No se puede descuidar el hecho de que la crisis financiera de 2008-2009 impactó en el mercado laboral norteamericano y por consiguiente la demanda por trabajadores migrantes se redujo drásticamente. Sin embargo, a partir de 2010 la economía empezó a equilibrarse poco a poco y se dio una recuperación que trajo consigo el aumento de las tasas del empleo fueran para los trabajadores provenientes de América Latina y el Caribe. Es así que para el 2015 se registró una tasa de crecimiento del empleo del 3.9%, mayor que la observada en el 2014; es decir que la “participación de migrantes de la región en la fuerza laboral de Estados Unidos fue de 26.2 millones de personas, de las cuales el 93.8% estaban empleadas y el restante 6.2% en situación de desempleo... el número de los migrantes desempleados fue menor en un 8.0% que la cifra del año anterior” (CEMLA, 2016: 9).

GRÁFICO 10: EMPLEO Y FUERZA DE TRABAJO LATINOAMERICANA EN ESTADOS UNIDOS (2008-2016) Variaciones porcentuales anuales

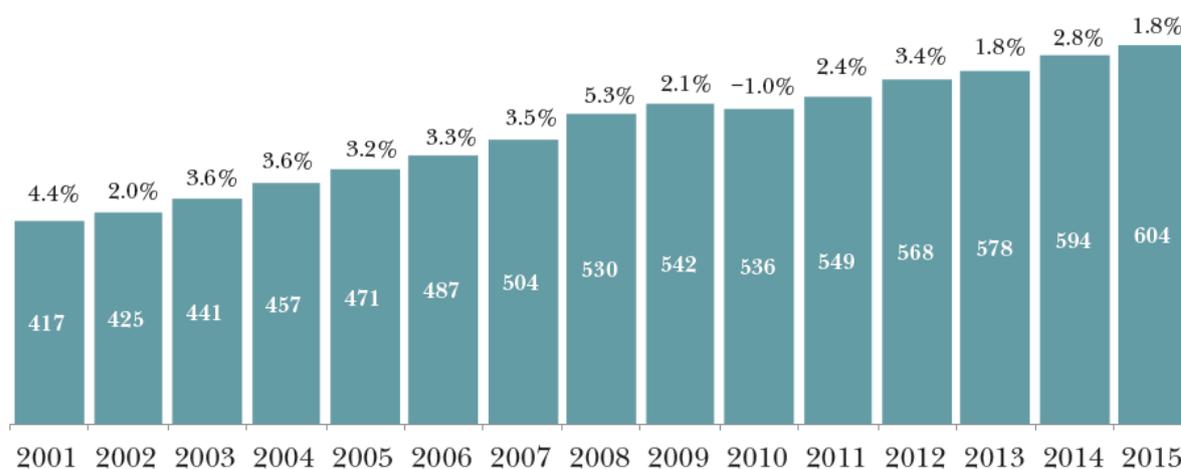


Nota: las cifras de 2016 son datos preliminares.

Fuente: CEMLA, 2016: 10.

En relación al tema salarios, tal como se puede evidenciar en el gráfico 11, en 2015 la remuneración semanal promedio de los migrantes de ALC en Norteamérica alcanzó los USD 604, “valor superior a los observados en los últimos 15 años, y que significó una tasa de crecimiento anual del 1.8% respecto al año anterior. Sin embargo, la tasa de crecimiento anual de los salarios en 2015 continuó siendo menor que las tasas antes de la crisis financiera de 2008-2009” (CEMLA, 2016: 10).

GRÁFICO 11: SALARIO SEMANAL PROMEDIO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN ESTADOS UNIDOS (2001- 2015)
Dólares y variaciones porcentuales anuales



Fuente: CEMLA, 2016: 10.

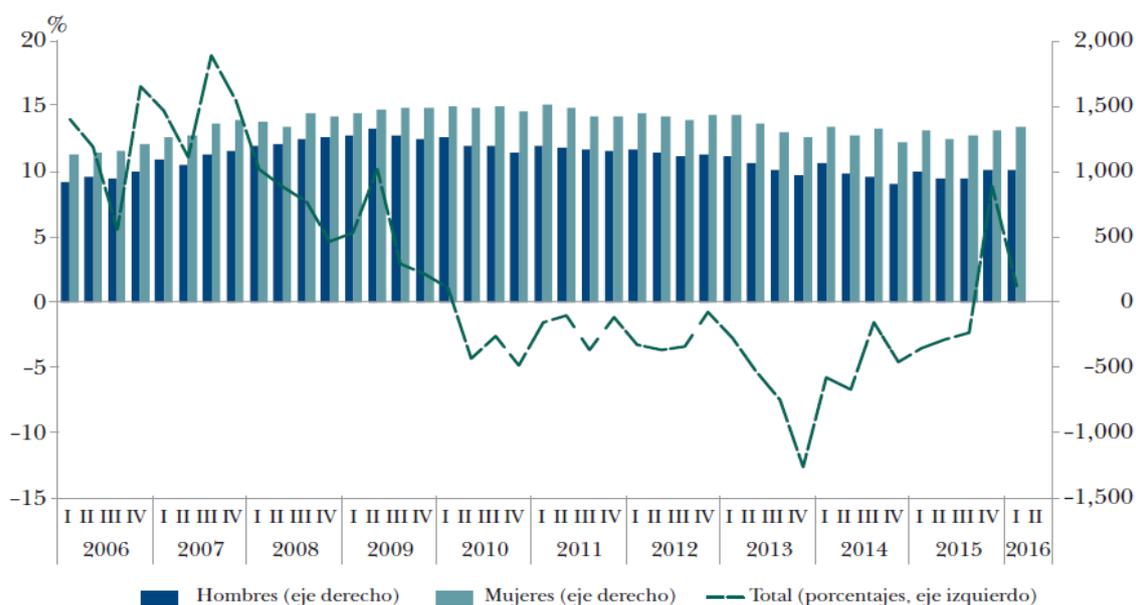
A continuación se realizará un análisis similar al realizado con Estados Unidos pero para el caso concreto de España. Según datos recopilados por el Instituto Nacional de Estadística del Padrón Municipal (2014), “el 37% de la población nacida en el extranjero que residía en España provenía de los países de América Latina y el Caribe. En ese año, el total de migrantes de la región en España alcanzó los 2.3 millones de personas,⁷ que para el 2015 habrían alcanzado una cifra similar” (CEMLA, 2016: 9).

⁷Datos recopilados en el estudio “Remesas e inclusión financiera. Análisis de una encuesta de migrantes de América Latina y el Caribe en España”. Este estudio señala que la población de origen latinoamericano en España tiene un elevado componente femenino y es muy diversa en cuanto a su procedencia. En este sentido, en 2014 las personas originarias de Ecuador (438,979) constituyeron el grupo más numeroso procedente de América Latina y el tercero de todos los migrantes (sólo detrás de los originarios de Marruecos, 774,549 personas, y de Rumania, 726,142 personas). Entre los migrantes latinoamericanos, le siguen en importancia Colombia con 363,667 personas, Argentina con 259,870, Perú con 191,706 y Bolivia con 177,149 de personas.

A pesar de ello, entre el periodo que va del 2010 al 2014 la migración latinoamericana y del Caribe hacia España disminuyó anualmente, seguramente por los cambios en las reformas de política migratoria de la Unión Europea y la restricción a una parte de la migración proveniente desde esa región; a pesar de ello, en ese año España se mantuvo como la segunda fuente de las remesas que llegaron a dicha zona, especialmente hacia los países andinos de Sudamérica.

El Instituto Nacional de Estadística del Padrón Municipal (2014) también destaca que las tasas de crecimiento de los migrantes de ALC en España en los primeros tres trimestres del 2015 fueron negativas, “siendo del 3.5%, el 2.8% y el 2.3% respectivamente; sin embargo, el cuarto trimestre mostró un crecimiento positivo del 8.9%, con lo cual la tasa de crecimiento anual de estos migrantes en el país ibérico resultó casi sin cambio respecto a la observada el año anterior, alcanzando en 2015 una tasa de crecimiento anual del 0.1%”. (CEMLA, 2016:11). En el caso de los hombres, la tasa de crecimiento anual de migrantes provenientes de América Latina y el Caribe fue tenuemente negativa (0.23%), mientras la tasa de crecimiento anual de las mujeres fue ligeramente positiva (0.34%). En el siguiente gráfico se puede apreciar de mejor manera lo expuesto.

GRÁFICO 12: POBLACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN ESPAÑA (2006-2016) Miles de personas y tasa de crecimiento interanual



Nota: las cifras de 2016 son datos preliminares.

Fuente: CEMLA, 2016: 12.

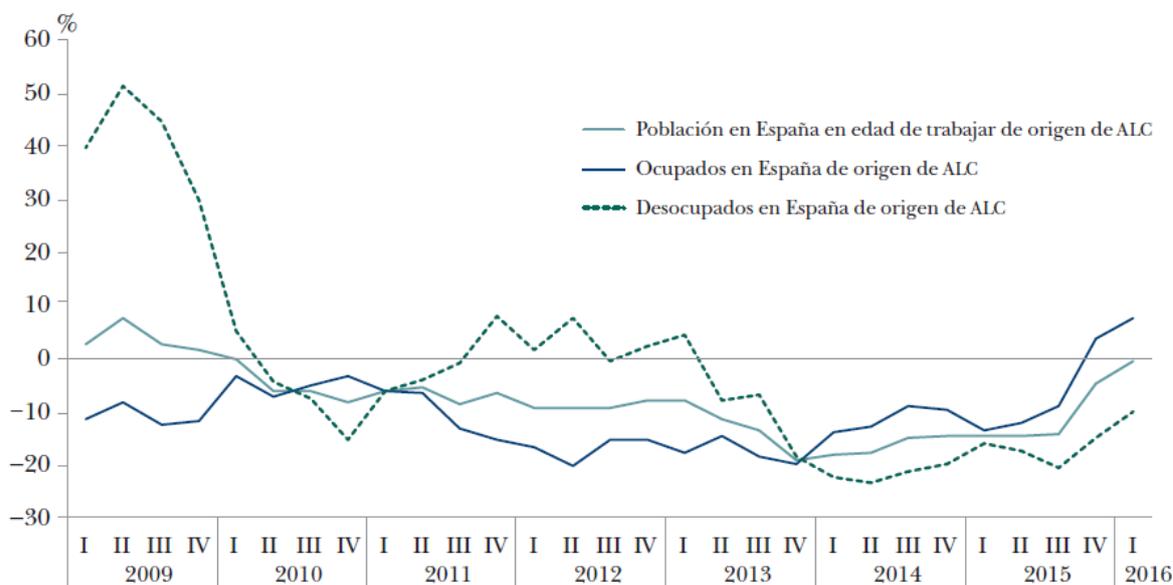
Hay que enfatizar en el hecho de que las caídas más abruptas en los flujos migratorios hacia el país europeo se registraron entre los oriundos de Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, registrando menguas de entre el 16.0% y el 21.0%. “En 2015, los países con mayor participación entre los migrantes de ALC en España fueron: Ecuador (17.8%), Colombia (14.8%), Bolivia (10.3%) y Argentina (7.5%)” (CEMLA, 2016: 11).

Estos migrantes que habitan en España son precisamente aquellos que remiten periódicamente remesas a sus países de origen, no obstante la cantidad de dinero que envían está vinculada con las condiciones económicas en el país de acogida, cuyo mercado laboral no ha logrado recuperarse desde la crisis del 2008 suscitada en Estados Unidos. Esto ha provocado que se mantengan las tasas de desempleo entre las filas de migrantes que residen en España, a tal punto que para el año 2015 la tasa de empleo decreció en un 8.0% (en relación al 2014); aunque en el último trimestre del año se observó un crecimiento parcial de 3.5% respecto al empleo del año anterior, lo cual no necesariamente es un símbolo de recuperación económica, sino que podría ser resultado de la necesidad de mayor personal en el sector servicios para las épocas festivas de fin de año.

Continuando con el tema de la disminución del empleo en España, éste va de la mano de la caída de la fuerza laboral de migrantes en España, que “durante el 2015 se redujo en un 12.3% respecto al año 2014, cerrando el año con aproximadamente 1.1 millones de migrantes de ALC en edad de trabajar que viven en España” (CEMLA, 2016: 12). Sin embargo, como consecuencia de la recuperación parcial de las cifras de empleo en el último trimestre del año, el número de migrantes desempleados también disminuyó, a una tasa del 17.6% respecto al año anterior; aunque habría que escarbar más en este tema, pues habría que considerar la variable retorno, ya que muchos latinoamericanos han optado por volver a sus naciones de origen, en vista de las dificultades económicas y laborales que han debido afrontar en España.

GRÁFICO 13: EMPLEO Y FUERZA DE TRABAJO EN ESPAÑA (2009-2016)

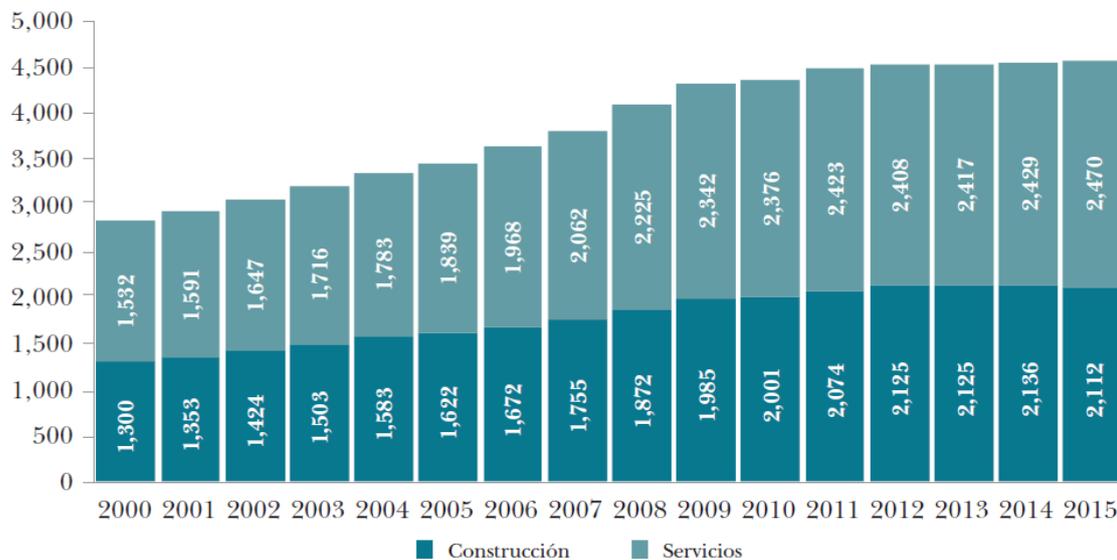
Variaciones porcentuales anuales



Fuente: CEMLA, 2016: 12.

De acuerdo con las estadísticas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística del Padrón Municipal, se evidencia que los migrantes provenientes de ALC trabajan en España sobre todo en dos sectores: construcción en el caso de los hombres y servicios en el caso de las mujeres); precisamente el primero de ellos fue uno de los ámbitos más impactados por la crisis, de ahí que se produjera una baja de empleo y de los salarios ligados a ese sector. Para el año 2015 no hubo recuperación de los estipendios del sector de la construcción, éstos más bien cayeron en un 1.2% respecto al año 2014, mientras que los salarios del sector de servicios crecieron levemente en un 1.7% (para mayor referencia ver Gráfico 14).

**GRÁFICO 14: SALARIO MENSUAL EN ESPAÑA POR SECTOR
ECONÓMICO (en euros, 2000-2015)**



Fuente: CEMLA, 2016: 13

En conclusión, la leve y tardía recuperación de las economías europeas, especialmente de España, que es una de las naciones en la cual residen más migrantes provenientes de América Latina y el Caribe, la falta de aumentos salariales en los sectores donde éstos trabajan y el retorno de cientos de esos migrantes a sus naciones de origen, explicarían en parte el mínimo crecimiento de las remesas que recibieron los países sudamericanos (con excepción de Colombia, Brasil y Paraguay).

2.2.4. Efectos en los países de origen: América Latina y el Caribe

Para finalizar, hay que considerar que el uso de las remesas recibidas desde el exterior hacia América Latina y el Caribe dependerá del tipo de cambio, de la inflación y en términos generales de la situación económica de cada país. Según esos elementos, la capacidad adquisitiva de los familiares de los migrantes podrá aumentar o disminuir, lo que sí se mantiene es que la mayor parte de estas transferencias se utilizan para gastos corrientes, pero el consumo se ve alterado por las fluctuaciones en los precios locales, lo cual perturba el poder de compra de las familias receptoras de las transferencias. En este

sentido, “los datos del tipo de cambio en la región indican que de forma agregada⁸ las monedas latinoamericanas y del Caribe se habrían devaluado en un 14.9%; esto, en combinación con el crecimiento observado en las remesas, permitió que los receptores recibieran montos de remesas en moneda local hasta en un 20.8%” (CEMLA, 2016: 14), valores más altos que los que se recibieron en el año 2014. Las devaluaciones más altas se registraron en Sudamérica (25.0%), especialmente en Brasil (48.1%) y Colombia (41.2%), y en México (20.3%); regiones en las que fue indudable la ganancia de las remesas, gracias a la devaluación del tipo de cambio. Por otra parte,

La inflación en las economías receptoras resta poder de compra a las familias beneficiarias, es decir, adquieren menos con el dinero que reciben. En este sentido, la inflación agregada⁹ en toda la región fue del 9.5%, lo que combinado con la devaluación y el crecimiento de las remesas produjo una ganancia en poder de compra de los receptores de remesas del 17.1% mayor al que tenían el año anterior (CEMLA, 2016: 14).

En los casos de Sudamérica y México se comprueba que aumentó el poder de compra de los receptores de remesas del 13.4% y el 12.2%, respectivamente. Mientras, en Centroamérica y el Caribe el crecimiento y la devaluación de las respectivas monedas no fueron suficientes para compensar los efectos de la inflación; por lo tanto, las familias receptoras de remesas perdieron su poder adquisitivo, pasando del 6.2% al 4.7%.

⁸Los datos regionales y subregionales de depreciación o apreciación de las monedas locales se calcularon ponderando las variaciones del valor de las remesas en moneda local en cada país, con relación a cada una de las participaciones en los flujos de remesas regionales y subregionales.

⁹Los datos regionales y subregionales de inflación se calcularon ponderando las variaciones del índice de precios al consumidor de cada país, con relación a cada una de las participaciones en los flujos de remesas regionales y subregionales.

GRÁFICO 15: REMESAS 2014-2015 A ALC POR PAÍS: MONTOS, TASAS Y PROPORCIÓN DEL PIB (Millones de dólares y tasas de crecimiento interanuales)

	Monto de remesas en 2015 (en millones de dólares)	Tasas de crecimiento de las remesas: 2014-2015 ^a (en porcentajes)			Remesas como proporción del PIB 2015 (en porcentajes)
		En dólares	En moneda local	En moneda local y ajustado por inflación	
<i>Sudamérica</i>	14,886	5.7	30.7	24.8	0.4
Argentina	283	-15.2	-3.6	-15.7	0.0
Brasil	2,459	15.6	63.9	56.3	0.1
Bolivia	1,178	1.3	1.4	-2.5	3.5
Chile	265	-7.8	5.8	1.4	0.1
Colombia	4,635	13.2	54.4	47.1	1.6
Ecuador	2,378	-3.4	-3.4	-7.1	2.4
Guyana	294	-11.0	-10.8	-10.5	9.3
Paraguay	461	9.3	27.5	23.9	1.6
Perú	2,725	3.4	16.3	12.3	1.4
Surinam	7	-24.1	1.1	-5.4	2.4
Uruguay	117	-5.6	10.7	1.9	0.2
Venezuela	83	-12.6	-12.6	-60.6	0.0
<i>Centroamérica</i>	16,471	6.6	9.0	7.0	7.2
Belice	82	5.7	5.5	6.1	4.7
Costa Rica	517	-7.3	-8.1	-11.6	1.0
El Salvador	4,270	3.3	3.3	4.1	16.6
Guatemala	6,285	13.4	12.4	9.8	9.8
Honduras	3,650	8.8	16.5	12.9	18.0
Nicaragua	1,193	5.1	10.3	6.0	9.8
Panamá	473	-27.5	-27.5	-27.6	0.9
<i>Caribe</i>	9,508	7.6	14.2	10.5	8.2
Rep. Dominicana	4,961	8.5	12.3	11.4	7.4
Haiti	2,196	11.1	25.4	16.6	25.5
Jamaica	2,226	3.1	8.4	3.5	16.0
Trinidad y Tobago	126	0.0	-0.5	-5.0	0.0
<i>México</i>	24,792	4.8	25.2	21.8	2.2
México	24,792	4.8	25.2	21.8	2.2
LAC	65,657	5.9	20.8	17.1	1.3

^a Los agregados regionales y subregionales se calcularon ponderando las variaciones individuales respecto a su participación en los subtotales de remesas.

Fuente: CEMLA, 2016: 15.

A manera de cierre del presente capítulo, hay que considerar que si bien la crisis afectó en algún momento el envío de remesas desde países como Estados Unidos y España hacia América Latina y el Caribe, éstas aún son una fuente de divisas muy importante para el mantenimiento económico, por ejemplo para países como México, República

Dominicana, Colombia, entre otros; para éstos las remesas representan un porcentaje significativo del Producto Interno Bruto (PIB), lo que justifica la gran relevancia que tienen estos recursos para el sustento económico de muchas familias de la región. Es el caso, por ejemplo, de países como Haití, Honduras, El Salvador, Jamaica, Guatemala, Nicaragua y Guyana, donde los ingresos por remesas en el 2015 resultaron mayores al 9% del PIB (CEMLA, 2016: 16).

Por último hay que resaltar que para la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe la importancia de las remesas con relación al PIB continúa creciendo y se proyecta que para el año 2016 se mantenga así, es decir con una tendencia al alza; obviamente existen algunas excepciones como: Guyana, Ecuador, Panamá, Argentina, Trinidad y Tobago y Costa Rica, naciones en las cuales la importancia de las remesas respecto al PIB ha disminuido a menos del 1%. En el próximo capítulo se abordará el caso concreto de Ecuador, revisando a profundidad los impactos de las remesas en la economía nacional.

CAPÍTULO III: EVOLUCIÓN DE LAS REMESAS HACIA ECUADOR E IMPACTO DE ESTAS EN SU ECONOMÍA

3.1. Evaluación histórica del envío de remesas a Ecuador

Si bien es cierto el principal objetivo de la presente investigación no es profundizar en la emigración ecuatoriana, se requiere partir de la caracterización de este fenómeno para poder abordar completamente y comprender mejor el tema de las remesas en Ecuador. Es así que la ola de emigración de ecuatorianos más grande de la historia se dio en el año 1999, tras la crisis económico-financiera suscitada en ese país, favoreciendo un envío de remesas al Ecuador, que, como escribe Wilman Ochoa (2010), “en promedio han sido 2,500 millones de dólares anuales, que se distribuyen en la economía en todas las provincias del país, lo que ayuda a incrementar el PIB, y contribuye al desarrollo, al ser destinadas a gastos de primera necesidad y educación” (Ochoa, 2010: 68).

Ahora bien, en los albores de la migración ecuatoriana se identifica que ésta se daba principalmente del campo a la ciudad, sucesivamente se convirtió en una migración internacional. El origen de la migración internacional de ecuatorianos estriba en los años 1920 y los destinos más codiciados fueron Italia, Francia e Inglaterra, debido a la influencia de la nobleza y de la cultura (Ochoa, 2010: 70). En esos años migrar era “un privilegio de la clase ecuatoriana oligárquica terrateniente, industrial, política y académica” (Altamirano, 2003, citado en Ochoa, 2010: 69). Es sólo en los 1950 y 1970 cuando se vuelve un fenómeno masivo, causado principalmente por la crisis del sombrero de paja toquilla y cuyo principal destino es en mayor medida Estados Unidos (Ochoa, 2010: 69). Otra razón de la emigración ecuatoriana de la década de los 50 fue la búsqueda de capacitaciones y becas, por parte de universitarios y profesionales, aunque este tipo de migración no es masiva (Ochoa, 2010: 70).

Tras la crisis económico-financiera del año 1999, la emigración de ecuatorianos se agudiza y el principal destino es España. Este hecho cambia las condiciones de vida de las poblaciones de las zonas ecuatorianas en las cuales se da los porcentajes más altos de migración. La provincia de Loja es el ejemplo más relevante de lo anteriormente dicho, ya que registra un alta tasa de población migrante y eso trajo en pos de sí un alto número de remesas entre los años 1999 y 2001 (Ochoa, 2010: 69).

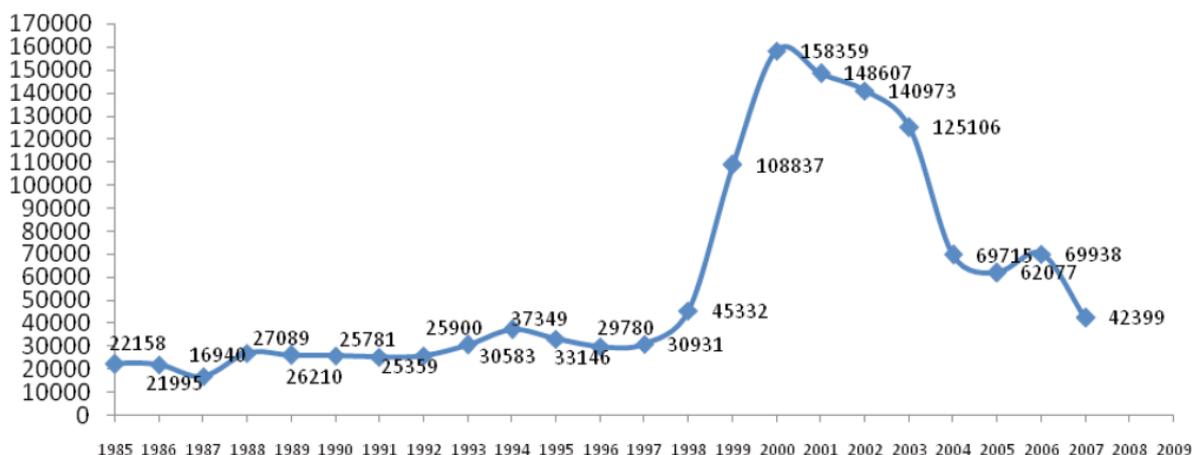
Además, entre los años 1998 y 1999 se dan muchos fenómenos adversos para el Ecuador como el Fenómeno del Niño; por consiguiente, el PIB de Ecuador baja en un 30,1%, pasando desde 19,710 millones de dólares en 1998, hasta 13,769.00 millones de dólares en el año 1999 (Ochoa, 2010: 70). En cuanto a los porcentajes de emigración, éstos aumentaron nuevamente tras la crisis del 1999, pasando de 29,780 migrantes en el año 1997, a 158,359 en el 2000, este último fue el más elevado de los últimos treinta años (Ochoa, 2010: 71).

Wilman Ochoa (2010: 71) escribe que la migración tiene distintas causas y distintos efectos, que varían en base a la cultura y a las tradiciones de las provincias. Por una parte, uno de los primeros teóricos sobre la migración escribe que “hay una relación indirecta entre la migración y la distancia recorrida, relación directa entre la tecnología y la migración, de manera que a mayores y mejores medios de transporte se producen mayores flujos migratorios” (Ravestein, 1885, citado en Ochoa, 2010: 71). Por otra parte, otros teóricos establecieron una relación empírica escribiendo que “factores como los salarios, o las condiciones de empleo suelen ser más factores de atracción que de expulsión” (Jerome, 1926, citado en Ochoa, 2010: 71). Mencionadas concepciones teóricas de Jerome anticiparon el desarrollo del sucesivo enfoque “*push and pull*” o teoría de los factores de expulsión y atracción, en los cuales elementos como las pésimas condiciones políticas, sociales o económicas, junto con otros factores como la pobreza o el atraso, han sido relevantes para la decisión de emigrar, es decir “*push*”. De esa manera, los factores de expulsión causaron la huida de unas 450 mil personas en sólo tres años, de 1999 a 2001 (Ochoa, 2010: 72).

Como se puede apreciar en el gráfico 16, la ola migratoria del 2000 causó la huida de 158.359 personas y entre los años 1999 y 2006; la Dirección Nacional de Migración de Ecuador estima que fueron 900.000 ecuatorianos (de una población total de unos 12 millones) los que emigraron y no regresaron (Olivie, et. al., s/f: 5).

GRÁFICO 16: LA JOROBA MIGRATORIA EN EL ECUADOR

(Nro. de personas que emigraron anualmente)



Fuente: INEC, 2009.

Pasando al tema concreto de las remesas enviadas a Ecuador, éstas tienen un enorme peso en la economía nacional (sobre todo entre el 2003 y el 2007) puesto que Ecuador es uno de los 20 países en desarrollo más importantes en la recepción de remesas, en términos absolutos. Por tanto, no es sorprendente el peso de estas transferencias de renta para la economía local” (Ratha 2005, citado en Olivié, et.al., s/f: 4).

Sin embargo, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las remesas que llegaron a Ecuador en los últimos años han disminuido paulatinamente; en el 2008 ingresaron al país andino 3.083 millones de dólares, hasta llegar a 2.378 millones en el año 2015 (CEPAL, 2016).

GRÁFICO 17: AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (países seleccionados)
INGRESOS POR REMESAS DE TRABAJADORES EMIGRADOS (en millones de dólares)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 020	1 097	1 023	939	1 012	1 094	1 182	1 164	1 179
Brasil ^F	2 809	2 913	2 224	2 518	2 550	2 191	2 124	2 128	2 459
Colombia	4 430	4 785	4 090	3 996	4 064	3 970	4 401	4 093	4 635
Costa Rica	596	584	489	505	487	527	561	559	518
Ecuador^C	3.335	3.083	2.736	2.591	2.672	2.467	2.450	2.462	2.378
El Salvador	3 695	3 742	3 387	3 455	3 628	3 880	3 938	4 133	4 270
Guatemala	4 128	4 315	3 912	4 127	4 378	4 783	5 105	5 544	6 285
Honduras	2 510	2 707	2 403	2 526	2 750	2 842	3 093	3 437	3 726
Jamaica	1 964	2 021	1 792	1 906	2 025	2 037	2 065	2 157	2 226
México	26 059	25 145	21 306	21 304	22 803	22 438	22 303	23 647	24 792
Nicaragua	740	818	768	823	912	1 014	1 078	1 136	1 193
Paraguay	198	202	201	274	451	528	519	422	462
Perú	2 131	2 444	2 409	2 534	2 697	2 788	2 707	2 637	2 725
República Dominicana ^F	3 683	4 008	4 045	4 262	4 571	4 961

C Nueva metodología según la sexta edición del Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Fuente: CEPAL, 2016.

Para el mismo período comprendido entre 2008 y 2015, el Banco Central del Ecuador nos proporciona cifras más precisas, a saber:

Tabla 3: Evolución anual de las remesas recibidas en Ecuador
(En millones de dólares)

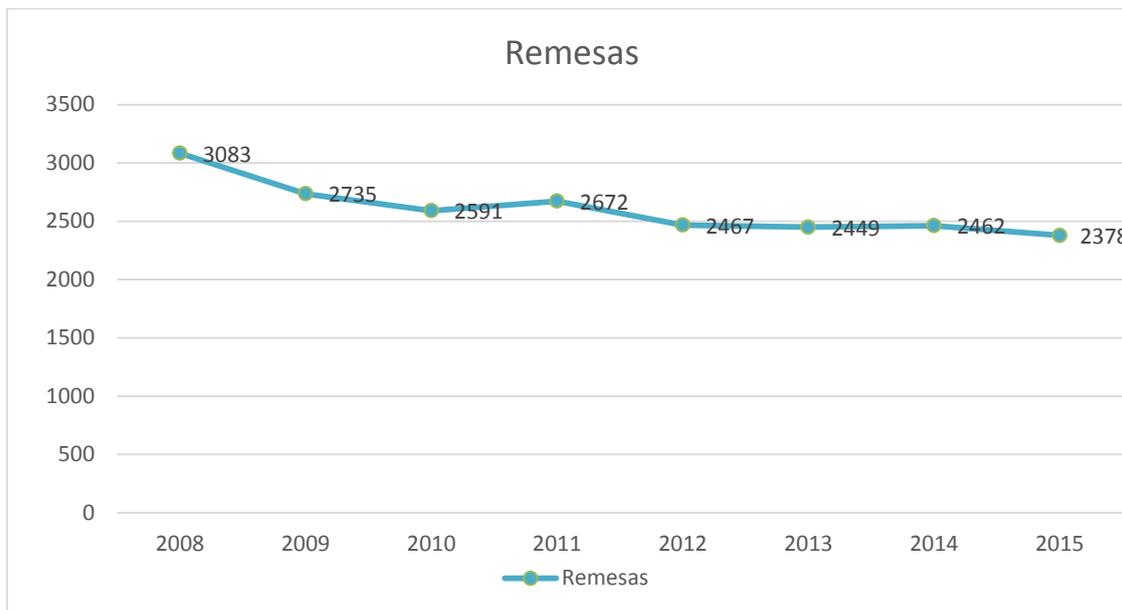
2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8

Fuente: Banco Central del Ecuador, 2008-2015

Elaboración propia.

La información recabada por las dos fuentes expuestas nos permite vislumbrar la misma tendencia en relación a las remesas remitidas hacia Ecuador, es decir, la propensión a la baja. En el gráfico 18 se puede visualizar lo dicho.

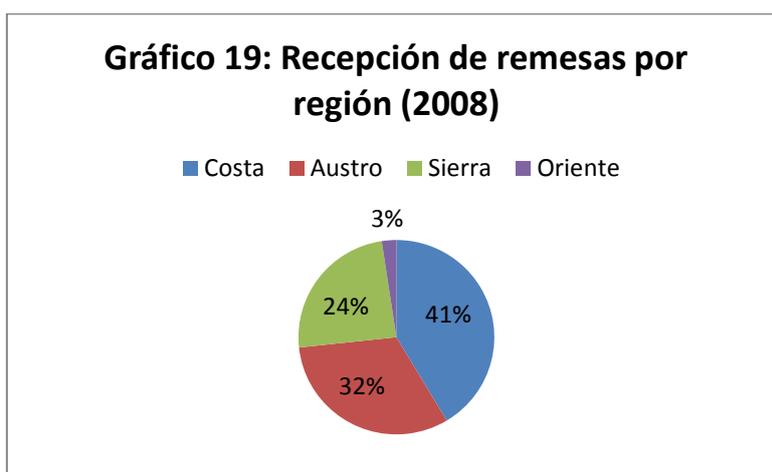
GRÁFICO 18: EVOLUCIÓN ANUAL 2008-2015 DE LAS REMESAS RECIBIDAS EN ECUADOR (USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

Elaboración propia.

En el año 2008 al Ecuador entraron 3.083 millones de dólares por concepto de remesas; las provincias que recibieron más remesas fueron: Guayas, Azuay, Pichincha, Cañar y Loja, sumando un total de 74,3%. En el siguiente gráfico se puede apreciar los porcentajes por regiones:



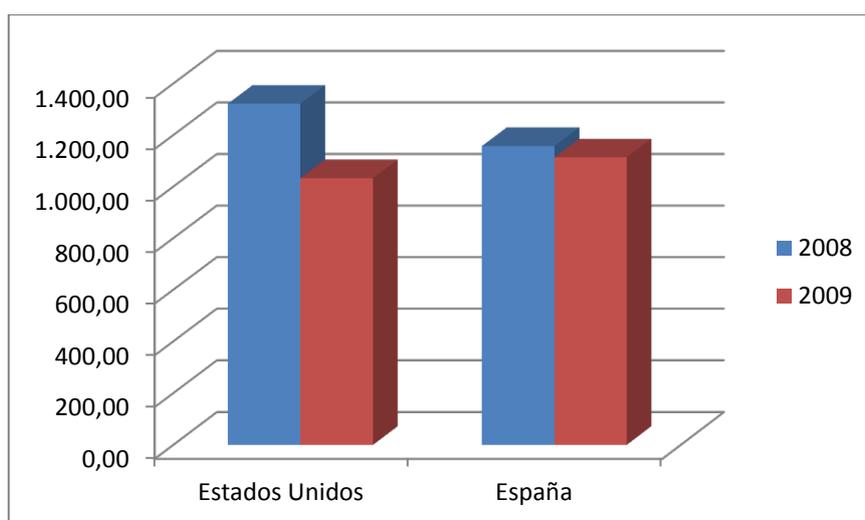
Fuente: Banco Central del Ecuador, 2008.

Elaboración propia.

Con relación al origen de las mismas, el Banco Central del Ecuador arguye que el 46,8% procede de Estados Unidos, el 41,0% de España, el 7,5% de Italia y el 4,7% de otros naciones. Los tres últimos Estados mencionados abarcan alrededor del 95,3% del total de las remesas que ingresan al Ecuador (BCE, 2008).

En el año 2009 a Ecuador llegan 2.735,5 millones de dólares por concepto de remesas familiares, lo cual significa una mengua de 347,1 millones respecto al monto del 2008 (3.082,6 millones) (Banco Central del Ecuador, 2009). La disminución del monto de las remesas en el 2009 es debida a la crisis financiera mundial, a la caída del PIB y consecuentemente del empleo en España, Estados Unidos e Italia; un gran número de ecuatorianos establecidos en esos países perdieron sus trabajos y eso provocó alteraciones en sus condiciones de vida. Además de lo anteriormente dicho, la mengua del volumen de las remesas en el 2009 se explica también por las restricciones que han impuesto los mismos países para contener los flujos migratorios (BCE, 2009). En el siguiente gráfico se puede apreciar que las remesas enviadas desde Estados Unidos hacia Ecuador en el 2009 disminuyeron de 288,7 millones de dólares respecto al 2008. Asimismo, las remesas mandadas desde España en el año 2009 cayeron en 44,1 millones de dólares. (BCE, 2009).

**GRÁFICO 20: ENVÍO DE REMESAS A ECUADOR POR PAÍS DE DESTINO
(2008-2009)**



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2008.

Elaboración propia.

Por su parte, los ecuatorianos en Italia enviaron 213,5 millones de dólares por concepto de remesas, lo cual representa el 8,6% del total de remesas recibidas en Ecuador. El resto de países enviaron a Ecuador 135,3 millones de dólares, lo cual equivale al 5,4% del monto total de las remesas que llegan a ese país (BCE, 2009).

Relativo al año 2009, las ciudades que más remesas recibieron fueron las siguientes: Guayaquil: 622,2 millones de dólares (24,9%), Quito: 497,9 millones de dólares (20,0%), Cuenca: 348,2 millones de dólares (14,0%), Loja: 93,8 millones de dólares (3,8%) y Ambato: 87,5 millones de dólares (3,5%), llegando en total a 1.649,6 millones de dólares, es decir el 66,1% de todas las remesas recibidas en Ecuador (BCE, 2009). En ese mismo año, las provincias que absorbieron más remesas fueron: Guayas (708,6 millones de dólares), Pichincha (505,2 millones de dólares), Azuay (441,4 millones de dólares), Cañar (164,5 millones de dólares) y Loja (131,9 millones de dólares), sumando en total 1.951,6 millones de dólares, es decir el 78,2% del monto total de las remesas que llegan hacia el país andino (BCE, 2009).

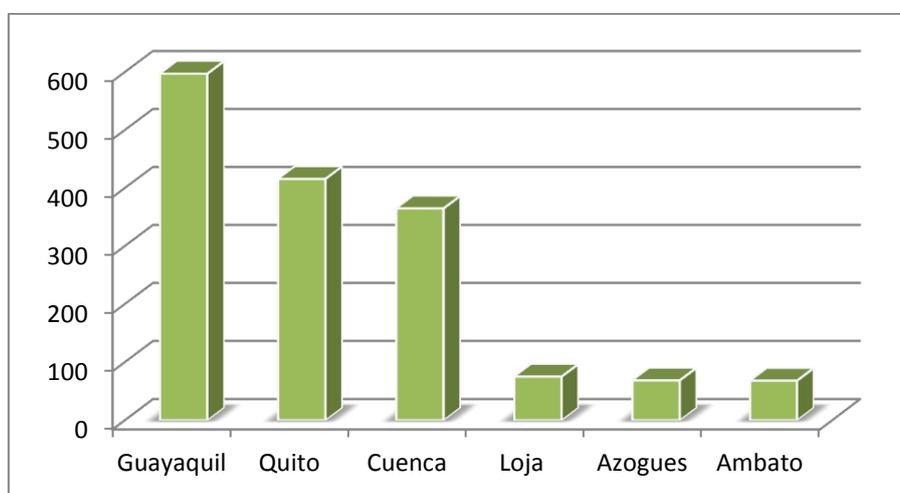
A nivel regional los porcentajes se distribuyeron de la siguiente forma: Costa 39,3% (Guayas, El Oro, Manabí, Santo Domingo, Los Ríos, Esmeraldas y Santa Elena), Austro 29,9%, (Azuay, Cañar, Loja y Zamora), Sierra 29,1% (Pichincha, Tungurahua, Chimborazo, Imbabura, Cotopaxi, Carchi y Bolívar) y el Oriente 1,7% (Morona Santiago, Pastaza, Sucumbíos, Napo y Orellana), evidenciándose el porcentaje más alto en la región costa (BCE, 2009).

Durante el año 2010 llegaron a Ecuador 2.591,5 millones de dólares por concepto de remesas familiares. Por una parte, las remesas provenientes desde España sufrieron una disminución del 15,2% debido a la contracción de la economía del país ibérico. Pasaron de 1.113,4 millones de dólares en el 2009 a 944,4 millones en el 2010. Por otra parte, como escribe el Banco Central del Ecuador, “a pesar de los excesivos controles que son objeto los emigrantes por la policía migratoria de Estados Unidos y de ciertas medidas coercitivas impuestas a las empresas que contraten a trabajadores indocumentados” (BCE, 2010: 1), las remesas que llegaron desde Estados Unidos aumentaron del 0,7%, pasando de 1.032,9 millones de dólares en el 2009 a 1.040,2 millones en el 2010 (BCE, 2010).

Finalmente, las remesas de los migrantes ecuatorianos radicados en Italia fueron de 182,5 millones de dólares, superiores a los 156,9 millones de las que llegaron a Ecuador desde el resto del mundo. Los porcentajes de los países que más remesas enviaron a Ecuador tienen la siguiente distribución: Estados Unidos 44,8%, España 40,6%, Italia 7,9% y los demás países el 6,8% (BCE, 2010).

En el siguiente gráfico se puede apreciar las ciudades que recibieron el mayor monto de remesas en el año 2010:

GRÁFICO 21: CIUDADES QUE RECIBIERON MAYOR MONTO DE REMESAS-2010 (en millones de dólares)



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2010.

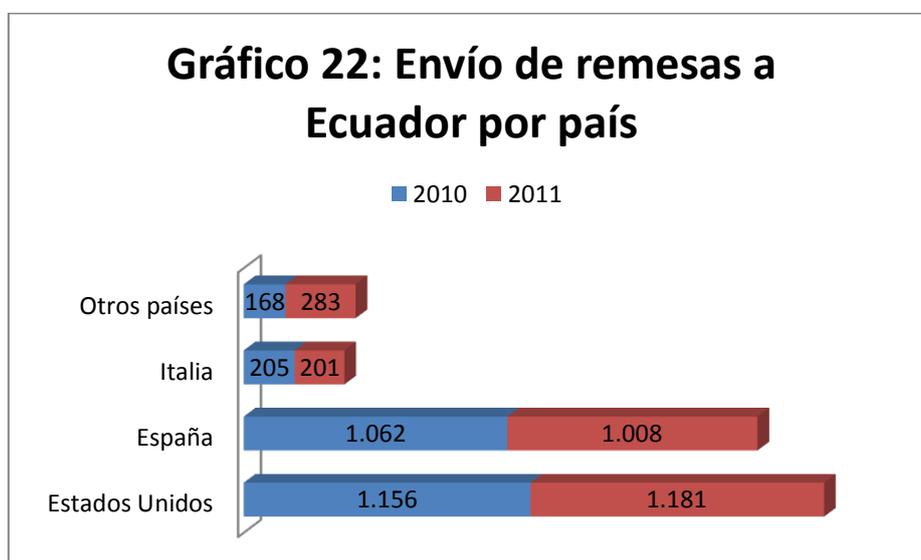
Elaboración propia.

En total estas seis ciudades suma 1.589,9 millones de dólares, es decir el 68.1% del monto total de las remesas que arriban a Ecuador (BCE, 2010). A nivel provincial, en el año 2010 las remesas tuvieron la siguiente distribución: Guayas (617,7 millones de dólares), Pichincha (458,1 millones de dólares), Azuay (422,9 millones de dólares), Cañar (163,8 millones de dólares) y Loja (107,4 millones de dólares), sumando en total 1.824,0 millones de dólares, es decir el 78,5% del monto total de las remesas recibidas en Ecuador (BCE, 2010).

En relación al 2011, en ese año llegaron a Ecuador 2.672,4 millones de dólares por concepto de remesas, es decir, el 3,1% más del valor relativo al año 2010 (2.591,5

millones de dólares); sin embargo, debido a una reevaluación de los datos, puede haber algunas incoherencias entre las cifras de las remesas anteriores al 2011. Como escribe el Banco Central del Ecuador: “las cifras de remesas presentadas en la serie anual 2005 – 2011, han sido reprocesadas, debido a la mejora en la cobertura de la información, situación que ha permitido conocer con mayor exactitud la trayectoria de los flujos, que por este concepto, ingresan y salen del país” (BCE, 2011: 1).

La tendencia de las remesas en el año 2011 responde a la coyuntura de la economía de los países en los cuales se encuentra la mayor cantidad de ecuatorianos, a saber: Estados Unidos, España e Italia. En el gráfico 22 se aprecia las variaciones que han existido en el envío de remesas desde esos países en el año 2010 y 2011.



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2011.

Elaboración propia.

Desde los Estados Unidos en el año 2011 hubo un aumento del 2,1% más respecto al valor de remesas mandando en el 2010. Desde España se registra una disminución del 5,1% respecto al valor relativo al 2010. Por último, desde Italia también hubo una merma entre las remesas ingresadas en 2011 y las del 2010 (2,1%). Desde el resto de países en el 2011 hubo un aumento del 68,1% con relación al 2010. Este aumento es consecuencia de la constante situación económica negativa en España e Italia, ya que muchos ecuatorianos residentes en dichos países han optado por dirigirse a otras naciones como Chile, Venezuela, México, Alemania e Inglaterra (BCE, 2011).

Durante el año 2011, las ciudades que recibieron más remesas fueron las siguientes: Guayaquil 717,4 millones de dólares (36%), Quito 429,1 millones de dólares (22%), Cuenca 408,9 millones de dólares (20%), Ambato 94,1 millones de dólares (5%), Loja 78,3 millones de dólares (4%), Azogues 70,2 millones de dólares (4%), Machala 66,9 millones de dólares (3%), Cañar 48,8 millones de dólares (2%), Gualaceo 45,0 millones de dólares (2%) y Manta 42,0 millones de dólares (2%) cuyo monto total suma 2.000,6 millones de dólares, es decir el 74,9% del todas las remesas que llegaron a Ecuador (BCE, 2011).

Siempre relativo al 2011, las provincias que recibieron más remesas fueron: Guayas 810,0 millones de dólares (30,3%), Azuay 518,8 millones de dólares (19,4%), Pichincha 437,3 millones de dólares (16,4%), Cañar 173,5 millones de dólares (6,5%), Loja 116,3 millones de dólares (4,4%), Tungurahua 97,2 millones de dólares (3,6%), El Oro 95,2 millones de dólares (3,6%), Manabí 93,5 millones de dólares (3,5%), Chimborazo 62,0 millones de dólares e Imbabura 56,9 millones de dólares (2,1%), cuyo agregado total suma 2.460,7 millones de dólares, es decir el 92,1% del monto total de las remesas que llegaron a Ecuador (BCE, 2011).

Concerniente al año 2012, en total llegaron a Ecuador 2.446,4 millones de dólares por concepto de remesas familiares; en comparación con año 2011 (2.672,4 millones de dólares) se registra una caída del 8,5%. La tendencia de las remesas del año 2012 es debida a la coyuntura económica de los países en los cuales mora el mayor porcentaje de ecuatorianos: Estados Unidos, España e Italia. En este contexto, cabe mencionar que con vistas a facilitar el retorno de los emigrantes ecuatorianos, Ecuador, mediante la Secretaria Nacional de Migrante (SENAMI), activó una serie de políticas como el “Plan Bienvenidos a Casa” o el programa “Capital Semilla”; este último es una ayuda monetaria no reembolsable con el fin de crear un negocio o consolidar una actividad empresarial en pro de los ecuatorianos para que regresen a su país, pues para varios ciudadanos de esas naciones ha sido complejo insertarse nuevamente en el mercado laboral de esos países y pagar las deudas adquiridas en los mismos (BCE, 2012).

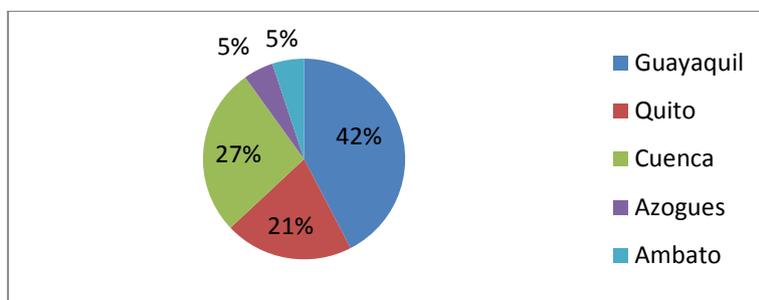
Desde los Estados Unidos en el año 2012 llegaron a Ecuador el 47,4% de todas las remesas, sumando un total de 1.159 millones de dólares, cuya comparación con las

remesas del año 2011 (1.181 millones de dólares) representa una disminución del 1,9%, es decir: 22,0 millones de dólares (BCE, 2012).

Desde España en el mismo año llegaron a Ecuador 815,0 millones de dólares por concepto de remesas familiares, lo cual representa el 33,3 % de todas las remesas que llegaron al Ecuador. En comparación con las remesas que llegaron desde España en el 2011 (1.008,0 millones de dólares), hay una disminución del 19,2%, o sea de 193 millones (BCE, 2012).

Desde Italia, en el 2012 llegaron a Ecuador 177,0 millones de dólares de remesas familiares, cuyo monto representa el 7,2% del total de las remesas que ingresaron a Ecuador, dicha cifra es inferior en 23 millones (11,7%) al monto de remesas que llegaron desde el mismo país en el 2011 (201,0 millones de dólares) (BCE, 2012). Desde el resto de países se remitieron a Ecuador 295,0 millones de dólares de remesas familiares, es decir el 12,1% del monto total recibido en Ecuador y superior en 4,4% respecto al valor del año anterior (283,0 millones de dólares) (BCE, 2012). Relativo al año 2012, el Banco Central del Ecuador escribe que: “la situación económica por la que atraviesa España e Italia, ha obligado a los emigrantes ecuatorianos residentes en estos países, a buscar otros destinos entre los que se destacan países de la región como: México, Venezuela, Chile, Colombia; y, de Europa, Inglaterra, Alemania y Suiza” (BCE, 2012: 2). En el siguiente gráfico se puede vislumbrar las ciudades ecuatorianas que para el año 2012 recibieron los porcentajes más significativos de remesas:

GRÁFICO 23: CIUDADES QUE RECIBIERON MAYOR MONTO DE REMESAS-2012



*Fuente: Banco Central del Ecuador, 2012.
Elaboración propia.*

Con relación al mismo año, las provincias que percibieron el mayor número de remesas fueron las siguientes: Guayas 744,9 millones de dólares, Azuay 530,6 millones de dólares, Pichincha 323,4 millones de dólares y Cañar 193,2 millones de dólares, representando un total de 1.792,1 millones de dólares, es decir el 73.3% de todas las remesas que ingresaron a Ecuador (BCE, 2012).

En el año 2013, el monto total de las remesas familiares que arribaron a Ecuador fue de 2.449,5 millones de dólares, observando una disminución del 0,7% con relación al monto del 2012 (2.466,9 millones de dólares), debido a la persistencia de coyuntura económica negativa en Estados Unidos, España e Italia (BCE, 2013). En el 2013, desde los Estados Unidos llegaron 1.176,6 millones de dólares por concepto de remesas familiares, o sea el 48,0% del valor total de todas las remesas que llegaron a Ecuador. Este valor representa un aumento del 1,6% respecto al valor del 2012 (1.158,6 millones de dólares) (BCE, 2013).

Desde España llegaron a Ecuador 788,5 millones de dólares, es decir el 32,2% de todas las remesas que llegaron a Ecuador en el 2013, representando una disminución del 3,3% respecto al valor del 2012: 815,3 millones de dólares (BCE, 2013).

Desde Italia, llegaron a Ecuador 173,9 millones de dólares, es decir el 7,1% de todas las remesas que se remitieron a Ecuador en el año 2013, representando una mengua del 1,9% respecto al valor del año 2012: 177,2 millones de dólares) (BCE 2013).

Desde el resto de países llegaron a Ecuador 310,5 millones de dólares, es decir el 12,7% de todas las remesas recibidas en el año 2013. Este valor representa un aumento del 5,1% respecto al valor del 2012 (295,4 millones de dólares) (BCE, 2013).

Relativo al año 2013, el Banco Central del Ecuador escribe que: “la situación económica por la que atraviesan España e Italia, ha obligado a ciertos inmigrantes ecuatorianos radicados en estos países a buscar nuevos destinos en el resto de Europa, en EUA, en América del Sur y, en no pocos casos, han retornado al país” (BCE, 2013: 2).

En el año 2013, las ciudades ecuatorianas que albergaron el mayor número de remesas fueron las siguientes: Guayaquil 648,6 millones de dólares, Cuenca 409,7 millones de dólares, Quito 356,2 millones de dólares, Azogues 78,4 millones de dólares y Ambato 75,2 millones de dólares, cuyo agregado suma en total 1.568,1 millones de dólares, o sea el 64,0% de todas las remesas recibidas en Ecuador (BCE, 2013).

Siempre en relación al 2013, las provincias que recibieron el mayor número de remesas familiares fueron las siguientes: Guayas 742,2 millones de dólares, Azuay 517,2 millones de dólares, Pichincha 360,6 millones de dólares, Cañar 197,0 millones de dólares y Manabí 88,4 millones de dólares, que en total representan 1.905,2 millones de dólares, el 77,8% de todas las remesas que llegaron a Ecuador (BCE, 2013).

Continuando con la línea histórica de remesas recibidas en Ecuador, se evidencia que en el año 2014 entraron al país 2.461,7 millones de dólares, es decir el 0,5% más al monto observado en el año 2013 (2.449,5 millones de dólares) (BCE, 2014). Para ese mismo año desde Estados Unidos se envió a Ecuador 1.247,8 millones de dólares por concepto de remesas familiares, es decir el 50,7% de todas las remesas recibidas en el país andino, representando un aumento del 6,1% en relación al monto del 2013 (1.176,6 millones de dólares) (BCE, 2014).

Desde España llegaron 749,6 millones de dólares de remesas familiares, que correspondieron al 30,4% del monto total que llegó al país en ese mismo año, es decir una merma del 4,9% en comparación al año 2013 (788,5 millones de dólares).

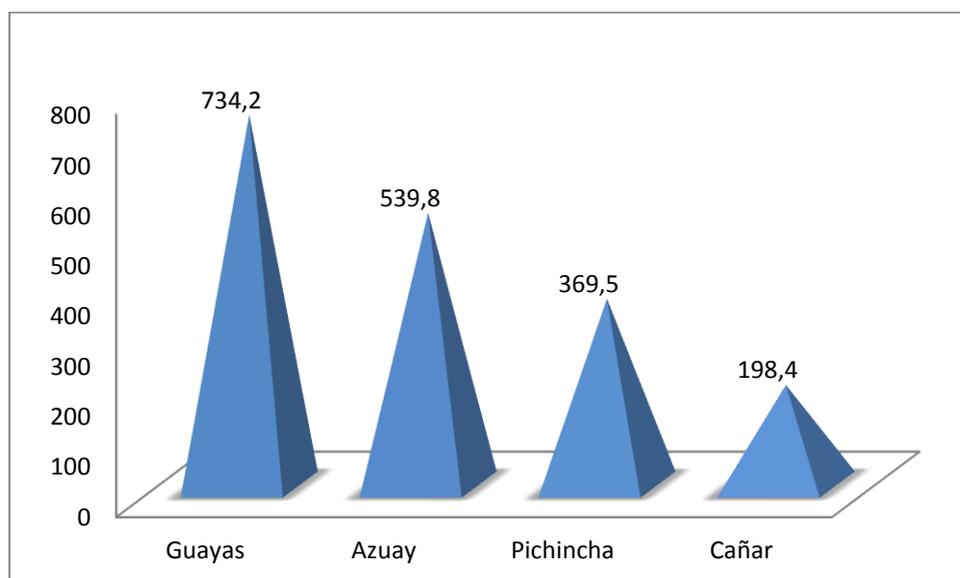
Desde Italia, por su parte, llegaron 165,0 millones de dólares por concepto de remesas familiares, es decir el 6,7% de todas las remesas recibidas en Ecuador, representando una disminución en 5,1% en relación al valor registrado en el año 2013 (173,9 millones de dólares) (BCE, 2014).

Desde el resto de países llegaron a Ecuador 299,4 millones de dólares de remesas familiares, correspondiente al 12,2% de todas las remesas recibidas, observando una disminución del 3,6% respecto al monto del 2013 (310,5 millones de dólares) (BCE, 2014).

Relativo al año 2014, el Banco Central del Ecuador escribe que: “La coyuntura económica de ciertos países europeos, ha obligado a ciertos migrantes ecuatorianos radicados en la eurozona a buscar nuevos destinos en el resto de Europa, EUA, América del Sur y, en no pocos casos, han retornado al país” (BCE, 2014: 1); por lo que se puede indicar que se mantiene la tendencia a buscar nuevos destinos y mejores condiciones de vida, pues los migrantes se percatan que no hay cambios sustanciales en el mercado laboral de los tradicionales países de residencia de ecuatorianos.

En el año 2014, el mayor número de remesas familiares llegó a las siguientes provincias ecuatorianas:

GRÁFICO 24: PROVINCIAS DE ECUADOR QUE CONCENTRARON REMESAS- 2014



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2014.

Elaboración propia.

Las ciudades que recibieron más remesas en el 2014 fueron las siguientes: Guayaquil 639,1 millones de dólares, Cuenca 415,0 millones de dólares, Quito 363,5 millones de dólares, Azogues 75,0 millones de dólares y Ambato 67,8 millones de dólares, representando en total 1.555,2 millones de dólares, es decir el 63,2 % de todas las remesas que ingresaron a Ecuador en el 2014 (BCE, 2014).

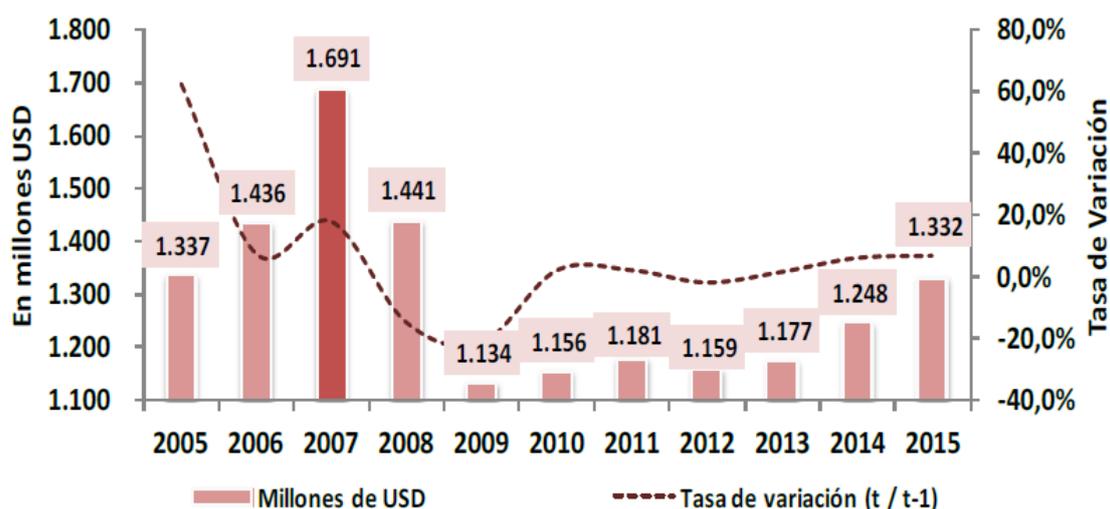
Finalmente, en el año 2015 las remesas familiares que llegan a Ecuador suman 2.377,8 millones de dólares, representando una caída del 3,4% respecto al año 2014 (2.461,7 millones) (BCE, 2015). El Banco Central del Ecuador arguye que dicha mengua del flujo de remesas entre el 2014 y el 2015 es consecuencia de la “coyuntura económica de los principales países donde residen los emigrantes ecuatorianos (Estados Unidos de América, España e Italia, entre otros) así como a la depreciación del euro con respecto al dólar en 19.6% en el período en mención” (BCE, 2015: 1).

Desde Estados Unidos, en el 2015 llegaron al país andino 1.332,3 millones de dólares por concepto de remesas, lo cual representa el 56,0% del total de las remesas recibidas en Ecuador y un aumento del 6,8% en relación al 2014 (1.247,8 millones de dólares) (BCE, 2015). A continuación se presenta un gráfico que permite verificar la variación del flujo de remesas familiares desde los Estados Unidos de América hacia Ecuador entre el 2005 y el 2015.

GRÁFICO 25

REMESAS RECIBIDAS DESDE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

(Millones USD y porcentajes, 2005 – 2015)

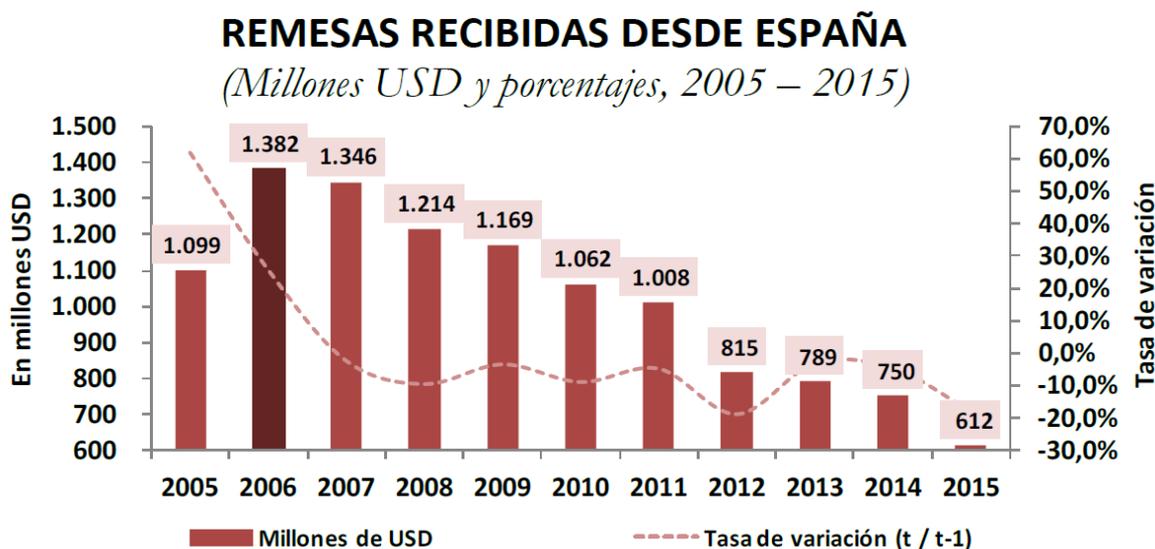


Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

Desde España el monto total de remesas relativo al 2015 fue de 612,1 millones de dólares, es decir el 25,7% de todas las remesas que llegaron a Ecuador en el mismo año, representando una disminución del 18,3% en relación al valor del año anterior (749,6 millones de dólares) (BCE, 2015). A continuación se presenta un gráfico en el cual se

aprecia la variación del flujo de remesas familiares desde España hacia Ecuador entre el 2005 y el 2015.

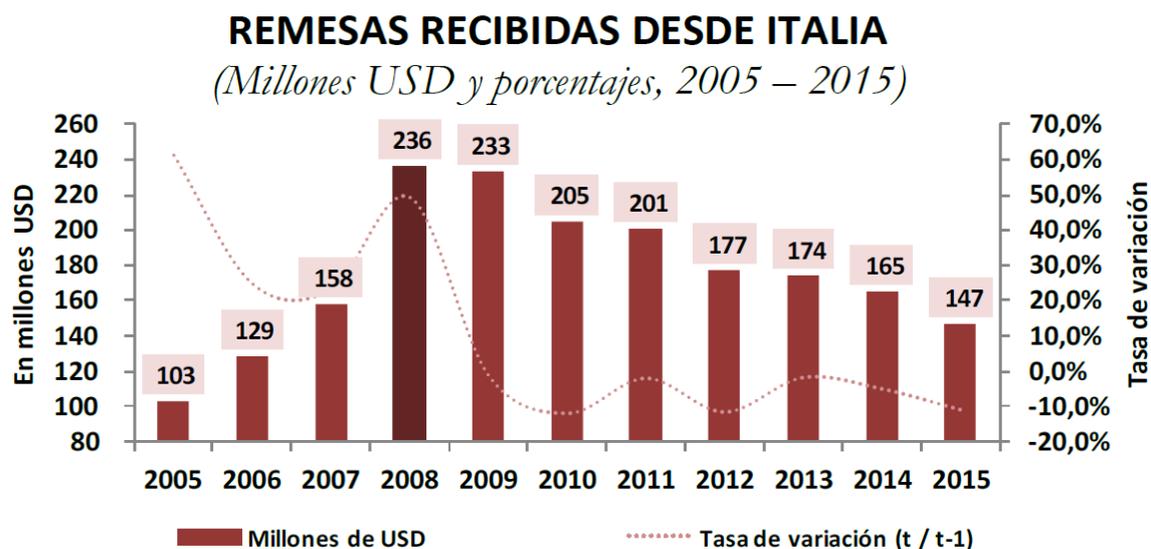
GRÁFICO 26



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

Desde Italia en el 2015 llegaron a Ecuador 146,8 millones de dólares por concepto de remesas familiares, es decir el 6,2% de todas las remesas recibidas en Ecuador, valor que representa una disminución del 11,0% en relación al valor del 2014 (165,0 millones de dólares) (BCE, 2015). La tendencia del flujo de las remesas familiares recibidas desde Italia es ilustrada en el gráfico subsiguiente.

GRÁFICO 27

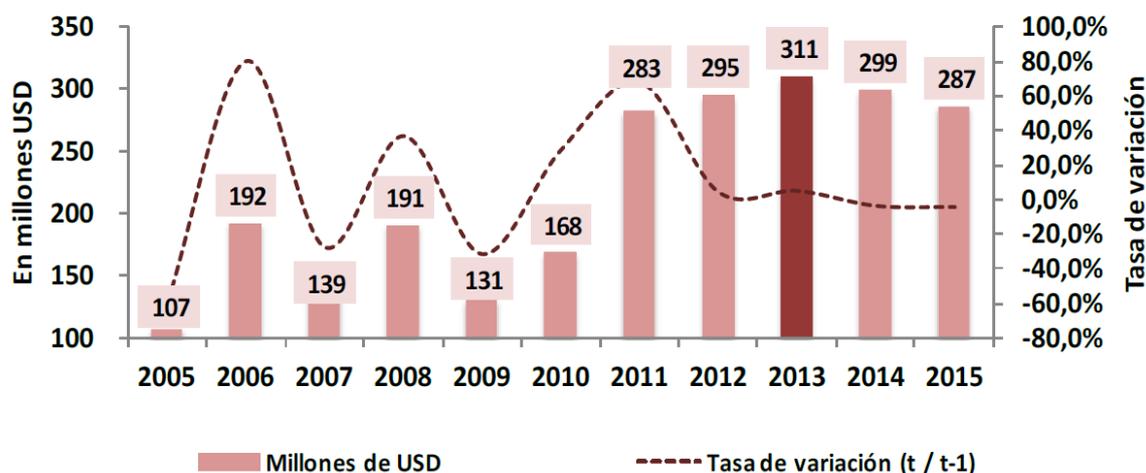


Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

En relación al mismo año, desde el resto del mundo, llegaron a Ecuador 286,6 millones de dólares por concepto de remesas, es decir el 12,1 % de todas las remesas que llegaron al país, representando una disminución del 4,3% respecto al valor registrado en el año 2014 (299,4 millones de dólares) (BCE, 2015).

Por una parte, los emigrantes ecuatorianos desde México, Chile, Perú, Canadá, Colombia y Panamá mandaron a su país de origen el 5,8% de todas las remesas recibidas, es decir 138,9 millones de dólares. Por otro lado, los ecuatorianos residentes en Alemania, Reino Unido, Suiza, Bélgica, Francia, Países Bajos mandaron al país andino 84,9 millones de dólares de remesas familiares, equivalente al 3,6% de todas las remesas recibidas en Ecuador en el año 2015 (BCE, 2015). En el siguiente gráfico se puede observar la tendencia del flujo de remesas que llegaron a Ecuador desde el resto del mundo, entre los años 2005 y 2015.

GRÁFICO 28
REMESAS RECIBIDAS DESDE EL RESTO DEL MUNDO
(Millones USD y porcentajes, 2005 – 2015)



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

En el 2015, las provincias que recibieron el mayor monto de remesas familiares fueron las siguientes: Guayas 667,9 millones de dólares, Azuay 553,3 millones de dólares, Pichincha 354,6 millones de dólares y Cañar 213,1 millones de dólares, cuya suma total es de 1.788,9 millones de dólares, es decir el 75,2% de todas las remesas recibidas en Ecuador en el año 2015 (BCE, 2015).

Las ciudades hacia las cuales llegaron más remesas familiares en el año 2015 fueron las siguientes: Guayaquil 561,4 millones de dólares, Cuenca 409,7 millones de dólares, Quito 348,0 millones de dólares y Azogues 81,8 millones de dólares, sumando en total 1.405,0 millones de dólares, es decir el 59,1% de todas las remesas que llegaron a Ecuador en el año 2015 (BCE, 2015).

En conclusión, se evidencia que las tendencias a la baja o a la subida en cuanto al envío de remesas desde los principales destinos de migración ecuatoriana (Estados Unidos, España e Italia) hacia su país de origen se han modificado según el año de envío, el lugar de procedencia de las mismas, la región y provincia y cantón de destino y de los impactos de la crisis económica y financiera de 2008 en las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos residentes en dichas naciones. A continuación se verá a detalle qué impacto han tenido esas tendencias en la economía ecuatoriana.

3.2 Impactos de las remesas en la economía ecuatoriana

Actualmente existen más estudios sobre las remesas que los que había en pasado, pero la mayoría de éstos abarca investigaciones que atañen los efectos sobre la volatilidad de las economías y sobre el tipo de cambio; sin embargo, hay otros efectos que las remesas pueden provocar y se analizarán a continuación (Pacheco, 2012: 8).

Como escribe Ochoa (2010), las remesas tienen efectos directos en el crecimiento económico, los cuales se dividen en macroeconómicos y microeconómicos. Por una parte, los efectos macroeconómicos se reflejan en las variables macroeconómicas, afectando la economía en su totalidad. Por otra lado, los efectos microeconómicos se repercuten sobre los agentes económicos como los hogares y sobre los mercados en los que operan (Ochoa, 2010: 75).

Ana María Pacheco escribe que las remesas, cuando ingresan a una economía, hacen apreciar el tipo de cambio real, como bien explica la literatura de la enfermedad holandesa:

El ingreso de divisas en una economía tomadora de precios genera un cambio en los precios relativos de bienes transables y no transables, dado que sólo aumentan los precios de los bienes no transables, y por lo tanto se produce un desplazamiento dentro de la economía hacia la producción de esos bienes, y junto a la mayor demanda de bienes importados resulta en un empeoramiento de los resultados de la balanza comercial de la economía (Pacheco, 2012: 8).

Otros estudiosos que afirman que las remesas producen la apreciación del tipo de cambio son López, Molina, y Bussolo (2007). Ellos, escribe Pacheco: “encuentran que cuando los flujos de remesas son muy grandes respecto al tamaño de la economía, se produce la pérdida de competitividad externa a través de la apreciación del tipo de cambio” (Pacheco, 2012: 8).

Sin embargo, Barajas, Chami, Hakura, y Montiel (2010) sostienen que la enfermedad holandesa puede tener un efecto irrelevante porque se compensaría con “el grado de apertura de la economía, el ingreso contra cíclico de las remesas, la participación de bienes transables en el consumo y la sensibilidad de la prima de riesgo país” (Chami, Hakura, y Montiel, 2010, citados en Pacheco, 2012: 9).

Con respecto al efecto de las remesas sobre el consumo, puede ser positivo si las remesas se emplean para la inversión y el ahorro, mientras puede ser negativo si se emplean para consumir más bienes importados (Rapoport y Docquier, 2003, citados en Pacheco, 2012: 10). Empero, Bussolo y Medvedev (2007) escriben que los efectos de las remesas pueden ser positivos incluso si se emplean para aumentar el nivel de consumo de los bienes importados, puesto que permitirían cubrir necesidades insatisfechas y mejorar el bienestar (Bussolo y Medvedev, 2007, citados en Pacheco, 2012: 10). La literatura sobre remesas evidencia que éstas sirven sobre todo para financiar los consumos cotidianos, la educación, la salud, las inversiones productivas y para la construcción y la mejora de los hogares (Amuedo-Dorantes y Mazzolari, 2009, citados en Pacheco, 2012: 10).

En cuanto al efecto de las remesas sobre el capital humano, Adam y Cuecuecha (2010) evidencian que las familias que reciben remesas tienen un gasto mayor que aquellas que no las reciben (Adam y Cuecuecha, 2010, citados en Pacheco, 2012: 10). Por lo tanto, las remesas tendrían un efecto positivo en la acumulación de capital humano.

El efecto de las remesas sobre la oferta laboral es resumido por Pacheco de la siguiente forma:

El mayor ingreso no laboral, proveniente de las remesas, modifica las decisiones de participación en el mercado laboral de los individuos, que ahora pueden sustituir trabajo por ocio manteniendo su nivel de utilidad. Por otro lado, cuando un individuo migra se afectan las decisiones de oferta laboral del hogar, individuos

que antes no participaban en el mercado laboral, ante la ausencia del migrante, pueden decidir ingresar al mercado. Esta reacción, que incrementa la participación, puede llegar a contrarrestar el efecto directo que el mayor ingreso no laboral genera sobre la tasa de participación en el empleo (Pacheco, 2012: 11).

Kim (2006 citada en Pacheco, 2012: 11) evidenció que las remesas y la oferta de trabajo tienen una relación negativa y Acosta, Fajnzylber, y López (2008) llegan a la conclusión que dicho efecto es mayor entre las personas con un menor nivel educativo (Acosta, et.al., 2008, citados en Pacheco, 2012: 11).

Con relación a los efectos de las remesas sobre la pobreza y la desigualdad para países en desarrollo, por una parte, el estudio de *World Economic Outlook* (2005) evidencia que “un aumento del 2.5% en el ratio de las remesas respecto del PBI se asociaría con una disminución de medio punto porcentual en la pobreza” (World Economic Outlook, 2005, citado en Pacheco, 2012: 11). Por otra parte, Adams y Page (2005) estiman que “un aumento del 10% en las remesas per cápita produciría una disminución del 3.5% en la proporción de individuos que viven en la pobreza” (Adams y Page, 2005, citados en Pacheco, 2012: 11).

Otro dato numérico importante que pone en relación las remesas con la reducción de la pobreza en Latinoamérica es otorgado por Acosta et.al. (2007); ellos encontraron que “cada aumento de 1% de las remesas en proporción al PIB reduce la pobreza en la región en 0,37%” (Acosta, et. al, 2007, citados en Olivié, et.al., s/f: 8). No obstante, como escriben los mismos autores “el impacto en la pobreza varía de un país a otro y depende de los niveles iniciales de desigualdad” (Olivié, et.al, s/f: 8).

Si bien es cierto que las remesas ayudan a mejorar las condiciones de vida de los hogares rurales de bajos ingresos, Gosh (2006) arguye que la mayoría de los que migraron no son pobres. Ergo, este investigador afirma que el supuesto vínculo, si lo hay, entre las remesas y la reducción de la pobreza sería indirecto y sería ocasionado por “*spill-over* de las remesas recibidas por los parientes de estos migrantes” (Gosh, 2006, citado en Olivié, et.al., s/f: 8).

Como escriben Olivié, et.al (s/f) en su trabajo titulado: “*Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador*”, “a diferencia del impacto de las remesas en la pobreza, la incidencia de las remesas en la desigualdad puede ser tanto positiva como

negativa” (Olivié, et.al., s/f: 9). El impacto negativo se daría en el caso en el cual los migrantes no son pobres y envían las remesas a sus familiares que tampoco lo son. Sin embargo, a largo plazo, este proceso migratorio mientras más se consolida, más llevaría a una reducción de los costes de emigrar, puesto que la comunidad de migrantes en el país de llegada compartiría informaciones sobre alquiler de vivienda, acceso a empleo, las cuales tendrían cada vez menos costes. De ser ese el caso, emigrarían también personas de las capas menos pudientes, lo cual, sumado a la recepción de las remesas por parte de sus parientes, determinaría una reducción de las desigualdades (Olivié, et.al., s/f: 9).

Otro autor que sostiene que las remesas ayudan al desarrollo y al crecimiento de las comunidades es Turian (2002); según este académico, eso se debe al “efecto multiplicador en la actividad económica local y regional” (Turian, 2002, citado en Ochoa, 2010: 77). La misma tesis, es decir, que las remesas tienen un efecto positivo en la reducción de la pobreza y la desigualdad, es sostenida por Battiston (2010) y por Acosta, et.al (2008).

Contrariamente a lo que afirman los autores anteriormente mencionados, Olivié, et.al. (s/f) han desarrollado un estudio sobre remesas, pobreza y desigualdad en Ecuador y han llegado a la conclusión que “no se registra un impacto significativo de las remesas en los niveles de pobreza pero sí un impacto negativo, aunque moderado en la distribución de la renta” (Olivié, et.al., s/f: 35). Según éstos últimos, “tomando variables específicas de desarrollo como la pobreza o la inequidad, no se puede asumir que, casi mecánicamente, se producirá un impacto positivo y significativo de las remesas” (Olivié, et.al., s/f: 35). Además manifiestan que “es difícil determinar con precisión el volumen de remesas de migrantes que alimentan anualmente la economía ecuatoriana” (Olivié, et.al., s/f: 13) porque siempre quedan descubiertos algunos canales no oficiales a través de los cuales pueden entrar las remesas a un país, lo cual causa una difícil estimación por parte de las autoridades financieras de los bancos centrales.

Debido a ese problema, hay estudios (Hernández y Coss, 2005) que recomiendan que las cifras oficiales de las remesas se obtengan mediante encuestas a familias, con vistas a capturar también las divisas que entran a través de los canales no oficiales (Hernández y Coss, 2005, citado en Olivié, et.al, s/f: 13). A pesar de estas recomendaciones, otras

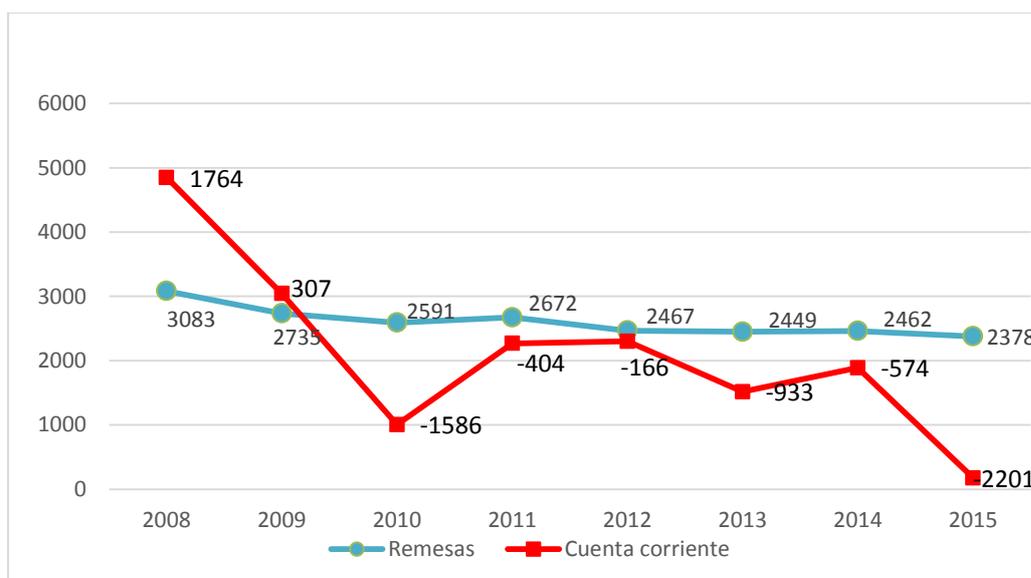
fuentes como el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) o el FEDEA otorgan cifras de volúmenes de remesas apenas inferiores a las del Banco Central del Ecuador. Según Olivié, et.al., (s/f), esa diferencia estriba en:

Una sobrevaloración del flujo de remesas por parte del Banco Central de Ecuador [...] o remesas internacionales que no tienen como destino receptores individuales sino empresas, lo que es el caso cuando la persona migrante utiliza sus remesas para adquirir, directamente a través de una empresa inmobiliaria o de una constructora, una vivienda en su país de origen (Olivié, et.al., s/f: 13).

3.2.1 Remesas y cuenta corriente

Primeramente es necesario mencionar que, con propósitos estadísticos, el Banco Central de Ecuador registra las remesas dentro de las transferencias en la cuenta corriente de la balanza de pagos, la cual entre los años 2008 y 2015 ha tenido una tendencia a la baja, como se evidencia el gráfico 29. En éste se puede ver que el saldo de la cuenta corriente ha tenido un pico de 1.764 millones de dólares en el 2008, para sucesivamente bajar a -1.586 millones en el 2010 y terminar en el año 2015 con un déficit de -2.201 millones de dólares. Allende de lo anteriormente dicho, en el gráfico 29 se insinúa que las remesas han contribuido a mitigar la tendencia a la baja de la cuenta corriente, gracias a un ingreso total en la economía ecuatoriana de 20.837 millones de dólares desde 2008 hasta 2015, es decir un promedio anual no irrisorio de 2.605 millones de dólares.

GRÁFICO 29: ECUADOR: REMESAS Y CUENTA CORRIENTE 2008-2015
(USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia

TABLA 4: ECUADOR: REMESAS Y CUENTA CORRIENTE 2008-2015
(USD MILLONES)

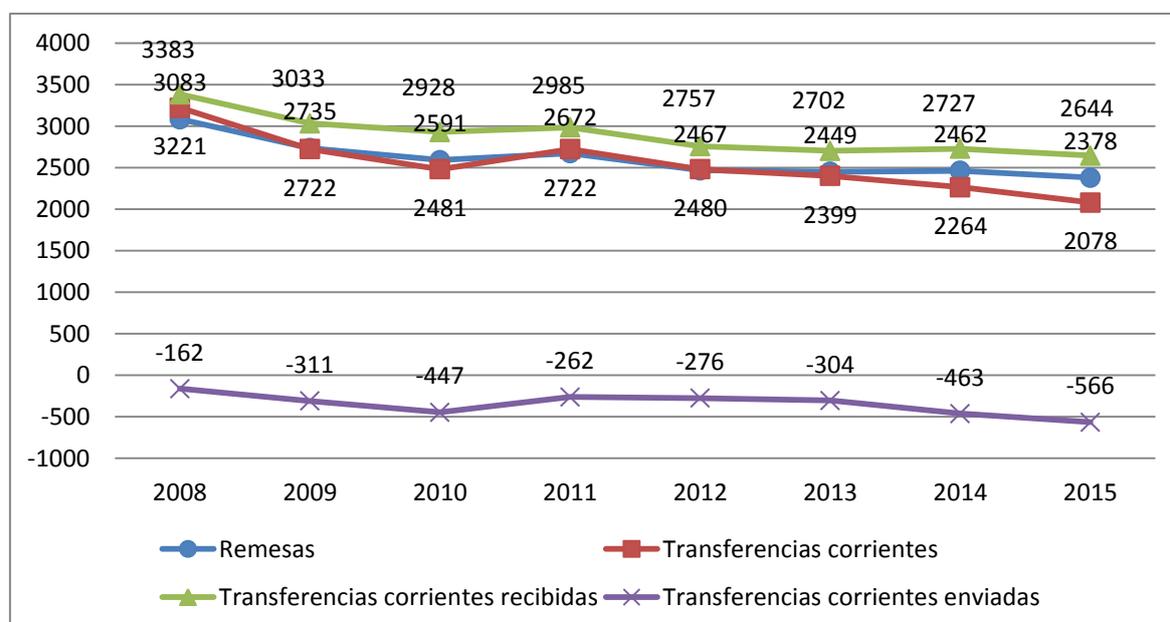
Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Cuenta corriente	1.764,5	306,9	- 1.586,2	-403,8	-165,8	-932,6	-574,0	-2.200,6

Fuente: Banco Central del Ecuador

3.2.2 Remesas y transferencias corrientes

Con relación a este ítem, es necesario precisar que las remesas de los trabajadores se contabilizan en las transferencias corrientes recibidas de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Las transferencias corrientes abarcan además de las remesas familiares, también las donaciones gubernamentales y no gubernamentales. En el gráfico 30 se puede vislumbrar que las remesas familiares representan un porcentaje muy alto de todas las transferencias recibidas por el Estado ecuatoriano.

GRÁFICO 30: ECUADOR: REMESAS Y TRANSFERENCIAS CORRIENTES
2008-2015 (USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración propia.

TABLA 5: ECUADOR: REMESAS Y TRANSFERENCIAS CORRIENTES 2008-2015 (USD MILLONES)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Transferencias corrientes	3221	2722	2481	2722	2480	2399	2264	2078
Transferencias corrientes recibidas	3383	3033	2928	2985	2757	2702	2727	2644
Transferencias corrientes enviadas	-162	-311	-447	-262	-276	-304	-463	-566

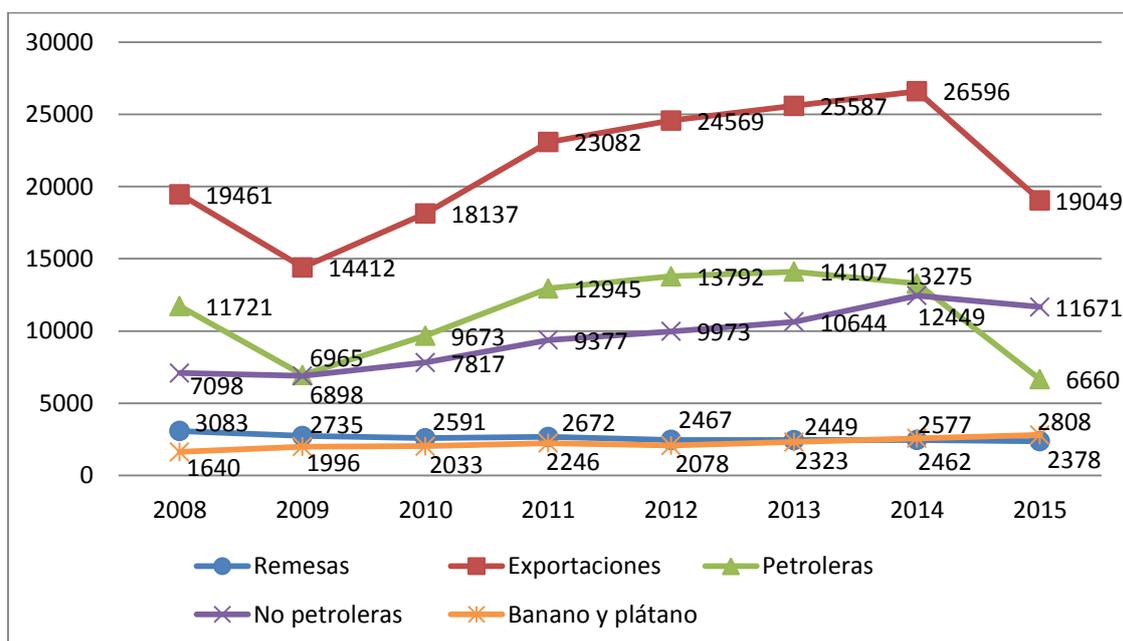
Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia.

3.2.3. Remesas y exportaciones

En este apartado cabe mencionar que la economía ecuatoriana depende de unos pocos productos de exportación, entre los cuales se destacan el petróleo y el banano. Como se puede apreciar en el gráfico 31, las exportaciones de plátano y banano logran superar el valor de las remesas de los migrantes sólo en los dos últimos años de la serie, es decir 2014 y 2015, mientras los otros principales productos de exportación desglosados superan el valor de las remesas de los emigrantes en todos los años que van desde el 2008 hasta el 2015. No se puede olvidar que la tendencia de crecimiento de las remesas familiares en los últimos años no ha sido tan positiva; pues es necesario especificar que el monto de las remesas familiares, tras haber alcanzado el récord de 3.335 millones de dólares en 2007, ha ido paulatinamente disminuyendo en los sucesivos ocho años, tal como se evidenció en el capítulo anterior de esta investigación. Además de lo anteriormente dicho, en el gráfico 31 se puede notar que las remesas, en comparación con las exportaciones petroleras, se mantienen relativamente estables, sin caer tan bruscamente como lo hizo el crudo en los años 2009 y 2015.

GRÁFICO 31: ECUADOR: REMESAS VERSUS EXPORTACIONES 2008-2015
(USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración propia.

En resumidas cuentas, aunque sea menor en volumen, el aporte de las remesas familiares de los emigrantes ecuatorianos es más estable que el aporte del petróleo como producto de exportación.

TABLA 6: ECUADOR-REMESAS VERSUS EXPORTACIONES 2008-2015
(USD millones)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Exportaciones	19.460,8	14.412,0	18.137,1	23.082,3	24.568,9	25.586,8	26.596,5	19.048,7
Exportaciones petroleras	11.720,6	6.964,6	9.673,2	12.944,9	13.792,0	14.107,2	13.275,5	6.660,1
Exportaciones no petroleras	7.097,7	6.898,4	7.816,7	9.377,5	9.972,8	10.643,7	12.448,9	11.670,6
Banano y plátano	1.640,5	1.995,7	2.032,8	2.246,5	2.078,4	2.322,6	2.577,2	2.808,1

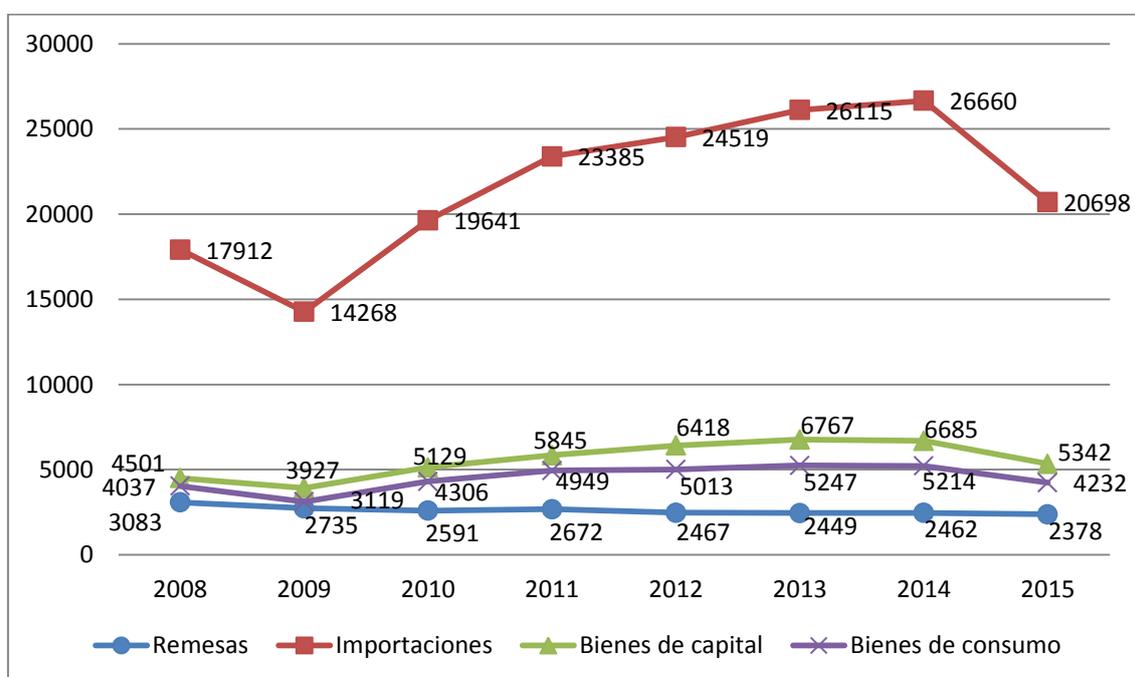
Fuente: Banco Central del Ecuador, 2016.

Elaboración propia.

3.2.4. Remesas e importaciones

Tras haber comparado las remesas con los principales productos de exportación, es menester compararlas con los principales productos de importación. En el año 2008, las remesas representaron el 36.11% de la suma de los bienes de consumo y de capital, porcentaje destinado a pasar a 38.82% en el 2009, 27.46% en el 2010, 24.75% en el 2011, 21.58% en el 2012, 20.38% en el año 2013 y 20.69% en el 2014, para finalizar en el 2015, cuando las remesas representaron el 24.84% de la suma entre los bienes de capital y de consumo importados; es decir, contribuyeron a financiar una parte importante del egreso de divisa por importaciones de bienes de capital y de consumo.

GRÁFICO 32: ECUADOR: REMESAS VERSUS IMPORTACIONES 2008-2015
(USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

Elaboración propia.

Los porcentajes demuestran que, desde el 2008 hasta el 2015, las remesas representan en promedio el 26,83% de las importaciones de bienes de capital y de consumo, por ende se puede argüir que por cada cuatro dólares de importaciones que salieron de Ecuador entre 2008 y 2015, ha entrado un dólar de remesas y por lo tanto las remesas

han ayudado a mitigar el efecto de la salida de los recursos, esta última causada por efecto de las importaciones.

TABLA 7: ECUADOR: REMESAS VERSUS IMPORTACIONES 2008-2015
(USD MILLONES)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Importaciones	17.912,1	14.268,4	19.641,1	23.384,9	24.518,9	26.115,3	26.660,0	20.698,5
Bienes de capital	4.501,5	3.926,6	5.129,1	5.844,6	6.418,1	6.766,8	6.684,6	5.342,4
Bienes de consumo	4.037,4	3.119,5	4.306,4	4.949,0	5.012,9	5.247,5	5.214,1	4.232,2

Fuente: Banco Central del Ecuador

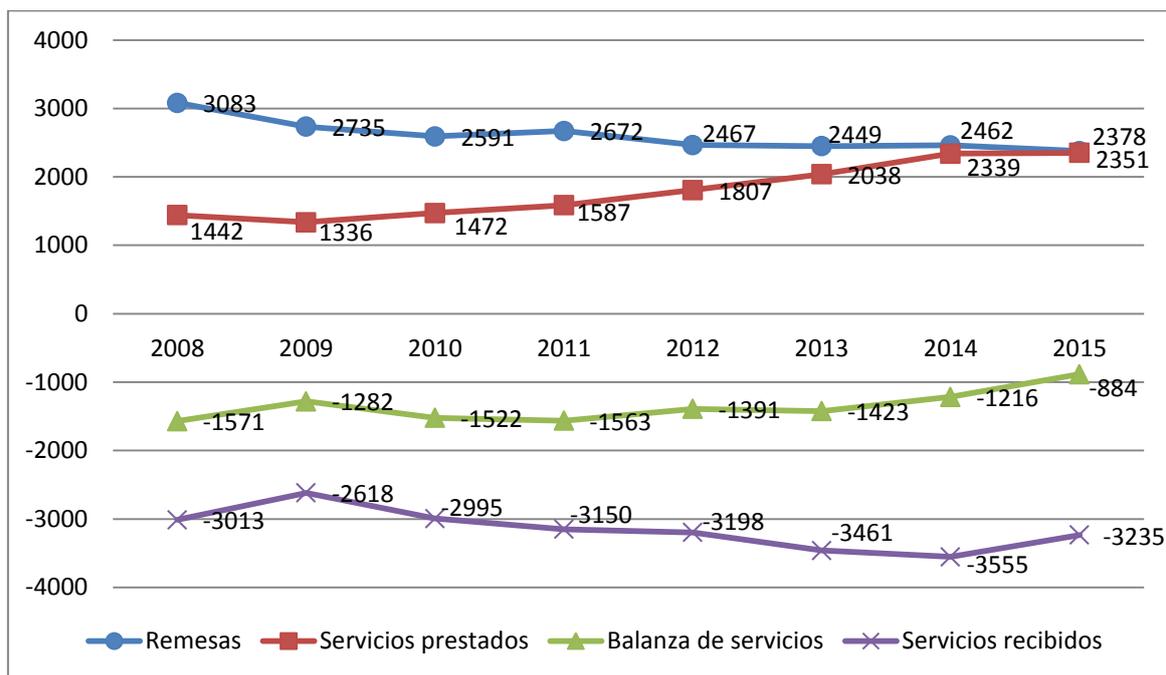
Elaboración propia.

3.2.5. Remesas y cuenta de servicios

En el gráfico 33 se puede notar como por un lado la tendencia de los servicios prestados por parte de Ecuador tiene una tendencia al alza a lo largo de toda la serie entre 2008 y 2015, pasando de 1442 millones de dólares en 2008 a 2.351 millones en el año 2015. Por otro, la variación de los servicios recibidos oscila entre 2618 millones de dólares en el año 2009 y 3.555 millones en el 2014, confirmándose un promedio anual de 3153 millones de dólares de salida de divisas por concepto de servicios recibidos de 2008 a 2015.

La balanza de servicios entre el 2008 y el 2015 tiende levemente al alza, pasando de 1.571 millones de dólares en el 2008 a 884 millones en el 2015, registrándose una salida de dólares anuales en promedio de 1.356 millones durante esos años. De lo anteriormente dicho se concluye que otra vez las remesas familiares contribuyeron a mitigar los efectos de la salida de dólares en la balanza de servicios.

GRÁFICO 33: ECUADOR: REMESAS Y BALANZA DE SERVICIOS 2008-2015
(USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia.

TABLA 8: ECUADOR: REMESAS Y BALANZA DE SERVICIOS 2008-2015
(USD millones)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Servicios prestados	1.441,6	1.336,5	1.472,2	1.587,5	1.807,2	2.038,1	2.338,8	2.351,0
Balanza de servicios	-1.571,4	-1.281,8	-1.522,4	-1.562,7	-1.391,1	-1.422,8	-1.216,5	883,9
Servicios recibidos	3.013,0	2.618,3	2.994,7	3.150,2	3.198,4	3.460,9	3.555,3	3.234,9

Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia.

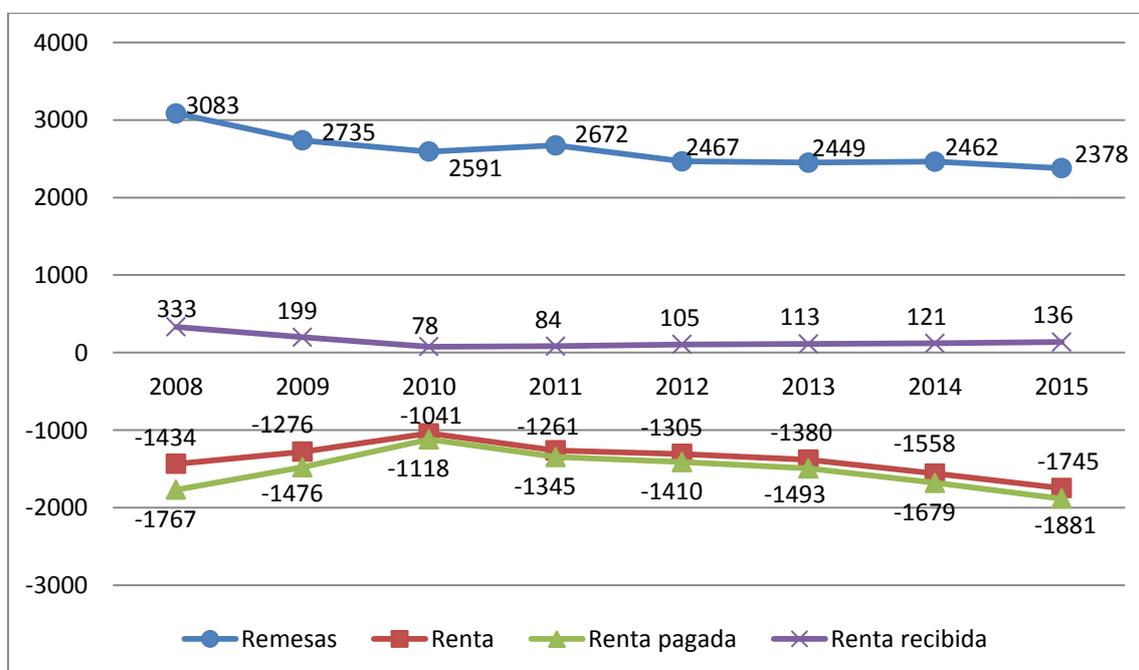
3.2.6. Remesas y balanza de rentas

Tras haber comparado las remesas con la balanza de servicios, es necesario contrastarlas con la balanza de rentas. En el gráfico 34 se puede atisbar cómo el valor de la renta recibida es muy escaso en comparación con el de las remesas, oscilando entre 333 millones de dólares en el año 2008, tocando un mínimo de 78 millones de dólares en el 2010 y remontando a 136 millones en el 2015. Como escribe Alberto Acosta, por un lado, el bajo valor de la renta recibida es debido a la ausencia de:

Grandes capitales invertidos en el exterior, por lo que la renta recibida del capital será mínima. Y por otro lado, el hecho de que las remesas se contabilicen no como renta del trabajo sino como transferencias, determina que la renta recibida del trabajo se circunscriba a los sueldos percibidos por unos cuantos profesionales ecuatorianos por su labor en el extranjero (Acosta, 2005: 9).

La renta recibida, por su parte, ha tenido un valor menor que el de la renta pagada, la cual abarca “tanto las utilidades generadas por la inversión extranjera, como los intereses de la deuda externa” (Acosta, 2005: 9). Asimismo, el saldo de la balanza de rentas ha sido negativo, como también el saldo de la balanza comercial y la balanza de servicios, lo cual ha provocado una salida neta de divisas de la economía ecuatoriana.

GRÁFICO 34: ECUADOR: REMESAS Y BALANZA DE RENTAS 2008-2015
(USD Millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia.

TABLA 9: ECUADOR: REMESAS Y BALANZA DE RENTAS 2008-2015**(USD millones)**

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Renta	-1.433,7	-	-	-	-	-	-	-
		1.276,5	1.040,7	1.260,9	1.304,8	1.380,0	1.558,1	1.744,6
Renta pagada	-1.767,2	-	-	-	-	-	-	-
		1.475,6	1.118,4	1.345,4	1.410,1	1.492,7	1.678,8	1.880,8
Renta recibida	333,5	199,1	77,7	84,5	105,3	112,6	120,6	136,1

Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

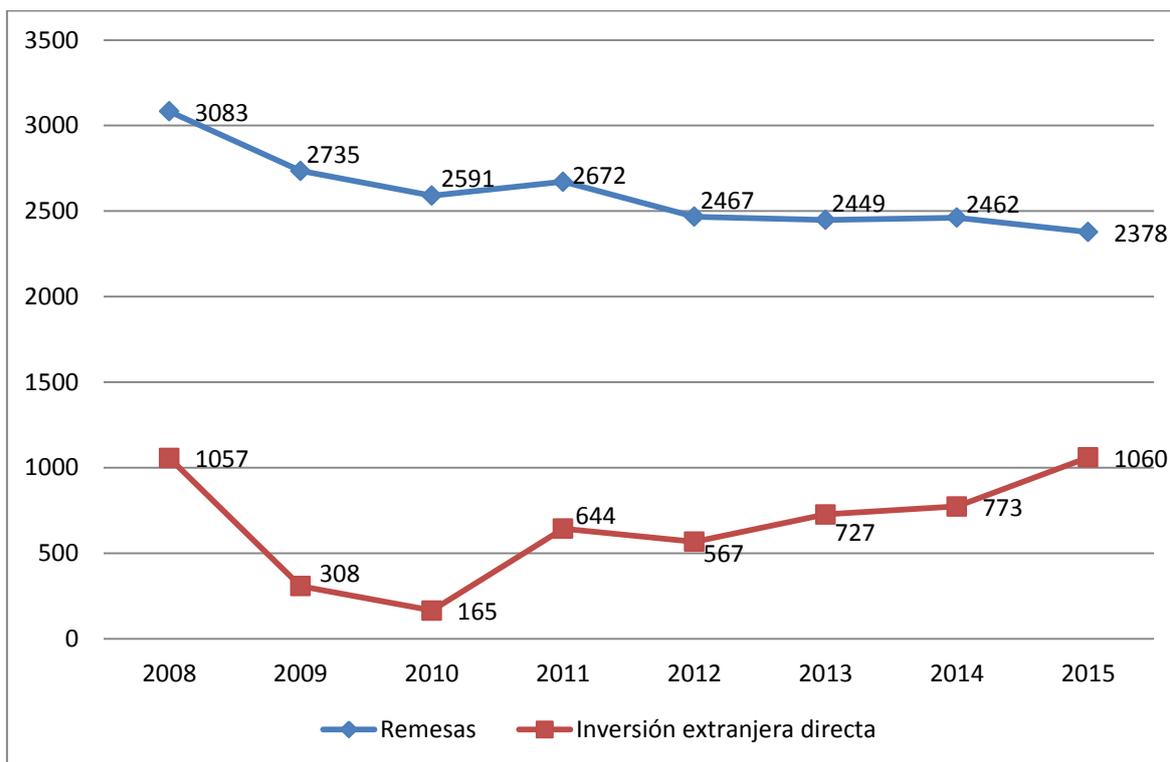
Elaboración propia.

3.2.7 Remesas e inversión extranjera

Según varios economistas, la inversión extranjera debería ser uno de los elementos más relevantes para el crecimiento de una economía; Alberto Acosta manifiesta que: “de un modo casi dogmático, hoy se considera a la inversión extranjera como una de las condiciones indispensables para el crecimiento sostenido y el desarrollo de un país. Sin embargo, por más esfuerzos desplegados para atraerla, para el Ecuador ésta no se ha convertido en el gran pilar de financiamiento como se esperaba” (Acosta, 2005: 10).

En el gráfico 35 se puede atisbar una vez más que el valor de las remesas familiares de los emigrantes ecuatorianos es superior, en este caso al de la inversión extranjera directa y que las remesas no padecen de inestabilidad alguna, contrariamente a la inversión extranjera directa, la cual empieza en 2008 con 1.057 millones de dólares, baja a 165 millones en el 2010 y remonta levemente hasta llegar a 1.060 millones de dólares en el año 2015.

GRÁFICO 35: ECUADOR: REMESAS VERSUS INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA 2008-2015 (USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia.

TABLA 10: ECUADOR: REMESAS VERSUS INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA 2008-2015 (USD MILLONES)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Inversión extranjera directa en Ecuador	1.057,0	308,0	165,4	643,7	567,0	726,8	772,9	1.060,1

Fuente: Banco Central del Ecuador, 2015.

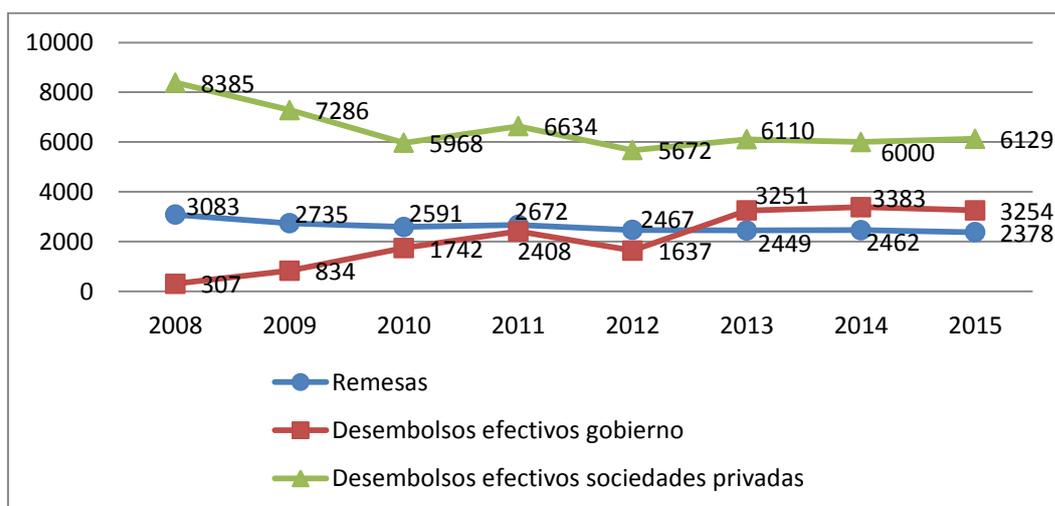
Elaboración propia.

3.2.8. Remesas y deuda externa

Si bien es cierto que el valor de los desembolsos de deuda externa de las sociedades privadas fue mucho mayor al de las remesas entre los años 2008 y 2015, lo mismo no se

puede decir para los desembolsos del gobierno. De manera más detallada, desde el año 2008 las remesas familiares han tenido un valor más elevado que el de los desembolsos del gobierno hasta el año 2013, en el cual sus desembolsos de deuda externa superaron cuantitativamente las remesas, revirtiendo la tendencia que se venía perpetuando incluso antes del año 2008.

GRÁFICO 36: ECUADOR: REMESAS Y DESEMBOLSOS DE DEUDA EXTERNA 2008-2015 (USD millones)



Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia.

TABLA 11: ECUADOR: REMESAS Y DESEMBOLSOS DE DEUDA EXTERNA 2008-2015 (USD MILLONES)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Remesas	3.082,6	2.735,5	2.591,5	2.672,4	2.466,9	2.449,5	2.461,7	2.377,8
Desembolsos efectivos gobierno	307	834	1.742	2.408	1.637	3.251	3.383	3.254
Desembolsos efectivos sociedades privadas	8.385,44	7.286,43	5.968,55	6.633,60	5.672,17	6.109,93	6.000,21	6.129,28

Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración propia.

Al finalizar este capítulo, se puede evidenciar que las remesas familiares son el flujo de dinero que ingresa a Ecuador gracias al fruto del trabajo de los emigrantes ecuatorianos que viven y trabajan en el exterior. El Banco Central del Ecuador dispuso que el valor anual de dichas remesas estribara en la balanza de transferencias de la cuenta corriente de la balanza de pagos; no obstante hay quien no concuerda con esta metodología de desglosamiento, puesto que las transferencias son donaciones y las remesas no caben en dicha definición. Alberto Acosta (2005) arguye que:

Esta clasificación es equívoca y menosprecia el valor del trabajo de los emigrantes, ya que las remesas no constituyen en forma alguna una donación. Por el contrario, son una remuneración duramente ganada por los ecuatorianos y las ecuatorianas, quienes no sólo han trabajado arduamente, sino que han debido pagar el precio de alejarse de sus familias y abandonar su patria por un futuro incierto, muchas veces agresivo e injusto. Entonces, el envío de remesas, lejos de ser una donación, constituiría la distribución del ingreso del emigrante, en el marco de la familia transnacional (Acosta, 2005: 27).

Alberto Acosta (2005) sigue acotando que las remesas deberían estar clasificadas bajo la “balanza de rentas, que contabiliza los ingresos netos provenientes del exterior ya sea por renta del capital o renta del trabajo. Sin embargo, por cuestiones técnicas, y ya que las remesas no pagan impuestos, se las clasifica como transferencias” (Acosta, 2005: 27).

Un dato muy importante es que a causa de la emigración informal y de los diferentes caminos por los cuales puede llegar el flujo de remesas, su medición es bastante complicada por parte del gobierno y eso podría ocasionar que los valores proporcionados por el Banco Central sean una estimación algo subvaluada (Acosta, 2005: 27).

Finalmente, cabe decir que tras haber comparado las remesas familiares con las diferentes fuentes de divisas no sujetas a reembolso, se ha demostrado cómo entre el año 2008 y el 2015 las remesas son superadas sólo por las siguientes fuentes: exportaciones petroleras y no petroleras. De igual manera, la comparación de las remesas con las fuentes sujetas a reembolso demuestra que las primeras son superadas por los desembolsos de la deuda externa privada y, sólo en los últimos tres años, por los desembolsos de la deuda externa del gobierno; se ha comprobado además que las remesas superan el monto de la inversión extranjera directa.

Otro dato que merece ser mencionado es la característica de estabilidad que poseen las remesas familiares a lo largo de los años analizados (2008-2015), a diferencia de las exportaciones y de la inversión extranjera directa, las cuales han demostrado tener una variación con altibajos muy bruscos. Lo anteriormente dicho, sumado al hecho que “una parte de las exportaciones petroleras no constituye un ingreso de recursos a la economía, a diferencia del grueso de las remesas” (Acosta, 2005: 14), hace que el flujo de las remesas sea cualitativamente más fuerte que las otras fuentes de divisas para la economía ecuatoriana.

En resumidas cuentas, las remesas familiares de los emigrantes ecuatorianos constituirían la quinta fuente de recurso para la economía ecuatoriana, tras las exportaciones petroleras, no petroleras y los desembolsos efectivos de gobierno y de sociedades privadas.

CONCLUSIONES

Tal como se ha constado a lo largo de esta investigación, las migraciones internacionales son procesos que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad y que se han configurado de diversas maneras, de acuerdo a los distintos contextos económicos, políticos y sociales; según la época histórica, se ha manifestado cierto grado de apertura o no a los flujos migratorios, por ejemplo, en épocas de bonanza económica tiende a proliferar el discurso de la libre circulación de mano de obra, mientras que en los momentos de recesión se pretende controlar y frenar la migración e incluso en algunos casos se utiliza a la persona migrante como chivo expiatorio frente a los acontecimientos de estancamiento y los tiempos de crisis prolongada. Es ese sentido, podríamos decir que el sistema-mundo capitalista tiene una lógica de selectividad acorde a los ciclos que atraviesa la economía global y abarca sobre todo las esferas en las que predominan los intereses de los denominados países avanzados o centros.

En ese contexto, en el primer capítulo se presentaron varias corrientes y elementos teóricos que han estudiado la migración. La teoría que se ha usado como paraguas de esta investigación es aquella liderada por Immanuel Wallerstein, conocida como Teoría del Sistema-mundo. En esta lógica se adscriben los flujos migratorios, los cuales están relacionados con la incesante acumulación de capital que pregona dicho sistema. También se procedió a elucubrar la relación existente entre migración y remesas, comprendiendo que estas no existen de manera individual sino que hay un estrecho vínculo entre ellas, ligado a la toma de decisión familiar de emprender un proceso migratorio, en pro del bienestar familiar; por lo que se derrumbaría el argumento de la economía neoclásica que asume al migrante como un individuo que se mueve sólo por intereses personales, dejando de lado las diversas razones familiares y colectivas que también impulsan a tomar la decisión de movilizarse internacionalmente.

Por otra parte, si bien las migraciones tienen varias aristas, la cara más visible de las mismas son las remesas, las cuales varían según los países de origen, los contextos de destino, el uso de las mismas, etc.; estas variaciones podrían ser desbordantes, por lo que no se puede abarcar todos los períodos históricos relacionados al envío de remesas hacia América Latina; en esta investigación nos centramos en el año 2008, en el cual

estalló la crisis económica y financiera global en Estados Unidos y cuyos efectos se expandieron a varias economías industrializadas, impactando fuertemente en las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos; se cerró el período de análisis hasta el 2015, ya que hasta ese año se registran cifras oficiales y anuales por país.

Al momento de analizar los principales impactos que ha provocado la crisis económica y financiera mundial suscitada en 2008, se puede esgrimir que dichos efectos sí han impactado fuertemente a la población inmigrante, sobre todo en aspectos como: incremento del desempleo, en algunos casos precariedad laboral y en otros aumento del pluriempleo y de extensas jornadas laborales. Además se han registrado otros hechos como el aumento del retorno a los países de origen o la movilización hacia otros destinos, pues en algunos casos la población ecuatoriana huía de las deudas adquiridas tras la compra de propiedades en los principales países de acogida (sobre todo Estados Unidos y España) y estas eran algunas de las opciones para buscar otras alternativas para mejorar sus ingresos y continuar enviando remesas a su país de origen.

En relación a las remesas, hay que destacar que América Latina es una de las regiones que más remesas recibe, pues cuenta con un elevado número de ciudadanos que viven fuera de su país y que aportan a la economía familiar en sus respectivos países de nacimiento. No obstante, tras la precipitación de la crisis económica y financiera ya mencionada se evidencia que en varias naciones del subcontinente se registraron tendencias a la baja, aunque estas no fueron drásticas, tal como se evidenció a lo largo del segundo capítulo de esta investigación.

Entonces, si bien es cierto que la crisis afectó en algún momento el envío de remesas desde países como Estados Unidos y España hacia América Latina y el Caribe, éstos impactos no fueron agresivos para la economía de los países receptores, al contrario, las remesas continúan siendo fuente de divisas muy importantes para la economía de naciones como México, República Dominicana, Colombia, entre otros. Estos flujos representan un porcentaje significativo del Producto Interno Bruto (PIB), y siguen siendo un significativo ingreso para el sustento económico de muchas familias de la región. Es el caso de algunos países centroamericanos como Haití, Honduras, El Salvador, Jamaica, Guatemala, Nicaragua y Guyana, Estados en los cuales los ingresos por remesas resultaron mayores al 9% del PIB para el año 2015.

Además hay que puntualizar que para la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe la importancia de las remesas con relación al PIB continuará creciendo y se espera que para el año 2016 esa tendencia se mantenga; aunque existen algunas excepciones como: Guyana, Ecuador, Panamá, Argentina, Trinidad y Tobago y Costa Rica, naciones en las cuales la importancia de las remesas respecto al PIB ha disminuido a menos del 1%. No obstante, este porcentaje no es significativo y hasta el momento no tiene grandes implicaciones en la economía de los países en mención.

Según un estudio llevado a cabo por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA: 2016) se prevé que para el 2016 se registrará un incremento significativo del envío de remesas hacia América Latina y el Caribe, con lo cual se mantendría la tendencia positiva observada en el año 2015. Se estima que el ingreso por remesas ha aumentado a una tasa de aproximadamente un 5.9%. Con ello esa entrada de recursos del exterior alcanzaría un nuevo pico histórico al llegar a 69,500 millones de dólares. No obstante, no se puede generalizar esta conclusión, ya que el flujo de remesas hacia las diversas naciones del subcontinente evoluciona de manera distinta. En el caso particular de los países de Sudamérica se vaticina que el aumento será más moderado, mientras que se podrían registrar incrementos significativos en países como México, algunos de Centroamérica y otros países del Caribe (principalmente de aquellas remesas que provienen desde Estados Unidos). Por el contrario, las remesas provenientes desde Europa y Asia presentarán un aumento menor, así como en aquellas donde el origen de las remesas tiene un fuerte componente intrarregional.

Entre los principales componentes que explican el posible aumento de las remesas recibidas por el conjunto de países de la región están: el incremento en los niveles de ingreso de migrantes latinoamericanos en Estados Unidos y especialmente el aumento de su masa salarial. A su vez, existe un fenómeno de alza de las remuneraciones medias de tales trabajadores, al incrementarse las a ocupaciones a tiempo completo.

Otro de los factores que podría beneficiar el crecimiento del ingreso por remesas en 2016 sería la fortaleza del dólar estadounidense en los mercados cambiarios internacionales y, en particular, la depreciación de la mayoría de las monedas de los países de la región en relación al dólar. Este elemento es positivo, pues aumentaría la capacidad adquisitiva de los hogares receptores de remesas. Por su parte, si bien el euro

se ha depreciado con relación al dólar, lo cual en la práctica ha reducido el valor en dólares de las remesas enviadas desde Europa, el efecto sería compensado por la depreciación de las monedas locales de los países receptores.

Adentrándonos en el caso concreto de Ecuador, se ha comprobado que tras el éxodo migratorio de 1998-1999 (producto de la crisis económica suscitada en ese país) aumentó el envío de remesas hacia la nación andina, incluso ese ingreso llegó a convertirse en la segunda fuente de divisas de la economía nacional. No obstante, tras la crisis global del 2008 sí se registró una caída de la llegada de remesas hacia Ecuador, pero ésta no ha alterado el crecimiento económico del país andino, con lo cual se comprueba la hipótesis planteada para esta investigación, en la que se sostuvo lo siguiente: “a pesar de los efectos negativos de la crisis económica global en las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos, ésta no ha modificado sustancialmente el aporte de las remesas, las cuales han tenido un impacto importante en la economía ecuatoriana”.

En el capítulo tercero se presentan algunos de esos impactos en la economía nacional, a partir de indicadores registrados en la balanza de pagos. Según lo expuesto, se deduce que las remesas han permitido amortiguar la tendencia a la baja de la cuenta corriente, gracias a un ingreso total en la economía ecuatoriana de 20.837 millones de dólares desde 2008 hasta 2015, anualmente un promedio de 2.605 millones de dólares.

En cuanto a la relación entre exportaciones y remesas, se puede destacar que las exportaciones de plátano y banano superan el valor de las remesas de los migrantes sólo en los años 2014 y 2015. Lo que sí se debe destacar es que el monto de las remesas familiares, tras haber alcanzado el récord de 3.335 millones de dólares en 2007, ha tenido una leve tendencia a la baja en los siguientes ocho años. Sin embargo, aunque sea menor en volumen, el aporte de las remesas familiares de los emigrantes ecuatorianos es más constante que el aporte del petróleo como producto de exportación.

En cuanto a las importaciones y remesas, se ha identificado que por cada cuatro dólares de importaciones que salieron desde Ecuador entre 2008 y 2015, ha entrado un dólar de remesas, las mismas que han permitido amortiguar el efecto de la salida de los recursos, mediante las importaciones.

En relación a la balanza de servicios se ha evidenciado que ésta tiende tenuemente al alza, pasando de 1.571 millones de dólares en el 2008 a 884 millones en el 2015; en base a estas cifras se concluye nuevamente que las remesas contribuyeron a paliar los efectos de la salida de dólares en dicha balanza.

Finalmente, en cuanto a la relación remesas e inversión extranjera directa se observa que las primeras son superiores a la última, ésta concluye el año 2008 con 1.057 millones de dólares, baja a 165 millones en el 2010 y remonta levemente hasta llegar a 1.060 millones de dólares en el año 2015; sin embargo, no supera las cifras alcanzadas por las remesas.

En definitiva, se finaliza esta investigación precisando que a lo largo de esta investigación se han presentado algunas de las características de la migración ecuatoriana internacional y su relación con las remesas; no se ha abordado toda la complejidad de dicho tema, ya que el punto central de esta investigación fue identificar cuál ha sido el impacto de las remesas de los migrantes ecuatorianos a la economía nacional desde 2008 hasta el 2015.

Obviamente se requiere una profundización más amplia y una investigación permanente al respecto, pues el hecho migratorio es dinámico y multidimensional; implica una serie de oportunidades, retos y desafíos que pueden ser comprendidos a medida que se trabaja integralmente el tema de la movilidad humana.

Es así que a pesar de que aún existen aspectos que deben abordarse para lograr una mejor comprensión de las migraciones, se ha pretendido aportar con estos insumos y sugerir que se debe evitar la aplicación de enfoques reduccionistas al momento de estudiar las migraciones, pues generalmente se mira a la persona que se desplaza internacionalmente como sujeto de producción y no como un actor social, que desarrolla y aporta de una u otra manera al tejido social, tanto en el país de acogida como en el de origen.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, A. (2005). *El aporte de las remesas para la economía ecuatoriana*. México.
- (2006). *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*. Centro Andino de estudios internacionales. UASB. Quito, Ecuador.
- Acosta, P. et al. (2008). *What is the Impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America?* World Development. Vol. 36.
- Acosta, P. et al (2008b). *Do Remittances Lower Poverty Levels in Latin America*. en *Remittances and Development: Lessons from Latin America*, Banco Mundial, cap. 4, pp. 87-132.
- Altamirano, T. (2009). *Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis*. Pontificia Universidad Católica del Perú. CISEPA. Lima, Perú.
- Amezcuca, M. y Gálvez, A. (2002). *Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta*. Disponible: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272002000500005
- Arango, J. (1985). *Las Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein, cien años después* en Revista Española de Investigaciones Sociológicas.
- (2003). *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*. Universidad Autónoma del Estado de México. REDALYC. Migración y Desarrollo, octubre, número 001 Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, Latinoamericanistas.
- Awad, I. (2009). *The global economic crisis and migrant workers: impact and response*. International Labour Office – Geneva.
- Balibar E. y Wallerstein, I.(1997). *Raza, Nación y Clase*. IEPALA. Madrid, España.
- Banco Central del Ecuador (2008). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.
- (2009). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.
- (2010). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.
- (2011). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.

- (2012). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.
- (2013). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.
- (2014). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.
- (2015). *Evolución de las Remesas*. Boletín Anuario. Ecuador.
- Banco Mundial (2005). *Las remesas: Su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*. Washington. Banco Mundial.
- Battistón, D. (2010). *Remesas y Migración Internacional en América Latina: Simulación de los Efectos en la Pobreza y la Desigualdad*. Documento de trabajo Nro 110. CEDLAS – UNLP.
- Borrero, A. (2009). *La migración: estudio sobre las remesas de divisas que ingresan en el Ecuador*. Cuenca, Ecuador.
- Briones, G. (2002). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior-ICFES. Bogotá-Colombia.
- Carling, J. (2007). "Interrogar las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas". En S. Castles, & R. Delgado, *Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur*. San José, Costa Rica.
- Castles, S. y Delgado, R. (2007). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. San José, Costa Rica.
- Castles, S. (2010). *Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social*. Publicado en la Revista: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 36, nº 10, 2010. GERI-UAM. Madrid, España.
- CEMLA (2016). *Las remesas hacia américa latina y el caribe en 2015-2016: Acelerando su crecimiento*. México.
- Coltro, C. (2007). *Immigranti in italia: il caso dell'Ecuador*. Boloña, Italia.
- Cueva, M. (2009). *Impacto de las remesas de los migrantes en la crisis económica-Caso Ecuador*. Facultad de Economía, Universidad Politécnica Nacional.
- Del Valle, A. (2011). *Aspectos Histórico-Geográficos de la Emigración Italiana*. Universidad de Génova, Italia.

- Dubois, A. (2011). *Un Concepto de Desarrollo para el siglo XXI*. Obtenido de <http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/economicas/lumina1/html/8/concepdesar.pdf>
- Fajnzylber, P. y López H. (2007). *Close to Home: the Development Impact of Remittances in Latin America. Conference Edition*, Banco Mundial, Washington D.C.
- Fernández, R., et al. (2004). *Las remesas, móvil de la migración ecuatoriana*. UEES, Guayaquil, Ecuador.
- FLACSO (2009). *Boletín Andino Migrante*. Ecuador. Publicación Nro.5.
- Glick, S, et al. (2010). *Migration, Development and Transnationalization*.
- González, M. (2011). *Los efectos de las migraciones internacionales en el contexto de la globalización*. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía. Granada: Instituto de Migraciones.
- Groizard, J. (2006). *Migraciones y desarrollo: nuevas teorías y evidencia*. Revista de Economía Mundial, núm. 14, 2006. Sociedad de Economía Mundial. Huelva, España.
- Herrera G., et al. (eds.), (2005). *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO e Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito.
- INEC (2009). Consultas en línea el 2 de enero de 2010. www.inec.gob.ec
- Jara, C y López, T. (2015). *México y Ecuador: un estudio comparativo de remesas e impacto macroeconómico*. UNEMI Vol. 8 - N° 15, pp. 18 – 31.
- Kapur, D. (2004). *Remittances: The New Development Mantra?* Naciones Unidas. New York.
- Krugman, P. (2008). *La crisis económica mundial*. Editorial La Oveja Negra Ltda. Bogotá-Colombia.
- Langomarsino, F. (2010). *Migrazione ecuatoriana e bisogni insoddisfatti di cura. Uno sguardo iniziale*. Cespi, Roma.

- Maldonado, H. (2014). *Las remesas a América Latina y el Caribe en 2013: aún sin alcanzar niveles de pre-crisis*. Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C.
- Martínez, J. (2003). *Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América latina*. Migraciones Internacionales, julio-diciembre (002). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Martínez, J. (2006). *Notas sobre migración y desarrollo local, una mirada desde las remesas de los migrantes*. CEPAL; CELADE.
- Meins, E. R. (2009). *Las remesas en tiempos de inestabilidad financiera. El impacto de la crisis financiera sobre las remesas a América Latina y el Caribe*. En Programa de Remesas. Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Muñoz, L. (2010). *Impactos de la crisis económica mundial en las condiciones de vida de los migrantes ecuatorianos en España*. Pastoral Social Cáritas- Ecuador.
- Naciones Unidas (2009). *La crisis económica mundial: fallos sistemáticos y remedios multilaterales*. ONU. Ginebra.
- Nieto, C. (2011). *Motivaciones de la migración de retorno. ¿Qué implicaciones para el desarrollo?* Universidad Católica de Lovaina.
- Novelo, F. (2008). *Economía y migración* *Universidades*, núm. 39, octubre-diciembre, 2008, pp. 29-44. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Distrito Federal, Organismo Internacional.
- Ochoa, W. (2010). *Migración, crecimiento y desarrollo en el Ecuador*. Revista Fuente vol. 1, No. 3, Junio 2010.
- Olivié, I. et al. (s/f). *Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador*. FLACSO – Ecuador.
- Orozco, M. (2005). *Consideraciones conceptuales, retos empíricos y soluciones para la medición de remesas*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA). México, DF.
- Pacheco, A. (2012). *Remesas en América Latina; un análisis de equilibrio general computado*. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

- Pagnotta, C. (2007). *L'emigrazione ecuadoriana. Uno studio di genere*. en Studi Emigrazione, vol. XLV, (170). Universidad de Génova. Italia.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*. AbyaYala. Quito, Ecuador.
- Pellegrino, A. (2002). *Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada*. Italia.
- Pinto, I. (2012). *Impacto económico y social de la disminución de las remesas familiares en Ecuador, 2000-2010*. Quito: Pontificia Universidad Católica Del Ecuador.
- PLAN MIGRACIÓN, COMUNICACIÓN Y DESARROLLO. (2003). *Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano*. Quito: PMCD.
- Portes, A. y Walton, J. (1981): *Labor, Class and the International System*, Academic Press, New York.
- Portes, A. (2007). "Migración y Desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia". En Revista Perspectivas desde el sur. San José, Costa Rica.
- Pries, L. (s/f). *La migración internacional en tiempos de globalización*. Revista nueva sociedad. Bogotá, Colombia.
- Romero, L. (2010). *Fuentes y usos de las remesas en el Ecuador en el periodo comprendido entre 2000 – 2008*.
- Ruiz, E. (2006). *Latinoamericanos con Destino a Europa: Migración, Remesas y Codesarrollo como Temas Emergentes en la Relación UE-AL*. ICEI, Madrid.
- Sassen, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flows*. Cambridge University Press.
- (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, España.
- SELA (2009). *Recesión Global, Migraciones y Remesas: Efectos sobre las Economías de América Latina y el Caribe*. Caracas, Venezuela.
- SENAMI – FLACSO (2008). *Generación de una base de Información y conocimiento sobre Movilidad Humana en el Ecuador*. Quito, Ecuador.

- Silvestre Rodríguez, J. (2000). *Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión*. Universidad de Zaragoza, España.
- Stark, O. (1991). *Migration in LDC's: Risks, Remittances, and the Family Finance*. Finance and Development.
- Steinberg, F. (2008). *Causas y respuesta política a la Crisis Financiera Mundial*. Universidad Autónoma de Madrid. España.
- Stefoni, C. (2012). *Migración, remesas y desarrollo*. En Revista POLIS 30. 2011. Disponible en: <http://polis.revues.org/2389>
- United Nation (1998). *World Population Monitoring 1997. International Migration and Development*. New York.
- Viteri Díaz, G. (2010). *Ecuador: migración y remesas año 2009*.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World–System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European. World–Economy in the Sixteenth Century*. New York.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis del Sistema – Mundo: una introducción*. Editores Argentina. Siglo XXI. México.
- 2005). *Análisis del Sistema – Mundo: una introducción*. Editores Argentina. Siglo XXI. México.
- Wiviorka, M. (2000). *Racismo y exclusión: Estudios sociológicos*. Colegio de México.